

34



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**CAMPUS - IZTACALA**

**LA NECESIDAD DE UN CAMBIO REFLEXIVO EN LA SOCIEDAD Y EN LA FAMILIA PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE DESARROLLO DE LA MUJER Y OPTIMIZAR LA INTEGRACION FAMILIAR**

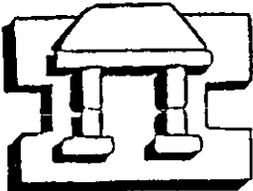
**T E S I N A**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE**

**LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A:**

**MARTHA FABIOLA GARCIA ROJAS SAUCEDO**



**DIRECTORA DE TESINA: LIC. CAROLINA ROSETE SANCHEZ  
SINODALES: MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ  
LIC. MARIA DE LOS ANGELES CAMPOS HUICHAN**

**IZTACALA**

**LOS REYES IZTACALA, EDO. EDO. MEX.**

**2000**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Agradecimientos:**

**A mi madre:**

**Ofelia, por todo lo que contruyó  
en mí, por su confianza y  
apoyo que siempre supo brindarme  
incluso ahora en su ausencia.**

**A mi Esposo e Hija:**

**Ricardo y Abril, por ser el mejor  
motivo en mi vida, por contar  
con su amor y comprensión  
que me llena de fuerza día a día.**

**A mi Padre y Hermanos:**

**Fernando, Ale y Fer, por estar  
siempre conmigo, por su ayuda  
y motivación bajo cualquier  
circunstancia que pueda atravesar  
en mi vida.**

***A Carola:  
por ser un gran ejemplo de la  
grandeza de la palabra "Mujer"  
pero sobre todo por ser mi amiga.***

***A mis Sinodales:  
Carolina, Laura y Angeles, por su  
tiempo, orientacion y apoyo.***

***Y a todas las personas que hicieron posible que  
terminara este trabajo tan importante para mi.***

***A todos y cada uno.***

***Gracias.***

<b>ÍNDICE</b>	<b>Página</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>LA FAMILIA Y LA MUJER</b>	
1 UN POCO DE HISTORIA.	9
2 FUNCIONES DE LA FAMILIA	
2.1 La Familia	21
2.2. Funciones de la Familia	22
2.3. La Religión	25
2.4. Lo Femenino y lo Masculino	26
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>ROLES DE LA MUJER Y LA IMPORTANCIA DEL PADRE EN LA FAMILIA</b>	
1. LA RELACION DE PAREJA DENTRO DEL MATRIMONIO	
1.1. Relación de Noviazgo	33
1.2. Matrimonio	35
1.3. Algunas Diferencias Entre el Amor de Hombre y el Amor de Mujer	37
1.4. La Comunicación	40
1.5. La Sexualidad en el Matrimonio	41
2. MUJER - MADRE	
2.1. La Maternidad	45
2.2. La Mujer mirada como Madre	47
2.3. La Buena Madre	50
3. TRABAJO DOMESTICO ¿A QUIEN LE CORRESPONDE?	
3.1. La División del Trabajo por Sexos: Hagamos Memoria	55
3.2. El Trabajo Doméstico	56
3.3. Participación Masculina	58
4. IMPLICACIONES EN LA FAMILIA POR LA INTEGRACION DE LA MUJER AL MUNDO LABORAL	
4.1. La Mujer se Incorpora al Mundo Laboral	62
4.2. Patrones Tradicionales	65
4.3. Jefas de Familia	68
5. LA IMPORTANCIA DEL PADRE PARA UN MEJOR DESARROLLO E INTEGRACION FAMILIAR	
5.1. Paternidad y Masculinidad	72
5.2 La Paternidad	75
5.3 El Padre en las Primeras Etapas del Bebé	77
5.4. Paternidades	79
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>84</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>91</b>

## RESUMEN

El presente trabajo aborda la historia de la familia, cuáles han sido los cambios que a sufrido a través del tiempo y en específico el papel que desempeña la mujer.

Se desarrollan las funciones que tiene la familia, cuáles son sus alcances y limitaciones y lo que ha generado la cultura de género en la distribución de trabajo, de roles, de conductas y todo lo que forma al ser humano dentro de la sociedad. Se hace mención de la manera en que la religión influye en las determinaciones que se toman en la familia.

Se da una visión más amplia de los roles que lleva a cabo la mujer dentro del núcleo familiar, las problemáticas que ha enfrentado y los logros que ha tenido para el desarrollo de su personalidad individual, se proponen cambios que son necesarios para una mejor integración familiar. Se rescata la importancia que tiene el padre dentro de la familia y lo mucho que ha dejado que se le relegue surgiendo una nueva y mejor paternidad.

Se pudo concluir de manera muy general que debemos seguir propiciando y promoviendo cambios dentro de la familia para optimizar la relación e integración familiar y dar oportunidad a la mujer de desarrollarse abiertamente sin tener que coartar su libertad, de integrar en la cotidianidad al padre dándole también a él la opción de un cambio que favorecerá finalmente a la unión familiar.

## INTRODUCCION

Todos hemos vivido en familia de manera inevitable pertenecemos a una, y esta tiene una historia ya muy larga, en el primer capítulo se hablará de que sus inicios surgen aproximadamente hace unos 10 000 años (Leakey ,1981:23).

Aunque la familia no existía como la conocemos, había contactos sexuales indiscriminados. Aunque se dice que siempre ha existido la monogamia ya que se necesita tanto del trabajo del hombre como de la mujer para poder criar y alimentar a la prole (Linton, 1987 en Vargas, 1997)

Sin embargo, siempre ha existido de una u otra manera una organización social aunque fuese rudimentaria. La familia viene a ser un medio para la realización de necesidades, aunque desde la existencia del hombre primitivo, ya que su subsistencia propia pide no ser individualista ni plantear sus egoísmos en términos de autonomía personal sino buscar su seguridad en la solidaridad del grupo al que pertenece.

Familia y cultura son términos inseparables, por ello es necesario ahondar en las relaciones del individuo al interior de su familia ya que el hombre desde que nace pertenece a una familia en particular, en la cual se forma y de la cual depende totalmente para sobrevivir, es imposible imaginarse cualquier forma de organización social sin una estructura familiar ya que esta constituye la unidad indispensable de toda organización social a través de la historia del hombre. Mediante el funcionamiento de la familia se crea el marco adecuado para la definición conservación de las diferencias humanas, de donde surgen los roles del padre, la madre y el hijo, que prevalecen en la mayoría de las culturas esta organización es la que se conoce como familia nuclear (Pérez Verdía,1992), sin embargo en México sabemos que hay otro tipo de familias como la extensa , extensa compuesta etc.

Uno de los protagonistas de la familia en el que pondremos mayor énfasis es la mujer, ya que ha tenido que cargar con diferentes roles dentro de la familia, establecidos por la sociedad desde hace tanto como la historia de la familia. Son pocas las investigaciones que se han encomendado la tarea de construir históricamente el concepto de la mujer mexicana a través de las épocas. Sin embargo en este apartado se mostrarán brevemente algunos aspectos importantes.

Desde el seno familiar se le enseñaba a la mujer a ser obediente y no tener decisión sobre sí misma, siempre estar a disposición de lo que quieren los demás, esto ocurre primero con sus padres y posteriormente con su esposo.

La mujer estaba atada a la casa, mientras el hombre salía a trabajar en los campos, la ocupación de la mujer es muy parecida en esas épocas, se le representaba como ser pasivo sin razonamiento que tiene sólo funcionalidad para el hogar y para la familia: por estar "aparentemente" más cerca de la naturaleza reproductiva , o sea que ella se ve involucrada en la reproducción por ser en ella donde se desarrolla el nuevo ser.

Las funciones de la familia son muy amplias pero depende también de muchos factores para que éstas se asuman y realicen. Sin embargo, algo que es innegable es que dentro de ellas se establece y ejerce la educación y crianza de los vástagos. Esto resulta muy complejo por la diversidad de tareas que involucra y por la heterogeneidad de los miembros que la constituyen. Su trabajo es ocuparse de todos y cada uno de sus miembros que la constituyen, de acuerdo a su edad, sexo y otras características particulares.

Covarrubias (1983) en su artículo ¿crisis en la familia? menciona que una de las misiones esenciales de la familia es amar y en esta misión la familia aparece como insustituible. Además de ser la familia la que debe ocuparse de satisfacer las necesidades bio-psico-sociales, sin embargo, la vida de la familia se ve afectada por los valores y normas prevalecientes.

From (1980) opina que la familia tiene la función de integrar al recién nacido a la cultura durante sus años de formación. Esta opera, en todo momento como el instrumento de transmisión de tradiciones y normas más importante.

El sentido de la razón crítica dice que el hombre al igual que la mujer juegan un papel importante en el desarrollo integral del niño (y no sólo la madre) motivo por el cual deberán de ocuparse ambos de éste (Aguilar, 1993: 39).

A pesar de que la familia juega un papel determinante en el psiquismo y personalidad de hombres y mujeres, otra institución que ejerce influencia es la Religión Católica Apostólica Romana. Es una institución que posee un gran poder sobre los habitantes de México, y por ende en la educación que se transmite a los hijos (Covarrubias, op.cit.).

En general se puede decir que los padres son quienes señalan lo bueno y lo malo, ellos indican a los niños lo que deben pensar, cómo deben actuar y cómo deben sentir, esto siempre y cuando vivan en una familia nuclear, ya que como en México se dan otro tipo de familias también pueden estar influenciados y educados por la abuelita, la tía, el abuelo, etc.

No es difícil percatarnos cómo a través de la educación que se da dentro de la familia y la sociedad se impone un "Deber ser" para cada individuo (dependiendo del género al que pertenece) dentro de nuestra sociedad, es decir, la manera en que debe de pensar, comportarse, vestir, vivir, convivir, etc. Esto nos limita y condiciona para el resto de nuestra vida y nos volvemos a la vez transmisores de este "deber ser" para las siguientes generaciones ya sea consciente o inconscientemente.

El individuo es un ser social que no puede prescindir de vivir en sociedad, la sociedad espera también que éste se conduzca de una manera de terminada, pero no espera lo mismo de todos sus miembros. El hombre ha tenido tradicionalmente el rol activo; de proveedor económico, sustentador de la autoridad y responsable del núcleo familiar. La mujer a desarrollado un rol pasivo-mantenedora de lo doméstico y dispensadora de apoyo emocional (Muñoz, 1983).

Se afirma que la biología de la mujer determina su ser, es decir, a partir de su capacidad reproductora se le define como esposa, madre, y ama de casa, su deber es unirse a un hombre para cumplir su función reproductora (Aguilar, op.cit.).

La razón de lo anterior radica en el hecho de que el deber ser de la mujer en nuestro país es el matrimonio, de esta manera ser mujer en nuestra cultura significa ser para la pareja y es a través de él como la mujer existe y se hace mujer (Rodríguez, 1994).

En el segundo capítulo se pretende abordar los roles de la mujer en la familia, especificando cada uno de ellos, retomando además, la importancia del padre en la misma; ya que regularmente ocurre que desligamos al padre de sus derechos y obligaciones, por eso considero que es un tema de gran interés y rescataré. Además el señalar los roles de los progenitores en la familia nos puede proporcionar algunas alternativas positivas para ayudar a evitar la desintegración familiar, fenómeno cada vez más frecuente en nuestro país, y que crea problemáticas psicológicas considerables.

La relación de pareja es la raíz inicial para que surja una familia (aunque esto ha sido establecido por una serie de normas y valores sociales no siempre surge así) sin embargo, este será nuestro punto de partida en este apartado.

El matrimonio o decisión de la unión permanente entre hombre y mujer marca la iniciación del ciclo vital de la familia. Comienza de este modo, una nueva relación para la pareja. Corresponde ahora poner en práctica los roles de marido y de mujer con los miles de detalles que ello implica.

La vida conyugal, va adquiriendo no solo el ritmo de las circunstancias que debe enfrentar sino que también se ve influida profundamente por los cambios que la experiencia misma de vivir va forjando en la personalidad de cada esposo. La experiencia laboral, la experiencia de la maternidad y la paternidad, la influencia de los grupos en que participan juntos o separados, los medios de difusión todo ello va transformando a cada individuo en particular, a la pareja como unidad.

El matrimonio es una relación esencialmente dinámica. Implica armonizar dos vidas marcadas ya por una historia distinta y dos maneras de ser y de hacer que deben adaptarse a múltiples cambios. De allí que no sea siempre fácil conocer, aceptar, querer y avenirse con el otro. El matrimonio como todo proceso vital implica riesgos incógnitas, caldas, conflictos. El encuentro de la pareja no tiene nada de mágico y significa muchas veces la voluntad, la inteligencia y la generosidad para encontrarse (Covarrubias, op.cit.).

Algo que no debemos olvidar ni ocultar es la sexualidad dentro de la pareja, es un aspecto donde ambos deben manejar una comunicación abierta para permitirles relacionarse satisfactoriamente y poder manifestar sus deseos y necesidades sin perjudicar con ello a la otra parte de la pareja. Tomando en cuenta que para una relación sexual satisfactoria es la noción de que hacer el amor no empieza y termina en la cama (Marc, 1989).

A lo largo de la historia siempre han habido diferencias entre hombre y mujer dentro del matrimonio; para mejorar las relaciones entre los sexos es necesario crear una comprensión de nuestras diferencias que aumenten nuestra autoestima y dignidad personal y que inspire al mismo tiempo la confianza mutua, la responsabilidad personal, una mayor cooperación y más amor (Gray, 1995).

Después de formar una pareja lo común es que se opte por la llegada de los hijos y es la mujer la "afortunada" en tener la capacidad biológica de ser MADRE pero no sólo es cuestión de poder serlo, esto implica una gran responsabilidad y un criterio bien establecido para poder decidir serlo.

El sexo femenino exige mayor vigilancia que el masculino, su fisiología conduce a la reproducción, que puede ser evitada, dañada, interrumpida o llevada a un buen término. Así la mujer está obligada a tener más conciencia de su cuerpo, no puede olvidarlo con la misma facilidad que el hombre; debe tomar medidas higiénicas, mantenerlo en condiciones de fecundación, cuidarlo durante la gestación y lactancia de su hijo (Navarro, F. 1985).

La razón patriarcal continuamente le dice a la mujer que entre el hijo y la madre se establece un lazo emocional de amor, en donde no se alcanza a percibir la diferencia entre uno y otro, este lazo que establece la madre supuestamente es determinante para el buen desarrollo del niño; el amor maternal es sinónimo del amor más grande que debe dirigir la madre a su hijo (Aguilar, op.cit.).

La madre es la primera persona que imprime al niño la pauta cultural porque la educación de los niños refleja las exigencias higiénicas e ideológicas de una civilización (From, 1986:151).

Toda perturbación seria de las actitudes emocionales de la madre pueden afectar gravemente al hijo. La madre no sólo es el objeto de amor y de la identificación sino el principal agente de disciplina socialmente significativa para el niño (From, op.cit.).

La mujer puede manejar en forma efectiva este estilo de vida si cuenta con el apoyo de su esposo. Ella debe sentirse segura de que él no contradirá sus intentos de disciplinar a los hijos y que cualquier crítica la reservará para cuando estén solos. Es especialmente importante que la mujer sienta que su esposo es un aliado, un amigo, que estará ahí para apoyarla cuando sufra fuertes frustraciones.

Otro rol que se ha asignado como único para la mujer es el del trabajo doméstico, ese que es invisible, aburrido, monótono e interminable.

En el trabajo doméstico se incluyen las actividades vinculadas a la reproducción y mantenimiento de la cotidianidad de los miembros de la unidad familiar, estas actividades incluyen la socialización de los niños (transmisión de valores, costumbres, creencias, ideología) procesar alimentos, limpieza de la vivienda, higiene de los menores, cuidar de la salud de sus integrantes y todos los cuidados físicos y emocionales que requiere cualquier ser humano para poder desarrollarse en un contexto social (Zapata, 1994:73).

Muchas mujeres consideran deprimente, que la prensa y la propaganda traten de fomentar el culto hacia el ser ama de casa y madre de familia. La glorificación sentimental de que se hace objeto a estas actividades puede que halague a muchas amas de casa, pero a la larga causará más daños que beneficios porque las invita a entregarse a una irracional autocompasión y les impide determinar el verdadero alcance de su situación (Myrdal, 1990).

Aunque parezca contradictorio, el invertir menos tiempo en una tarea posibilita el dedicarlo a otras, de modo que los ritmos y tiempos de realización han variado, ya que cuando las mujeres se apoyan en el uso de aparatos electrodomésticos y el consumo de alimentos industrializados y productos desechables, las investigaciones han demostrado que se probaliza la disminución de tiempo dedicado al lavado de ropa y se tiende a invertir mayor tiempo en el cuidado de los niños.(Jelin y Feijoó, 1983) o bien ajustarse a estándares crecientes de limpieza(Hartman, 1981 .en Saucedo, R. Ortega, R. Campos, G. y Yoseff , B. 1994:226).

Los cambios en la esfera del trabajo doméstico han sido lentos a pesar de las transformaciones en los valores y creencias sobre los roles (idem.).

El poder adquisitivo de una mujer que carece de ingreso propio depende naturalmente de la generosidad de su marido, además de que el estado de dependencia es más degradante de lo que se admite corrientemente y es causa de frustraciones y de tensiones domésticas (Myrdal, op.cit.).

Lo que los hombres han venido haciendo tradicionalmente, en la esfera doméstica es la realización de reparaciones y composturas en el hogar, de las que supuestamente las mujeres no tienen conocimiento. Aunque su participación incrementa cuando la mujer trabaja asalariadamente: el trabajo remunerado de la mujer propicia una participación mayor del hombre en el trabajo doméstico, sujetándolo a los ritmos y cadencias de las actividades remuneradas. Desde luego que ello afecta a la relación hombre-mujer y sus relaciones con los hijos (Ortega, R. Pérez C. Saucedo, R. y Joseff, B. 1994:205).

Existen mujeres que dentro de la asignación de tareas se reservan para sí algunas que son de mayor complejidad o requieren de mayor esfuerzo, tiempo y calidad (idem: 206).

Cuando estudiamos a la familia occidental moderna, no es posible dejar de constatar que ésta ha sufrido transformaciones radicales en el curso de las últimas cuatro décadas. Y sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que uno de los elementos centrales de tales cambios familiares ha sido el acceso creciente de las mujeres -particularmente de las mujeres casadas- al mercado de trabajo. El trabajo no doméstico de las mujeres ha tenido tal impacto sobre la estructura y la organización de la familia, que podemos afirmar que constituye uno de los factores más importantes para comprender el fenómeno de la familia actual (Ribeiro, 1994:127).

La historia del trabajo femenino ha estado ligada, en gran medida, con las condiciones estructurales de las sociedades que favorecen y obstaculizan la inserción de las mujeres a los empleos remunerados; pero sobra decir que dicha historia ha estado también marcada por la condición social y familiar de las mujeres (idem)

En el caso de sociedades que han entrado en crisis económica a partir de la década de los ochenta, este tipo de mujeres se han visto en la necesidad de trabajar para complementar el salario del jefe del hogar. Para este sector la exigencia de servicios para la crianza ha sido una demanda creciente más del apoyo claro de la mujer en redes de apoyo parentales (Saucedo, et al, op.cit.).

Las mujeres con trabajo extradoméstico igualmente deben mantener su trabajo doméstico, aumentando por doble partida el esfuerzo físico, mental y psicológico, pues nada cambia las exigencias del hogar para la mujer, debiendo mostrar competitividad en ambos ámbitos. Situación que produce un extremo cansancio y tensión.

Convertirse en jefe de familia representa para la mujer, en gran número de casos, más un fracaso que un motivo de orgullo. Esto debido, entre otras cosas, a que la disolución conyugal, la mujer sola y la madre soltera, son fenómenos valorados negativamente en nuestra cultura (op.cit. Rodríguez, 1994:59).

Un aspecto imprescindible en la familia es la presencia, pero más que eso el involucramiento del padre con los hijos y con la esposa; ya que por cuestiones económicas, sociales y culturales se maneja este rol como casi externo y se limita al padre la grandiosa oportunidad de vivir y compartir experiencias que en ningún otro lugar encontrará.

En México, existe un serio obstáculo que impide una relación padre-hijo sólida; el horario de trabajo. Muchos padres se van de la casa antes de que sus hijos hayan despertado y regresan cuando están dormidos. Generalmente los fines de semana no se reservan de manera exclusiva a la familia, si no también a amigos, y otros quehaceres. Cuando el niño crece y realiza más actividades, con sus amigos, el tiempo dedicado a la familia es aún menor. Debido a la falta de convivencia con el padre, éste generalmente permanece como figura idealizada, como un visitante periódico en la vida de sus hijos. Es probable que los hijos no lleguen a conocer de manera íntima a sus padres pues sólo tienen oportunidad de conocer un rango muy limitado de sus conductas y únicamente experimentan parte de las emociones e ideas que le son características (op.cit. Marc, 1989).

Muy recientemente se han originado cambios en las significaciones relacionadas con el papel del padre, tanto en su involucración en el hogar como en el cuidado de los hijos. Especialistas de la salud han coincidido en señalar que la involucración activa en la familia, por parte del varón es una condición necesaria para el buen funcionamiento de la misma. Por ello muchos hombres han empezado a cambiar sus valoraciones, expectativas, necesidades con relación a su "ser padres" (op.cit. Ortega, 1994:199).

## **CAPITULO I**

### **LA FAMILIA Y LA MUJER**

## 1. UN POCO DE HISTORIA...

### ORIGENES

En mí habitan mil mujeres  
cumplen años  
llantos  
rabias  
libran guerras en mi cuerpo  
se liberan de grilletes  
se me cuelgan  
me desgarran

Soldaderas del destino  
brujas buenas de los bosques  
prisioneras de los mitos  
encerradas en telares  
en iglesias  
en fogones

fuieron roca  
arena  
agua  
sangre  
luna  
montes

Siento voces en mis venas  
alaridos en el alma  
carcajadas en mi entraña  
son mis madres  
mis abuelas  
mis hermanas

Es mi historia que me llama.

Rosa María Roffiel

La familia como institución social no es sino el producto de la interacción del hombre con su medio natural, social y económico. La evolución social es consecuencia de diversas formas de organización; una de ellas es la familia. Esta surge como resultado de la aparición de la división del trabajo, la propiedad privada y el estado. Este como rector del comportamiento social y económico del hombre (Engels, 1972).

Se cree que hace 10 000 años no existía la familia como la conocemos, sino que había contactos sexuales más o menos indiscriminados que sólo permitían el seguimiento de la descendencia a través de la madre, porque era imposible hacerlo a través del hombre debido a que no se podía determinar quién era el padre. Aunque hay investigadores de la familia que afirman que la monogamia siempre ha existido, ya que es necesario el trabajo tanto del hombre como de la mujer para poder alimentar y criar a la prole ( Vargas, ct. al. 1997).

Engels cita a Morgan de la siguiente manera: "Reconstruyendo retrospectivamente la historia de la familia, Morgan llega, de acuerdo con la mayor parte de sus colegas, a la conclusión

de que existió un estado primitivo en el cual imperaba, en el seno de la tribu, el comercio sexual promiscuo, de manera que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres, y cada hombre a todas las mujeres" (Engels, 1972: 28. ídem).

Lo anterior muestra que siempre ha existido algún tipo de organización social. Mientras que la condición natural del hombre es la sociedad. Pero dicha organización social no tenía la complejidad de la actual, sino que era más rudimentaria. De esta manera cuando el hombre descubre la agricultura, surge la división del trabajo; es decir, que el trabajo se divide en diferentes actividades. Cada una de ellas son vitales para la sobrevivencia del grupo y de la especie. La función de cada trabajo cumple con una parte de las actividades generales de la comunidad, ya que esto permite trabajar y progresar en grupo (Vargas, 1997: 28. ídem).

Debido a la maternidad, la mujer tiene que permanecer en la casa y no puede realizar trabajos pesados, por lo menos mientras dura el embarazo. De otra manera, sería poco probable que la especie pudiera reproducirse y sobrevivir. Esto hizo que el hombre fuera el que saliera a cazar y a sembrar la tierra. En este mismo momento surge la propiedad privada. Cuando aparece esta forma de propiedad, surgen también mecanismos sociales de protección de sucesión de los bienes, esto es, los mecanismos para que los hombres garanticen la herencia a sus hijos, solo a sus hijos, la herencia es concebida como sus bienes, entre otros sus herramientas de trabajo y los conocimientos y secretos de su oficio o actividad. Engels dice sobre este punto "Así pues, las riquezas, a medida que iban en aumento, daban, por una parte, al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia, por otra parte, hacían que naciera en él la idea de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse mientras permaneciera vigente la filiación según el derecho materno. Este tenía que ser abolido, y lo fue" (Engels, 1972: 52 ídem).

Entonces, la única manera de asegurar que los hijos que procrea sean hijos biológicos, es prohibiendo la relación sexual de la mujer con otros hombres. Esta prohibición es lo que asegura el parentesco genético. Con el tiempo, a esta razón práctica se le cubrió con el manto de la moral y las amenazas de castigos divinos en esta y en la otra vida. Las razones prácticas se pueden diluir al paso del tiempo, pero las razones morales son más duraderas y resistentes al cambio.

Todavía en la actualidad, la infidelidad de la mujer es mucho más castigada socialmente, ya que como podemos ver el hombre exige la consanguinidad con sus descendientes y la "moral" se encarga de apoyar la ideología androcéntrica. Sin embargo el hombre incrementa su valor como macho si tiene más de una mujer. No obstante, quizá la crisis económica y nuevas enfermedades de transmisión sexual han contribuido para que el alto índice de infidelidad decremente .

Las causas económico-políticas son las que determinan la organización social de cada época histórica. Es con el surgimiento de la propiedad privada que se implanta el patriarcado, y con él, el matrimonio monogámico. Había surgido un nuevo interés y preocupación como ya se mencionó: legitimar la paternidad para asegurar la herencia y además conservar su hegemonía.

A partir de entonces se implantaron una serie de cánones y valores morales, jurídicos y religiosos destinados a crear una "naturalidad femenina" y se relegó a la mujer a cumplir solamente sus funciones biológicas y domésticas.

Resulta que lo básico para cualquier sociedad es la producción y reproducción de la vida humana. Consecuentemente tal tarea compete a la economía por una lado y a la familia por otro. A la economía, la producción de los medios de vida necesarios: vestido, techo y comida; así como los medios requeridos para continuar dicha producción. Por otro lado, es a la familia a la que le concierne la reproducción de los seres humanos para asegurar la reproducción de la especie. Al mismo tiempo, reproduce - a otro nivel - la ideología patriarcal, en la cual se inserta la idea de la

existencia de una naturaleza femenina. La doble moralidad que se desprende de la supremacía patriarcal nos obliga a revisar la esfera inicial de la infraestructura, esto es, la economía, para pasar a la superestructura, donde se ubica la familia (Navarro, 1985).

Se pretende ampliar la información acerca de las funciones que realiza la familia resaltando cómo se ha visto afectada por la cultura de género, hasta donde nos ha limitado y lo que ha creado en cada uno de los roles que conforman la familia. Resaltando principalmente el papel de la mujer dentro de ésta. Por lo cual a continuación se mencionará brevemente como se manejaban las familias en la época de los aztecas, antes de la conquista y los cambios que surgen con respecto a la mujer después de ésta.

Al fundarse la ciudad de Tenochtitlán, las ideas propias de la raza tuvieron que ser la vida en tribu y el comunismo, pero el grupo de mexicas que la formaba era todo una misma familia, no tenían que atender, al establecerse, a las diferencias de raza. Los hombres que se unen solamente por el afecto del parentesco forman la tribu. Pero la escasez y la falta de tierras en que vivieron los primeros años alteró sus ideas de comunismo, viéndose cada cual obligado a vivir de su trabajo personal para alimentarse.

Existían la clase sacerdotal y la guerrera: los cronistas llaman a los de ésta principales o nobles. Y los vasallos, distinguiendo así claramente la tercera clase de la sociedad. Distínguese perfectamente la existencia de las dos primeras clases cuando se trata de la educación de los mancebos que eran llevado al Calmecac para instruirse, lo que no se hacía con la gente menuda. (Es decir, de nivel socioeconómico más bajo).

Había dos géneros de educandos los que seguían la carrera sacerdotal y los que sólo recibían la enseñanza religiosa y civil y salían después para casarse, y a ellos les estaban reservados los altos puestos que de esa manera permanecían indirectamente en el poder del sacerdocio.

Esta educación fue parte principal de la política del sacerdocio mexica. Para asegurar su fuerza, el sacerdocio necesitaba dominar en la familia; esto lo lograba educando igualmente a las doncellas. Recibían a las doncellas en el templo a la edad de doce o trece años, allí vivían en castidad y recogimiento destinadas al servicio del dios. Su trabajo era tener limpio el templo y preparar la comida para los sacerdotes. Tomaban además para ofrenda al dios unos panecillos con figura de pies y manos retorcidos y de ellos hacían guisados con chile. En el día se ocupaban de bordar y labrar ricas mantas para los principales sacerdotes. El voto de su dedicación al templo era por un año y en seguida que salían unas para poder casarse entraban otras, de modo que todas las que llegaban a madres habían ido ahí a recibir la influencia sacerdotal. Esto era obviamente para que ellas transmitieran a los nuevos crios las costumbres que al "clero"<sup>1</sup> le convenía.

Para conservar su hermosura y la belleza de sus formas no se sacrificaban con púas de maguey todo el cuerpo como los mancebos, sino solamente las puntas de las orejas.

Ni el "bautizo", ni el matrimonio eran institución religiosa, y sin embargo, la influencia del sacerdocio se hizo eficaz en éste y en el nacimiento por medio de la astrología judiciaria. A ciertos días de nacida la criatura, a los cuatro, según Sahagún (citado en Chavero 1977) y el código, iba la partera a lavar al niño. Al efecto se barrían y limpiaban casa y calle, y se adornaban las puertas con arcos de tule. Si se trataba de un varón se colocaba al lado una rodela, un arco y cuatro flechas,

---

<sup>1</sup> Es importante señalar como la bibliografía que está a nuestro alcance, es información ya influenciada por la lengua hispana, ya que palabras como clero y bautizo son un ejemplo de ello, ya que éstas son palabras del viejo mundo. Se manejan palabras que en la época prehispánica aún no se tenían o no se les denominaba con los nombres con los que ahora los conocemos y encontramos.

todo pequeño, y los instrumentos del oficio del padre, que era el que por regla general seguían los hijos. Los oficios principales eran platero, pintor, albañil y maestro de mosaico de pluma. Como podemos darnos cuenta desde ese momento también se imponía autoritariamente el futuro trabajo y desempeño del niño, viéndolo como algo que tenía que ser, sin esperar a que el nuevo individuo tuviera la oportunidad de decidir su futuro.

Si la criatura que nacía era niña se le ponía una escoba, un malácatl para tejer y un pétlatl para que se sentase a trabajar, los instrumentos de labor expresaban que la vida de la mujer debía ser el trabajo y el recogimiento, y así el sacerdote que explicaba los agüeros y el destino futuro del recién nacido.

Generalmente la edad para el matrimonio era en la mujer de los quince a los diez y ocho años y en los mancebos de los veinte a los veintidós. Creían tan necesaria los mexicas la conservación y aumento de su raza, que si los mancebos a cierta edad no daban paso a casarse, los obligaban y si aún así se resistían, les quedaba prohibido el tocar a mujer alguna, bajo la pena de infamia.

Las formalidades previas al matrimonio eran que el padre del mancebo, jamás el de la doncella ni su familia, solicitaba el matrimonio reunía a los parientes para pedirles consejo, y aceptada la idea del enlace y escogida la joven con quien debía hacerse el casamiento, se llamaba al hijo y se le hacía saber la resolución. Posteriormente iban a la casa del padre de la doncella y con discursos largos y conceptuosos la pedían en matrimonio. Si era del agrado del padre contestaba que lo consultaría con la familia (Chavero,1977).

Era muy importante lo que la familia pudiese opinar pero jamás consideraban lo que la mujer pudiera pensar al respecto, mucho menos lo que pudiera sentir con respecto al futuro cónyuge.

Como podemos ver, no había ningún rechazo por el nacimiento de una niña ni la predilección de un varón, pero sí es muy marcada la diferencia de actividades que a cada uno le correspondía dentro de la familia, ya que desde el nacimiento dependiendo del sexo eran los utensilios que se ocupaban para los rituales correspondientes, y se hacía la mención de que la mujer se debía al trabajo, el hombre también se veía obligado a seguir ciertos patrones de conducta le gustara o no. Y obviamente la clase sacerdotal influía de manera determinante para la asignación de roles de los nuevos miembros.

Cuántos años han pasado, cuántas circunstancias políticas, sociales, económicas han cambiado en nuestra sociedad y a pesar de todo esto, los roles dentro de la familia no han podido trascender y evolucionar del todo y menos en pro del desarrollo femenino.

A continuación se hará mención de algunos de los muchos aspectos que cambiaron en la cultura azteca cuando sufren la imposición cultural Hispana:

Cuando se da la conquista, cambia la estructura familiar de los aztecas; el hombre es sometido a la esclavitud y la mujer a la violación. Desaparece el padre del esquema familiar y la mujer se tiene que enfrentar sola a muchas situaciones que antes no enfrentaba. Así, desde ese momento, la mujer mexicana tiene que fungir como madre y padre a la vez.

Se puede decir entonces, que la mujer mexicana no es ni débil ni dependiente, pero desde el momento en que la mujer azteca fue violada, después abandonada y por lo tanto humillada, se empieza a sentir y creer inferior, entonces los hombres empiezan a verla así y a considerar que todas las mujeres son iguales. A partir de aquí, se empieza a ver el rasgo de la superioridad

masculina nuevamente. Como es el hombre quien ataca, somete y esclaviza a la mujer, ella le empieza a dar un papel de superioridad y a ser dependiente de él.

Fue impuesta la Religión Católica e inevitablemente surgieron problemas, ya que el culto indígena era fuerte y las ideas idolátricas y "heréticas", por lo cual se tomaron soluciones drásticas para suprimirlas. Para ello los españoles se sirvieron de la inquisición, para destruir viejas creencias, pero fracasó rotundamente. Lo que hicieron los indígenas fue disimular su religión en espera de un momento más propicio, pero cuando éste llegó se percataron de que su vieja religión había cambiado quizá tanto como ellos mismos. Ahora bien, como instituciones, no sólo la iglesia cambia, sino también el gobierno, la estructura social, la agricultura, y la sexualidad por mencionar algunas (Medina, 1998:39).

En la cultura azteca la sexualidad era concebida como algo magnífico y no como una mancha vinculada al pecado original de occidente. La aceptación del matrimonio cristiano entre la sociedad indígena se complicaba, ya que la poligamia era un problema difícil de desarraigar (Idem: 85).

El mecanismo de dominación española tuvo varios campos de aplicación: el cuerpo, el sexo, el mundo de los sueños, las fantasías personales y hasta el trabajo. La situación social que siguió después de la conquista, los cambios políticos y económicos influyeron en las costumbres y en las tradiciones. Se aceptaron muchos de los usos y costumbres europeas en su vestido, comida y trato social.

En la sociedad Azteca, ser mujer significaba vulnerabilidad, fertilidad, y el embarazo era visto como un "estado delicado" requería de cuidados especiales en la alimentación, en el cuidado físico y emocional por tener relación con la madre y el hijo. Por lo cual todos se preocupaban de la mujer cuando se encontraba en este estado, se le impedía realizar ciertas actividades "agotadoras" y consideraban que lo más apropiado era quedarse en casa, descansar dormir bien y tejer o coser. En la actualidad son pocas las cosas que una mujer embarazada no puede hacer Macy y Falkner (1980 citados en Medina 1998: 97. op. cit.).

En tanto en la civilización occidental la mujer es: astucia, maldad, inferioridad tanto física como mental, desobediencia, merecedora del castigo divino de parir hijos con dolor, etc. Por lo que debía dedicarse primordialmente al cuidado de su familia y del hogar, ser abnegada, obediente y buena madre, para eso se le educaba. La mujer era objeto de intereses políticos y económicos (idem: 106).

Otras causas que también contribuyeron a la desvalorización y a la dependencia de la mujer, relacionadas con lo anteriormente expuesto son: el papel que ha asumido la mujer de sometimiento y pasividad, la supremacía de la figura masculina y la imposición social que se le hace de tener que cuidar el hogar y de los hijos como único desempeño importante. Por todo esto, la mujer perdió los derechos que le daban respeto y disfrutaba en las antiguas culturas.

A medida que se afirmaba el patriarcado durante la colonia, la mujer comenzó a ser relegada a un segundo término. Los hijos llegaron a tener consideración sólo por el padre, menosprecio hacia la madre, y ella abrumada por el trabajo y los golpes, no inspiraba ningún sentimiento de consideración ni podía tener la menor influencia en la decisión de los hombres.

Por lo tanto la mujer mexicana estaba sometida a un régimen de represión, era mantenida en la ignorancia y marginada en la actividad política. La independencia política formal no cambió la condición de la mujer y las condiciones heredadas en la colonia española. La mujer siguió siendo, propiedad privada del hombre considerada como un ser inferior y destinada a procrear hijos.

Pasemos a analizar una época más reciente en la historia de México para mostrar cómo se le considera a la mujer dentro de la familia:

El periodo de 1885 a 1905 es una época histórica de gran controversia, son 20 años que no han quedado en el olvido, continúan influyendo en el comportamiento de la mujer.

Se presentarán algunos comentarios que surgían en un periódico de la época que nos plantea cuál era el pensar y el sentir acerca de la mujer y la familia socialmente.

La mujer estaba atada a la casa, se ocupaba del arreglo de la casa; la función de la mujer es muy parecida en esas épocas, se le representaba como un ser pasivo sin razonamiento que tiene sólo funcionalidad para el hogar y para la familia; por estar más cerca de su naturaleza (Granados, 1997).

La naturaleza ha sido un buen pretexto para evitar que la mujer se maneje abiertamente en el ámbito público, ya que la competencia con el hombre sería más abierta y quizá más pareja, lo cual no le conviene al hombre porque pierde poder, sin embargo; actualmente surge la necesidad de que la mujer se incorpore a labores fuera del hogar aún embarazada, pero esto se maneja a conveniencia del género masculino ya que para puestos de mayor prestigio es difícil que contraten mujeres ya que es común escuchar "no contrates mujeres porque se embarazan", aunque tengan la capacidad y preparación para desempeñarlo tan bien o mejor que el hombre. Pero para puestos menores y obviamente con sueldos bajos, se contrata mano de obra femenina, barata y si se embaraza contará con su incapacidad correspondiente (unos cuantos días) y nuevamente a seguirle, a pesar de su "naturaleza" (tener que amamantar, recuperarse de la cesárea etc.).

El dominio que va surgiendo desde el seno familiar donde la obediencia es uno de los primeros atributos femeninos, no se daba ni la mínima posibilidad de cuestionar ninguno de los mandatos, y la mujer lo asumía como algo tan normal que no se daba cuenta de lo diferente que podían ser sus días, esto obviamente denigraba profundamente a la mujer, sin darse ni siquiera cuenta de ello.

En el discurso conservador del ideal de la mujer en México se pudo concluir que se establece una mujer virtuosa para compartir las pasiones de su edad, cumplir con la economía doméstica, valerosa en el hogar y en todas las épocas de guerra, en la política, y debe vivir al lado del hombre, debe ser sensible, abnegada, realista, modesta, consagrada a sus deberes, obediente, sumisa, sufrida, ser el ángel protector de la humanidad. Ese ángel que puede salvar al hombre de sus malos pasos porque tiene ese poder de sacrificarse siempre por los demás, logrando así un supuesto bienestar porque cumple con su función. Bajo esta idea la mujer siempre debe sufrir y ver por los demás olvidándose de ella (idem: 21).

La mujer ha crecido con muchas necesidades, carencias y dependencias creadas por otros. Pero debemos conscientizarnos de que podemos desarrollarnos y crecer como seres individuales con una pareja que nosotras elijamos para compartir y convivir en un mundo más equitativo, dejar de introyectar la obligación de existencia por satisfacción de otros. Y esto es importante que lo entendamos y sea una experiencia más vívida en la actualidad para poder transmitirla a próximas generaciones.

La mujer es conceptualizada por los hombres como un ser que no debe desarrollarse, por lo que su participación está limitada y los elementos que se le pretenden dar para su vida en la sociedad no resultan ser los propicios para que se pueda hablar de su participación en la sociedad. Lo peor de todo es que la mujer asumía ese papel de inutilidad que le imprimían desde el momento de su nacimiento sin darse la oportunidad de cuestionar qué es lo que ella quería para sí y qué tenía derecho de expresar.

La mujer según Montegazza (1894) , "está dotada de mayor resistencia para los dolores físicos y experimenta menos pesar que los hombres por la privación de los placeres sensuales y sufre menos los escozores del amor propio. Concluye que gracias a esto las mujeres pueden exponerse a los dolores de la maternidad. Por ser más resistente al dolor, el hombre cree que puede maltratarla o bien experimentar con ella en los avances médicos ya que ella "no siente y puede convertirse en un sujeto ultrajado y maleable" (idem: 22).

La autoestima de la mujer a lo largo de la historia y aún en la actualidad ha tenido grandes deficiencias por ello hemos permitido tanto ultrajo y sobajamiento que el hombre ha hecho en nuestro ser y nuestro cuerpo. Sin embargo, creo y deseo que esto ya esté cambiando por un fin común entre hombres y mujeres porque es definitivo que ambos son parte esencial de la humanidad y tienen derecho de ser y crecer bajo esos términos sin que uno tenga que hundir al otro para sobresalir o realizarse.

Por otra parte, podemos decir que la mujer tiene una condición en el hogar introyectada por la familia y la sociedad, así le da un valor de gran importancia, y recae en ella la educación informal de sus hijos, se pretende que tenga ciertos ideales para que se herede, acepte y difunda . La función de la mujer en el hogar es muy relevante, ya que se afirma que por naturaleza es ella en la que recae este el trabajo. La relevancia que en esta época se asignaba únicamente a la mujer, podemos ver que ha sufrido cambios favorables en la actualidad ya que ahora por cuestiones económicas, de superación femenina y es probable que por conscientización del género masculino, ya no es sólo ella la responsable de la crianza y educación de los hijos, gracias al auge que ha tenido la integración del padre en este aspecto, lo cual contribuye a una integración familiar más sana y justa.

Es claro cómo, a la mujer de manera indirecta se le da una importancia y responsabilidad que no resulta equitativa con sus derechos, en una sociedad que la describe, define e interpreta sin que ella pueda manifestar nada.

En cuanto a la relación con su esposo se cita en 1894 en "*El Tiempo*" que no hay más nada desagradable que haya ocasionado desgracias en el hogar y víctimas en la sociedad, como una mujer celosa.

La confianza debería existir como fundamento entre la relación de pareja, pero la misma historia del hombre trae consigo que la mujer esté alerta, en primera él tiene mucho más libertades socialmente hablando, y muchos autores han manejado erróneamente y por conveniencia, que la infidelidad del hombre es parte de su naturaleza, que necesita de la novedad. La mujere también la necesita y es ella la que debe quedarse con las ganas de algo diferente. Además de darle generalmente una carga afectiva más importante al matrimonio y una mayor fidelidad.

Dentro de la familia no se habla mucho sobre sexualidad incluso se tiene restringido tocar ese tema, esta es parte primordial de su conformación como persona, ya que se integra en su forma de vestir, de comportarse, de valorarse, de consebirse y de relacionarse con los demás y con su compañero (Idem: 42).

Afortunadamente en la actualidad, la educación sexual está teniendo mucho auge, y esto evitará que la mujer siga atada a tabúes y mitos que solo la limitan y denigran, con esta educación el hombre también aprenderá a valorar y cuidar más su cuerpo y el de los demás. Dando mayores oportunidades de crecimiento conjunto y evitando también la creación de familias inmaduras destinadas al fracaso. Evitando así la propagación de muertes por enfermedades de transmisión sexual tales como el SIDA.

Las mujeres "saben" que al hombre le gusta la belleza y se adornan para agradarlo, comprenden que toda la constante aspiración de una mujer es que su marido siga enamorado de ella y hace lo posible para gustarle arreglándose para lograr seducirlo. Lo que se considera atractivo de la mujer la hace ser objeto y es algo que debe ser propio de ella, buscan conservar su juventud y tienen miedo de no casarse y tener hijos, lo que ocasiona una jubilación anticipada, ya que la sociedad las desvaloriza por no cumplir con la función propia de su sexo.

A la mujer se le niega la expresión de su cuerpo, de manifestaciones de afecto como caricias, palabras y con esto se limita su desarrollo y se le crea un miedo a su cuerpo, a su sentir y a la forma de percibir las cosas.

Por otra parte, la función de la mujer en el sector productivo como generadora de cambios es muy escasa debido a los intereses de la época, aún cuando las reformas sobre la industrialización promulgada por el gobierno porfirista pretendía incrementar el capital tratando incurrir desde la educación para que la mujer pudiera desarrollarse en el ámbito laboral.

La mujer de clase media y baja se ve obligada a trabajar por diversas circunstancias, (ya sea en las fábricas, en alguna institución o bien seguir el camino de la prostitución, por la muerte o abandono del hombre, o bien por la necesidad. La mujer se ve obligada a ejercer dos jornadas laborales, una en su hogar que no es contemplado en los artículos y otra en las fábricas o en su lugar de trabajo. Hay que señalar que como un reconocimiento a la mujer obrera, la esposa de Porfirio Díaz, Carmelita constituye "La casa amiga obrera", donde asistían 155 niños en 1894 de acuerdo a la publicación en el libro de González Navarro. No siendo un interés inofensivo, sino pensando en la necesidad económica del país, así constituyendo una institución donde la mujer pueda depositar a sus hijos para entrar a trabajar (Granados, 1997: 54 op.cit.).

Se habla de grandes logros feministas cuando se afirma que la mujer ha tenido la oportunidad de integrarse a las labores fuera del hogar, pero ¿en que momento la mujer tuvo la opción de elegir?, se dice de logros cuando la mujer a decidido realizarse fuera del ámbito doméstico. Pero cuando las jornadas solo se multiplican sin dar tiempo ni para una misma no estamos hablando precisamente de un gran logro. La integración de todos los miembros de la familia para la realización de las labores domésticas ayudaría a la mujer a poder decidir que es lo que desea hacer, desarrollarse fuera del hogar, disfrutar de su familia, recreándose y creciendo mutuamente.

La educación que se le daba a la mujer tenía que estar muy bien definida y en *El Tiempo* (1894) se señala que a las mujeres había que darles una buena y completa educación religiosa sólida elemental, enseñarles después a cocer, lavar, planchar, hacer calcetines, bordar, hacer sus vestidos así como guisar y ser buena repostera, que aprenda a comprar y a hacer cuentas. Después se hace referencia a que se le puede enseñar el piano, la pintura etc. pero teniendo presente que esas artes son secundarias en la educación.

En esta época se le daba gran importancia a la educación religiosa y no era para menos, ya que esta manera resultaba muy eficaz para controlar a la mujer y mantenerla apegada a su hogar y a las labores "propias de su sexo".

Hasta la fecha la familia sigue teniendo la función de educar a sus integrantes, de inculcar valores, costumbres, etc. y es muy difícil que esto se modifique como se ha visto desde épocas atrás.

La educación de la mujer fue tema de discusión pública, principalmente por el clero, el cual se oponía, porque veía inútil dotar de mayores conocimientos a las futuras madres, la mujer tenía como fin "educar a sus hijos, ser compañera del marido, siendo su pensamiento innato y por

naturaleza inferior. También resalta que se piensa que la mujer nunca en ninguna carrera igualará a los hombres por su constitución débil y además porque las emociones excitan en ellas sentimientos diferentes por su naturaleza. Dios les ha negado igualdad con el hombre.

Los liberales manejan en 1892 en *El Tiempo* que la mujer tan descuidada en otras épocas, es actualmente reconocida útil y necesaria para la marcha progresista de la civilización puesto que a la madre de familia le corresponde ser la primera maestra de sus hijos, y una madre ignorante es la perdición de ellos. La organización cerebral de la mujer aunque menos apta que la del hombre para los estudios profundos y científicos está dotada sin embargo, de una gran susceptibilidad de vida imaginación y superiores sentimientos, por lo que esto favorece para desarrollarse en las artes, en el conocimiento de todo lo delicado y bello, además de que es favorable que tenga conocimientos de medicina ya que sólo así puede instruir a sus hijos acerca de la alimentación.

Dolores Mijares expresa que cuanto más instruida esté la mujer mejor comprenderá sus derechos y obligaciones y si aquellos les dicen que no es inferior al hombre, ésta les dirá que tampoco es superior y conocerá entonces su igualdad.

En 1897 las reformas educativas realizadas por los liberales resaltan que la mujer formará parte de esos cambios recibiendo igual educación que el hombre (Granados, 1997: 97 op. cit.).

El objetivo del trabajo de Granados (1997) fue encontrar las diferencias entre la condición femenina en la época del porfiriato y la actual, donde finalmente y por desgracia se encuentra que las diferencias no han resultado ser tan significativas como se esperaba, los discursos y perspectivas de partidos políticos como los liberales y conservadores manejaban ideas y direcciones muy similares, lo cual sigue limitando el desarrollo femenino.

Aún se limita y margina a la mujer debido a la masculinidad que se nos ha ido heredando, y que asumimos sin ni siquiera reflexionar acerca de lo que queremos y de lo que realmente necesitamos para vivir y desarrollarnos conforme a nuestros propios proyectos de vida.

Los cambios sociodemográficos ocurridos en México en las últimas décadas han contribuido a modificaciones importantes en el proceso de formación de las familias. Nos referimos principalmente a la reducción de la fecundidad y de la mortalidad, aspectos que han traído un incremento importante de la población en edades reproductivas y han acelerado el proceso de formación de nuevas familias (Orlandina de Oliveira, 1998).

Las familias y, por lo tanto, los hogares que las albergan constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas, de género y generaciones distintas. En su seno se construyen fuertes lazos de solidaridad se entretejen relaciones de poder y autoridad se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo; se definen obligaciones, responsabilidades, derechos de acuerdo con las normas culturales, la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes. Las modalidades que adoptan las diferentes facetas de la vida familiar dependen del tipo de inserción de los hogares en el contexto social en que se desenvuelven, así como de su capacidad de respuesta y adaptación a los cambios de carácter socioeconómico, cultural y demográfico que tienen lugar en ese entorno.

La familia constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades. En México, por ejemplo, la Encuesta Nacional de Valores, realizada en 1994 revela que con el vocablo familia, los mexicanos asocian significados altamente positivos, entre los que destacan los siguientes: unión, hijos, amor, hogar, bienestar, padres, comprensión, casa y cariño. Estos significados sirven para mostrar que la vida familiar evoca en cada uno de nosotros un conjunto infinito de imágenes y representaciones que nos hablan cotidianamente a través de los sentidos.

Por ésta y otras muchas razones, resulta difícil contemplar a la familia "desde afuera", apartarse de los símbolos, resonancias afectivas y tintes valorativos que siempre acompañan nuestra propia vida en familia (Salles, et. al. 1996).

"Al respecto, Martine Segalen plantea que, al contrario de lo que ocurre en otros terrenos en los cuales cada uno de nosotros reconoce no tener competencia alguna, "tenemos la sensación justificada de conocer (el tema) de la familia por haber nacido y por haber fundado una. Este saber empírico, sensible, sobre la familia, hace que sea uno de los temas más cargados sobre el plano ideológico".

En la sociedad contemporánea, las creencias populares acerca de la familia han devenido en una serie de mitos y estereotipos estrechamente interrelacionados entre sí, que proporcionan una visión idealizada de ella y distorsionan algunas de sus realidades.

Un vasto flujo de imágenes y mensajes sociales tienen como referencia la vida familiar y está dirigido a ella. La ideología que rodea a la familia provoca la conformación de innumerables prejuicios que establecen lo que es "correcto", "típico" o "deseable" acerca de la familia y de las relaciones familiares. Los estereotipos están profundamente arraigados en valores morales y éticos así como en imágenes y modelos promovidos por instituciones sociales como las iglesias y el Estado. Su disfunción se ve facilitada por el papel que juegan los medios masivos de comunicación, cuya emisión de mensajes y saberes está plagada de prescripciones y clichés acerca de la vida familiar. Desde la televisión, la radio, y el cine, se impone la cultura occidental y se alaban las formas de vida que implican en diversos grados- rupturas con las fortalezas tradicionales. Las diferentes imágenes acerca de la familia se sustentan en una mezcla de realidades e ilusiones, hechos y fantasías. En ellas siempre están presentes dos dimensiones: una fáctica (como constatación de la realidad) y una ideal (aquello que se anhela). Que estas imágenes planteen prototipos ideales no quiere decir que la realidad se ajuste necesariamente a ellas. Sin embargo, cabe, reconocer que tales construcciones operan como modelos que han tenido y siguen teniendo incidencia en diferentes dominios, incluyendo la legislación social y las evaluaciones personales de nuestra propia experiencia familiar.

Varios estudios de carácter social y demográfico, en México, constatan que en el transcurso de las últimas décadas han ocurrido profundas transformaciones en los hogares y las familias mexicanas, entre las cuales destacan:

- ◆ La pluralidad de formas de vida hogareña y familiar. Si bien se observa una presencia importante de los hogares nucleares, persisten los hogares de tipo ampliado y compuesto, cuya multiplicación durante los años ochenta ha sido interpretada por algunos autores como una respuesta de las familias a la crisis económica.
- ◆ La reducción del número de hijos por familia y la disminución del tamaño promedio de los hogares.
- ◆ El creciente porcentaje de los hogares formados por la pareja sin hijos y la decreciente proporción de los hogares integrados exclusivamente por la pareja con hijos solteros. Este cambio, aunque incipiente y gradual, ya empieza a ser perceptible en la estructura familiar mexicana.
- ◆ La creciente proporción de los hogares encabezados por mujeres.
- ◆ El incremento de familias monoparentales.
- ◆ El mayor número de familias reconstituidas o recompuestas.

- ◆ La mayor proporción de hogares formados por personas que viven solas.

La transformación de la vida hogareña y familiar está indisolublemente ligada a la condición social de la mujer. La estabilidad de las familias y la viabilidad de funciones sociales que desempeñan dependen cada vez más de la ampliación de las oportunidades de participación de las mujeres en diversos ámbitos de la vida pública; del debilitamiento de las prácticas y normas que favorecen su exclusión económica y social, y de la progresiva consolidación de un marco de referencia que propicia la democratización de las relaciones familiares entre géneros y generaciones, y promueve una más equitativa división del trabajo en el ámbito hogareño.

La presencia de la mujer en la actividad económica remunerada se ha incrementado en las últimas dos décadas. En 1970 una de cada cinco mujeres de doce años y más era económicamente activa, relación que se incrementó a una de cada tres mujeres mexicanas en 1993 (datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica). La creciente inserción de la mujer en la actividad económica ha ampliado sus aportaciones monetarias dirigidas a satisfacer las necesidades de consumo básico de los hogares. Según datos provenientes de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, una de cada tres unidades domésticas del país recibía en 1992 la aportación de una mujer, por lo menos. Más aún en uno de cada seis hogares la aportación principal provenía de un integrante del sexo femenino. A su vez, en uno de cada diez hogares la mujer era la única perceptora de ingresos monetarios. Este hecho, en cierta medida, refleja un cambio en la composición de los roles masculino y femeninos tradicionales del hogar, con el desplazamiento de la figura del hombre como único proveedor. Dicho cambio se debe analizar con cuidado, puesto que se restringe a los papeles económicos; de ello no se puede derivar como conclusión una mayor equidad de las relaciones entre géneros en el ámbito doméstico.

La creciente participación de la mujer en la actividad económica puede tener dos diferentes desenlaces. El primero de ellos tiende a fortalecer la institucionalización de la doble jornada de trabajo y la reproducción de los papeles masculino y femenino tradicionales. El segundo implica una nueva relación entre géneros basada en asimetrías matizadas, posibilitando nuevas pautas de convivencia entre hombres y mujeres dentro del hogar, creando nuevos espacios para la democratización de dichas relaciones, incrementando el trabajo doméstico compartido, lo que conduce a un nuevo balance entre derechos y obligaciones.

En México, diversos estudios sugieren que el protagonismo creciente de las mujeres del campo y de las colonias populares urbanas en la reproducción cotidiana de los hogares no se ha visto reflejado en la promoción de cambios equivalentes en la familia y la sociedad. Estos estudios coinciden en señalar que la participación económica de las mujeres no ha estado acompañada de modificaciones profundas en la división intrafamiliar del trabajo, de forma que permitan garantizar una responsabilidad compartida de hombres y mujeres en la realización del trabajo doméstico y la crianza de los hijos. Muchas mujeres se han visto obligadas a combinar el trabajo doméstico con la obtención de un salario o un ingreso mediante el desempeño de una actividad en el mercado. Con frecuencia ello ha dado lugar a una serie de consecuencias negativas que van más allá de la doble a la triple jornada laboral para situarse, por ejemplo, en el ámbito de la salud física y mental de las mujeres.

Cuando no hay correspondencia entre los derechos y obligaciones de los diferentes miembros del hogar, pueden surgir tensiones que afectan la organización, el funcionamiento y la solidaridad familiares. La crisis económica de los años ochenta, por ejemplo, al estimular una mayor participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico, funcionó como elemento de tensión entre los roles tradicionalmente atribuidos a la mujer y al hombre en las relaciones de pareja. Existe evidencia de que muchas mujeres que ingresaron al mercado laboral enfrentaron serios conflictos y violencia doméstica al intentar cambiar la división de trabajo y los patrones de conducta tradicionales de sus cónyuges.

Las pautas y los patrones de comportamiento de los individuos en la familia encuentran su origen en dominios variados de la sociedad, entre los cuales destaca la dimensión cultural, cuya influencia se extiende a la conformación de valores, creencias y percepciones que se manifiestan en diversos grados y formas en la propia cotidianidad de los sujetos y en la vida familiar (Salles et.al. 1996: 53 op.cit.).

A lo largo de la historia se ha podido ver cómo la familia ha evolucionado, los integrantes de ella inevitablemente lo han hecho de manera paralela ya que se ven afectados directamente con los cambios sociales, políticos, demográficos etcétera. Sin embargo, es necesario que nos percatemos de cuales son los medios más factibles para provocar un bienestar general dentro de la familia, donde se promueva el desarrollo individual y colectivo pero de manera equitativa y democrática.

Un proyecto de familia como lo menciona Salles et.al 1996 sería una buena opción para iniciar el cambio, proponiendo y planteando "un plan de vida en común, en el que se establecen metas y prioridades para su logro". Para poder consolidar un proyecto familiar es importante llevar a cabo la democracia ya que para poder ofrecer y aspirar a una solidaridad entre los miembros es necesario que haya congruencia entre derechos y obligaciones.

Las necesidades sociales y económicas han obligado a que el rol tradicional que se había ejercido esté en transición pero es importante que ya surja una conscientización donde hombres y mujeres se distribuyan de manera equitativa las responsabilidades domésticas, de crianza y laborales, para así poder impulsar a la familia a una revalorización creando condiciones propicias para su mejor integración y desarrollo.

## 2. FUNCIONES DE LA FAMILIA

Vuestros hijos no son vuestros.  
Son hijos del anhelo de la vida.  
Son concebidos a través vuestro, mas no de vosotros,  
y no obstante vivir juntos, no os pertenecen.  
Podéis darles vuestro amor, mas no vuestros pensamientos,  
porque ellos tienen los suyos.  
Podéis albergar sus cuerpos, mas no sus almas,  
porque éstas moran en la casa del mañana, que no podréis  
visitar ni en sueños.  
Porque la vida no retrocede ni se detiene con el ayer.  
Sois el arco del cual vuestros hijos son disparados cual  
saetas vivientes.  
El Arquero ve el blanco sobre el camino del infinito,  
y os dobla con su poder de modo que las saetas puedan volar  
veloces y a gran distancia.  
Dejad que vuestro encorvamiento en la mano del Arquero  
sea por placer.  
Porque así como a la saeta voladora, así ama también  
el arco que está tenso.

GIBRAN JALIL GIBRAN

### 2. 1. La Familia

Una de las características fundamentales del ser humano es el hecho de vivir en sociedad; el hombre para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, requiere siempre de participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria; de estos grupos sobresale por su importancia, la familia, considerada históricamente como el núcleo primario y fundamental para la satisfacción de las necesidades básicas del hombre.

La familia se ha definido frecuentemente como la unidad social básica en un sentido más amplio. Se considera a la familia como una agrupación social cuyos miembros se hayan unidos por lazos de parentesco, esto último consiste en una estructura de papeles y relaciones basadas en lazos de sangre (consanguinidad) y de matrimonio (afinidad) que liga a los hombres, a las mujeres y a los niños dentro de un todo organizado. Sin embargo, estos vínculos aún cuando implican interrelaciones fisiológicas están determinados principalmente por la cultura.

La familia es la única institución social fuera de la religión que se desarrolló en todas las sociedades. Por esto la familia ha demostrado históricamente su importancia fundamental, ya que el ser humano a diferencia de otras especies, no tendría posibilidades de sobrevivir mucho tiempo sin ayuda y cuidado, esto demuestra, que para la supervivencia del hombre, la influencia social es condición esencial (Salazar, 1990).

La familia desempeña un papel exclusivo e importante ya que ésta es el primer núcleo social que conoce al niño; y funge como mediadora entre el individuo y la sociedad.

En cambio otros grupos como el trabajo, la iglesia, la escuela o los amigos, se limitan a una faceta. En algunas ocasiones hay grupos que pueden reemplazar a la familia como son los orfanatos, los monasterios, las casas de cuna, etc. que cumplen con la función de mediador

aunque de ninguna manera va a ser igual que la familia, ya que cualquiera de éstas cubre tan sólo algunas de las necesidades como son las físicas y alimenticias.

De la familia se espera todo aquello que no se encuentra en las relaciones sociales del mundo externo a ella: intimidad, afecto, calidez. Lo que distingue a la familia de otras agrupaciones sociales es el tipo de relaciones que establecen sus miembros entre sí. Estas son personales -la persona en sí tiene un valor y no es un medio para lograr algo- interesa toda la persona y no una parte o aspecto de ella. Los miembros del grupo familiar establecen entre sí lazos de afecto, de amor lo cual implica aceptación incondicional del otro y respeto por su individualidad. El afecto mutuo es la base de su solidaridad y su lealtad (Covarrubias, 1983).

A pesar de las enormes expectativas que se tienen en relación a la familia, muchas veces ésta atraviesa por dificultades o no tiene la capacidad para constituirse en un núcleo de amor, formador de personas psíquicamente equilibradas y socialmente adaptadas. Existen gran número de familias con problemas entre los distintos miembros del grupo familiar, problemas a nivel de relación de pareja, por ejemplo, que se manifiestan cada vez más en la desintegración familiar, con todas las consecuencias que esto conlleva, tanto para el desarrollo psicológico de los hijos como para la su integración en la sociedad.

## 2. 2. *Funciones de la Familia*

Una de las funciones básicas de la familia consiste, en cubrir las necesidades físicas y de salud de todos sus miembros como alimento, habitación, vestido, atención médica, etc. (Salazar, 1990. op. cit.).

Estas condiciones parecieran ser las ideales en la familia, desafortunadamente un sector considerable de la población en México carece de todo esto, ya que las condiciones económicas y los motivos por los que muchas veces surge la "familia" no son las adecuadas ni con la mínima madurez necesaria para formarla y solventarla.

La familia transmite al niño los **valores**, pautas, ideas y conceptos sociales fundamentales. Aunque existen otras agencias de socialización, ella es la más importante pues transmite, voluntaria o involuntariamente las normas que al ser aprendidas, aprehendidas y adaptadas por el niño, tienden a mantener el equilibrio del a sociedad.

La socialización de los niños significa la continuidad social y cultural. La sociedad debe guiar y modelar a los niños y esta tarea se realiza a través de la familia, unidad encargada de **transmitir la cultura** de generación en generación. La socialización del niño es una tarea familiar fundamental. Al nuevo individuo se le proporcionará todo el bagaje necesario para cumplir eficazmente los roles; al ser transmitidas, las normas sociales, que tienden a reforzar la estabilidad y el equilibrio de la sociedad, ayudan a mantener a ésta; la socialización contribuye, de esta manera a apoyar al sistema. Y es a través de ella como se producen los distintos roles familiares y sociales.

La familia proporciona **estabilidad** a la personalidad adulta, ya que las relaciones personales establecidas al interior de la familia construyen un soporte emocional para el individuo.

El sentido educativo es también universal como una de las funciones familiares más importantes, pero igualmente admite variantes en cuanto a la forma de realizarse. Se trata aquí más bien de la tarea socializadora de la familia: es decir, de su papel como canal mediante el cual los niños y los jóvenes se adaptan a la vida social, asumiendo pautas básicas de conducta social.

Esto no quiere decir que no existen otras instituciones que son recurrentes en este mismo trabajo socializador y educador, particularmente la escuela. Muchas veces, **la función educadora**

de la familia se contrae grandemente o adquiere signos de obstaculización positiva a dicha socialización. La educación puede darse en sentido positivo o negativo al que determinada sociedad o sector de la misma desea para sus miembros. Pero de una u otra manera, explícita o implícitamente, la familia realiza esa función (Nolasco, 1980: 238).

Cabe mencionar la necesidad que existe de tomar conciencia acerca de la manera en que se educa a los hijos, ya que normalmente lo que se hace es producir y reproducir maneras de vivir y de pensar, sin dar la oportunidad de elegir de manera independiente. Los padres deben dirigir más no manipular, ni decidir por sus hijos; esto no es fácil porque hasta ahora hemos sido educados de esta manera y no hay ninguna preparación previa a la paternidad, no obstante, se debe dar la oportunidad a las nuevas generaciones de ser más libres en sus decisiones, sin coartar ni limitar, por prejuicios absurdos, el desarrollo familiar e individual que cada sujeto necesita para poder "ser".

Otra de las necesidades importantes que cubre la familia es la *respuesta afectiva*. A través del sentimiento de seguridad en el grupo familiar, el niño adquiere seguridad en sí mismo, frente al mundo, frente a los demás niños y frente a los adultos. Esta *seguridad* es aportada esencialmente por la certeza de que es aceptado por sus padres. (Salazar, 1990:38 op. cit.) Y haría extensiva a las personas que entran en contacto con el niño, como los abuelos, tíos, educadoras y maestros etc. evitando caer en el otro extremo, el de la sobreprotección, que impide al niño lograr una independencia emocional.

Los hijos deben crecer afirmando su propia personalidad de modo que lleguen a ser no lo que los padres quieren, sino lo que su propia capacidad les permita. Esto último deberán los padres tenerlo muy en cuenta, dejando que los hijos se desarrollen libremente, evitando el imponerles los criterios y expectativas propias, tanto los que obligan a los hijos a reprimir sus aspiraciones y vocaciones, como los que les imponen metas inalcanzables de acuerdo a sus propias potencialidades. Esto es muy frecuente, los padres les van señalando a los hijos finalidades que ellos desean que éstos logren, teniendo los padres sólo criterios subjetivos para determinarlas. Como padres y como maestros debemos educar en libertad, con el máximo de respeto a la personalidad de nuestros hijos (Sánchez, 1976). Si se sigue insistiendo en trazar el destino y controlar el comportamiento de nuestros hijos, estaremos condenados a seguir reproduciendo familias inseguras, insatisfechas y mediocres.

Los padres son las personas más importantes en la vida de un niño. Sin su aceptación y aprobación, el niño estará seriamente limitado. Sentirse seguro en la vida al niño le permite afrontar situaciones nuevas y difíciles, le da la fuerza para manejar frustraciones y desilusiones y le proporciona las bases sobre las cuales su personalidad crecerá y se desarrollará apropiadamente.

Obviamente, los padres ayudan al desarrollo intelectual de sus hijos. Deben proporcionar al niño una estimulación adecuada (visual, auditiva, motora y lingüística) durante los primeros tres años de vida, así como continuas y variadas experiencias a lo largo de su infancia, en la cual se pide al niño que examine, analice y trate de entender por sí mismo todo lo que experimenta. La futura estabilidad social y emocional del niño tiene sus inicios en la ayuda y dirección que recibe en su casa (Marc, 1989).

La estabilidad emocional de los padres es un factor primordial ya que el niño absorbe, aprende y construye su realidad en base a lo que vive cotidianamente; y lo que le comparte cada uno de sus padres como individuo, como pareja y familia, el niño aprende fácilmente del ejemplo que tiene más cercano.

Los padres tienen la responsabilidad de satisfacer las necesidades inmediatas para el bienestar de la familia, sin embargo, los padres deben aprender a ser "selectivamente egoístas" y poner atención a sus necesidades emocionales y fisiológicas. (Idem) Efectivamente, no se debe

olvidar que no sólo se es padre, sino también pareja, trabajador, ser humano, por eso es importante delimitar y organizar tiempos y espacios.

Se debe tomar en cuenta que los componentes principales para una vida segura son consistencia, límites adecuados y aceptación básica del niño. La consistencia se refiere a la forma en que los padres se relacionan con el niño, el cual debe ser capaz de predecir como actuarán sus padres y qué conductas son aceptables. Cuando los padres exigen a sus hijos una cosa diferente cada día o cuando les dan su amor esporádicamente, los niños perciben el mundo como impredecible e inconsistente. El niño también puede sentir inseguridad en su vida cuando hay pocos límites en su conducta o cuando éstos son muy amplios. Un niño sin disciplina y límites apropiados tendrá muchos problemas para aprender a vivir con los demás (Idem).

Desgraciadamente cada vez es menor el tiempo que pasan los padres y madres con sus hijos y esto afecta a la seguridad que los niños puedan desarrollar; la calidad de relación es un factor determinante para compensar esa ausencia constante. Se debe evitar caer en chantajes o culpas que el niño puede utilizar para manipular y conseguir lo que desea. La manera en que se apliquen los alcances y límites dependerá también del carácter del niño, de las circunstancias bajo las que se vive, ya que no podemos generalizar.

Los problemas que surgen en las relaciones entre padres e hijos son resultado de la comunicación incorrecta o nula que se ejerce dentro del ámbito familiar, por la errónea aplicación de autoridad y algunos otros procesos de dinámicas internas.

Para evitar en lo posible estas circunstancias, es importante establecer las bases de una familia en un amor maduro, y no dejar que el amor romántico nos deslumbe con sus engañosas ilusiones que sólo traen consecuencias desastrosas. Basadas en el enamoramiento pensando que todo el tiempo estará lleno de buenos momentos, que la pareja siempre estará a nuestra disposición y de buen humor, creyendo que de tan solo verlo se hará un hueco en el estómago o creer que la pasión estará presente en todo momento. Debiendo tomar en cuenta que el amor maduro está basado principalmente en la confianza, conocimiento y libertad.

El papel de la familia es el más complejo de todos, por la diversidad de tareas que involucra y por la heterogeneidad de los miembros que la constituyen. Su trabajo es ocuparse de que todos y cada uno de sus miembros sean personas totales, de acuerdo a su edad, sexo y otras características particulares. Y su misión esencial es amar y en esta misión, la familia aparece como insustituible. Ser amado es una necesidad de los seres humanos que no puede dejar de ser satisfecha si ellos han de llegar a ser personas maduras. Y al ser amados se desarrolla, a su vez la capacidad de amar (Covarrubias, 1983. op cit.). Aunque hay mucho por hacer para lograr una generalización de amor dentro de la familia. Uno de los aspectos (entre otros) que afectan e impiden esta realización dentro del seno familiar. Ya que a partir de éste surgen discusiones, tensiones, enojos y agresiones que para lo último que queda lugar es para el amor.

Por otra parte podemos decir que la familia también tiene como función importante proveer nuevos miembros a la sociedad. El matrimonio y la familia son designados para regular y controlar el ambiente sexual y la reproducción.

La familia socializa a un niño dentro de una clase y destina en él todas sus aspiraciones relevantes. El estatus también tiene relación con la tradición familiar, los hijos aseguran inmortalidad social o perpetuidad de la familia y las tradiciones. El conferir estatus a un niño consiste en pasarle derechos y tradiciones.

Cada familia puede, sin comunicación verbal, establecer normas internas que considera propias y sus miembros las interiorizan de tal manera, que cada uno sabe qué le corresponde hacer

a él y qué a los demás. En la familia se aprende a asumir deferentes funciones, según la situación se aprende a cooperar, compartir, recibir, se experimenta la relación con los iguales, se establecen rutinas, se aprende también lo que es la envidia, la competencia, la rivalidad, la expresión de sentimientos, hablar o no de sexualidad etc.

Existen cambios dentro de la familia que exigen readaptación, cuando por condiciones económicas o realización personal *la mujer trabaja fuera del hogar*, el hombre puede realizar labores domésticas, que antes sólo ella realizaba, o cuando se incorpora un nuevo miembro a la familia, con ello se modifican las funciones de cada uno de los integrantes; esto no sólo por un nacimiento, sino también porque alguno se casa y lleva a la esposa con los padres, un pariente, amigo u otra familia se suma al hogar.

En las familias donde viven tíos, sobrinos, y abuelos, es necesario asignar funciones y responsabilidades bien definidas. La imprecisión en la función de cada uno confunde, sobre todo a los niños y provoca interferencia en la comunicación familiar (Salazar, 1990:38 y 39 op. cit.).

Por lo tanto podemos decir que la construcción del sujeto depende del ambiente y del sujeto mismo. Por lo tanto lo que el niño aprenda en el seno familiar dependerá del tipo de enseñanza que reciba, así como la manera particular en que el sujeto asuma dicho aprendizaje (Vargas, 1997: 30 op. cit.).

A pesar de que la familia juega un papel determinante en el psiquismo y personalidad de hombres y mujeres, otra institución que ejerce influencia es la Religión, y es en la familia donde se inculca y dirige para que se sigan sus leyes.

### **2. 3. La Religión**

La Religión, constituye, evidentemente uno de los elementos más significativos de la concepción trascendente de la vida. La forma en que se manifiesta tiene una repercusión en la vida cotidiana de las personas. La religión puede ser, o un obstáculo para el cambio social, o su motivación más elevada de transformación. Una religión mítica y tradicional, fatalista y ritualista, formalista y anquilosada en un pasado supuestamente glorioso, puede tener- y de hecho lo tiene, frecuentemente- efectos trascendentes en la vida económica, política, cultural y social, comenzando por la familia y por mantener en ella una concepción perjudiciada y estática sobre el papel subordinado de la mujer ante el hombre (Leñero, 1969:59).

La concepción de la potencia masculina es todo un hecho y se manifiesta desde una abierta prohibición de la mujer para formar parte de la clase sacerdotal, hasta una reiterada posición condenatoria al significado intrínseco del sexo femenino, como constante aliado del demonio. Consecuentemente, la religión constituye un hecho sumamente significativo en el tema que nos ocupa, cuando se identifica con una tradición cultural que ha dificultado el proceso de desarrollo femenino (Idem: 60).

Pareciera como si la religión fuera algo justo y equitativo porque "Todos somos iguales ante los ojos de Dios", sin embargo, los hombres son quienes han escrito y descrito los mandatos divinos, lo cual manejan a su conveniencia tratando de manipular, sobajar y limitar a la mujer en todos los aspectos, sobre todo en el ámbito público, donde obviamente puede destacar de igual manera. La religión ha dado buenos resultados por la necesidad del hombre de creer en algo superior para poder sentirse apoyado y confiado. Pero también ha coartado el desarrollo y ha puesto a la mujer en un lugar relegado, estableciendo diferencias en cuanto a la posibilidad de igualdad ante la sociedad, basándose también en lo ya muy trillado "por la naturaleza femenina", que realmente se ha vuelto un lastre.

En sentido tradicional corresponde esencialmente a la concepción que se tenía del papel de la iglesia y de la Religión en la Edad Media. La iglesia tiene poder en todos los campos sociales. Se establece una moral dogmática basada sobre todo en *el deber ser*, que está controlado por el "que dirán" del medio ambiente.

No obstante, hay un sentido de la religión ya moderno, el cual lleva implícito un respeto al personalismo, es decir, a la responsabilidad de cada individuo ante Dios, y una obligación primordial sobre el semejante, más que sobre lo sagrado en abstracto. El aspecto formal de la religión queda en un segundo plano. Se hace posible el diálogo entre los practicantes de las diferentes religiones. La religiosidad mira hacia el futuro, porque busca la superación humana (idem: 62).

Efectivamente, la visión moderna de la religión da más opciones de decidir que es lo que ayuda verdaderamente sin tener que someterse a dictaduras ejercidas directamente por hombres iguales, que en ocasiones y desde la antigüedad, es bien sabido, obtienen beneficios propios a costa de la religión, lo cual también ha originado que muchos creyentes se alejen de las iglesias y religiones. No podemos dejar de mencionar los altos costos que se manejan por un servicio eclesiástico, como una boda, un bautizo, etc. o sea que esto marca indudablemente la diferencia de estatus al que se pertenece, ¿o será que entre más cara sea la misa, más eficiente resultará la bendición?

La Religión Católica Apostólica Romana (RCAR) es una institución que posee un gran poder sobre los habitantes de México, no obstante, no es la única religión existente en el país, en la actualidad han surgido otros tipos de religiones, pero la influencia que ejerce la RCAR debe de considerarse seriamente, ya que debido a la naturaleza de las enseñanzas que predica, como: divinas, sagradas, e incuestionables, razones por las cuales deben ser asumidas a través de un acto de fe sin deparar en el contenido de las mismas, ni en su efectos sobre la propia persona. En los discursos de los sacerdotes de la RCAR que constantemente dirigen a los feligreses se concibe a la maternidad como realización del ser de la mujer, función divina que debe llevarse a cabo como mandato de Dios (Aguilar, 1993).

Como podemos observar, la religión basa su enseñanza haciendo discriminación principalmente por el género al que se pertenece, por lo que, a continuación veremos como se determina el rol de género y las diferencias que surgen a partir de él.

#### **2. 4. Lo Femenino y lo Masculino**

Al nacer un ser humano con sus órganos sexuales diferenciados, se les da un sexo de asignación, de acuerdo a la conformación de sus genitales externos. El simple hecho de que la persona que atiende el parto indique que es "mujer" u "hombre", va a establecer cuáles son las expectativas de la familia y la sociedad en cuanto al futuro papel sexual del recién nacido (nombre, tipo y color de ropa, juguetes y comportamiento, por mencionar algunas atribuciones). Desde el nacimiento las personas son clasificadas según su sexo y se les asigna asimismo un género: *femenino o masculino* (Lamas, 1986; Monroy 1991, citados en González 1997).

Una de las cosas que frecuentemente nos resulta natural es la de establecer diferencias entre las personas por el hecho de pertenecer a un determinado sexo, y no sólo establecemos diferencias sino que a partir de hacerlo otorgamos ciertos privilegios. El sexismo, es una de las discriminaciones que a partir de lo que es una diferencia biológica, nace hombre o mujer, asigna diferentes papeles y posibilidades a las personas dentro de la organización social, sometiendo unas a otras (Osorio, 1995).

Los adultos transmitimos inconscientemente a los niños más cosas de lo que creemos, aunque a menudo pensemos que sólo los estamos educando, cuando les damos consejos,

órdenes o lecciones morales. La mayor importancia social y valoración parcialmente inconsciente, de los hombres sobre las mujeres les llega a los niños y a las niñas inmediatamente. El grado en que los padre, aunque no lo digan dan más importancia a los niños que a las niñas, y eso no se les escapa a los crios (Marques, 1982).

Es importante, que los padres se den cuenta de todas las limitantes que se les hacen a las niñas cuando las educan sin pensar en todas las repercusiones sociales y personales que les inculcan incluso hasta antes de nacer, ya que si toda esta carga ideológica no es cuestionada se siguen creando círculos viciosos que no acabarán nunca. Y tenemos que preguntarnos si queremos que nuestros hijos crezcan con toda esta telaraña de prejuicios que sólo los mutila como individuos y los enfrenta creando guerras interminables entre géneros.

En el caso del niño, se le da una carga verdaderamente pesada haciéndole creer que tiene la obligación de mantenerse siempre fuerte ante cualquier situación y que "debe ser" él quien saque adelante a todos los que dependerán de él llegado el momento, reprimiendo sentimientos y perdiendo la oportunidad de disfrutar de cerca y abiertamente a su familia.

Todo esto lo único que crea son resentimientos que de una u otra manera se manifestarán negativamente en su desempeño y obviamente en las familias que lleguen a formar.

Hay un refrán que dice algo tan brutalmente expresivo como esto: "mala noche y parió hija" los padres prefieren un primogénito varón tal vez para sentirse rápidamente reproducidos, pero también las madres dejan de interiorizar esta referencia en forma de deseo de "dar" al hombre un hijo varón. Por otra parte, todavía está vigente la creencia de que los hijos causan menos problemas que las hijas. "Casa a tu hijo cuando quieras y a tu hija cuando puedas" es un refrán que expresa esa tensión por desprenderse de las hijas. El niño y la niña reciben de entrada y permanentemente la información de que el importante es el padre y la mujer lo es menos (idem).

Los medios masivos de comunicación son un enemigo engañoso el cual debemos saber manejar, ya que es imposible intentar cambios en la educación intrafamiliar y dejar de lado todo el bombardeo que existe fuera. Necesitamos educar a las nuevas generaciones de manera reflexiva, en la que haya posibilidad de elegir lo que se desea, lo que les conviene y lo que les convence, responsabilizándose y asumiendo la elección tomada.

Por otra parte podemos decir que conforme crece el hijo, si es mujer, trata de asimilar lo más posible la figura de la madre; si es hombre, trata de parecerse al padre, aun en aquellos aspectos negativos que de niño le hacían temerle. De esta manera, el mexicano -opinan algunos historiadores -se encuentra en una situación donde el origen de sus valoraciones son opuestas, cosa que resulta sumamente perjudicial para su correcto desarrollo psíquico y emocional. Y a la niña se le inculca desde la más temprana edad la idea de su inferioridad respecto al varón. Se le hace servir a los hombres de la casa, ya sean padre o hermanos, a quien debe guardar toda una serie de consideraciones. Mientras ser hombre es sinónimo de privilegio, ser mujer significa, según este estereotipo tradicional, tener una serie de limitaciones, que solamente podrán ser superadas con la ayuda del mismo hombre.

Paralelamente, al niño-hombre se le libera de la realización de toda clase de trabajos domésticos, por la simple razón de que "los hombres no hacen esas cosas". De la misma manera, se le inculca, como ideal de vida, el deber ser fuerte, valiente y aprender a reprimir el dolor físico, "porque los hombres no lloran" Esta orientación educativa parte no sólo del hombre-padre, sino también y quizá en forma más enfática y cotidiana, de la madre misma quien imprime en los hijos estos caracteres, convirtiéndose así, en la primera y más eficaz transmisora de las normas socioculturales existentes que pretenden mantener el estatus inferior de la mujer en las próximas generaciones (Leftero, 1969 :22 op. cit.).

Efectivamente, la mujer-madre, es una de las principales transmisoras de todas esas normas sexistas pero como ya se mencionó anteriormente, hay además toda una serie de influencias objetivas y subjetivas en todos los ámbitos por los que respira el individuo y en ocasiones, realmente resulta inevitable no asumir papeles o roles determinados. Considero que la mujer está tomando conciencia de la nueva opción que hay para ofrecer otro panorama a nuevas generaciones, sin embargo, a veces está tan arraigado el mal que no resulta tan fácil, y caerá en las trampas, pero lo importante es iniciar este cambio, que beneficiará a los individuos como tales y por consiguiente a las futuras parejas con otras opciones de convivencia y crecimiento paralelo ayudado de igual manera el uno con el otro ya que como dicen desde la creación han sido "complemento necesario".

El hombre aprende que por el sólo hecho de ser varón, tiene el derecho de mandar, de dominar y de ser servido, por la madre, hermanas y esposa, aun cuando su aportación económica sea nula. A la mujer, en cambio, tradicionalmente se le enseña que su seguridad en el futuro va a depender de un hombre y que por ello debe aprender a servirlo, de tal manera que él se sienta a gusto con ella. Y así ella consiga la felicidad y satisfacción al hacer feliz a los demás en lugar de buscar el desarrollo de todas sus capacidades humanas (idem).

Pienso que esto ya está quedando atrás por diferentes cuestiones: la preparación académica de la mujer cada vez es mayor lo cual le ayuda a tener una autoestima más elevada, y no dejarse pisotear tan fácilmente; la necesidad de que se integre al mundo laboral también ha creado la necesidad de que el hombre (le guste o no) se involucre, tanto en la crianza de los hijos como en el trabajo doméstico, esto se da con más facilidad y sin provocar conflictos en hombres con mayor preparación académica, ya que esto les facilita entender la urgencia de nuevos cambios. Y por consiguiente se va mermando la posibilidad de que la mujer viva y exista sólo para servir y complacer a los demás. Todavía hay mucho por hacer y los cambios tienen que ser de manera paralela entre hombres y mujeres.

Por lo que respecta al hombre, según crece y tiene mayor contacto con los diferentes grupos sociales, considera importante hacer patente sus manifestaciones machistas. Este tipo de actitudes se observa más en la clase media baja, ya que entre más preparado se encuentra el hombre tiene otras alternativas para demostrar su supremacía, como la competencia intelectual, puesto laboral, sueldo, etc. Esta diversidad de papeles que representa el mexicano se debe, principalmente a que a pesar de la educación recibida tiende a que sus máximos valores sean la fuerza y la virilidad; la ambivalencia de su vida frente a la madre y el padre lo convierte en un ser que oculta su debilidad bajo lo que él considera símbolos de hombría.

Una de las manifestaciones que surge sin distinción de clases sociales es la del "conquistador y don Juan" que surge como una necesidad psicológica del hombre de sentirse conquistador ante las mujeres. Esto le ayuda a sentir seguridad en sí mismo, seguridad que muchas veces no tiene.

Aún cuando estas caracterizaciones tradicionales buscan responder a un estereotipo cultural único, debe hacerse notar que los tipos mencionados pueden presentarse con diferentes intensidad, según las condiciones culturales, económicas, raciales, urbanísticas, etc. en las cuales estén encuadrados los individuos.

La educación sobre los roles genéricos se transmite a partir de lo que se piensa, se dice, se hace y de cómo se reacciona ante determinadas situaciones, debido a que todos estos estímulos son percibidos y valorados por los infantes que nos rodean, quienes tienen tanto una apertura total al mundo, como anhelos de parecerse a las personas con las que interactúa y deseos de ser parecidos tanto dentro como fuera de su ámbito más cercano. Asimismo, se cuestiona que si en realidad las diferencias entre la mujer y el hombre que la sociedad pide y acepta fueran

naturales, dicha sociedad no se esforzaría tanto en que cada uno aprendiera el papel social que se le adjudica según los genitales que le observan al nacer ( Marques, 1982 op. cit.).

El mundo social al que se introduce el infante cuando nace posee rasgos, intereses, responsabilidades, y actos definidos como apropiados para las mujeres; y otros para hombres; y algunos más considerados apropiados para ambos sexos, de tal manera que los individuos aprenderán a actuar dentro del marco de esas diferencias. Como se podrá apreciar aquí con mayor detalle, la discriminación sexual domina también la conducta social que se rige básicamente por una doble moral; una para la mujer y otra muy diferente para el hombre. Patrones que, afirma Morgan (1990), no son estáticos, ni permanentes, ni únicos y cuya dinámica está sujeta a la evolución misma de la sociedad (Morgan, 1990 citado en González, 1997. op. cit.).

Ahora bien, concebir que por ser mujer o por ser hombre, desde un punto de vista pura y exclusivamente fisiológico, el individuo se comporta o "debe" hacerlo de una forma específica constituye un factor que limita, restringe y mutila las habilidades, capacidades y potencialidad del ser humano en general. Al imponerle características sociales y psicológicas a cada sexo se coarta la libertad para manifestarse como seres humanos integrales, ya que dichas características pertenecen a la especie humana como tal y no a subgrupos formados culturalmente.

No obstante, finalmente, lo que queda más fuertemente arraigado en la mente de mujeres y de hombres no es tanto lo que sus padres les declan o les trataban de inculcar a lo largo de su infancia y adolescencia, sino lo que percibían implícitamente en la conducta de sus progenitores. Por lo cual debemos actuar y no sólo hablar; si el hombre está de acuerdo y ha conscientizado la necesidad de involucrarse, es momento de hacerlo ya.

Por consiguiente, y debido a que los hombres no deben ser "sentimentales", los padres casi nunca se permiten manifestaciones de ternura hacia sus hijos, padres o hermanos, y lo que es aún más triste ni siquiera hacia su pareja. Esto lo constituyen, si acaso, con actitudes de apoyo, protección o caricias "ásperas" bajo las cuales está presente el dominio autoritario y una actitud de prepotencia y agresividad, de los hombres hacia el mundo. Y dar a sus hijos e hijas una calidad de vida más justa en la que también haya esas manifestaciones de amor que tanto necesitan al igual que su pareja para ahora sí sentirse verdaderamente fuertes y con las armas de salir a enfrentar al mundo.

Por otra parte podemos decir que a lo largo de la historia, la biología de la mujer ha determinado sus funciones en la sociedad, como madre, esposa y ama de casa, funciones divinas que no podían ser discutidas ni puestas en tela de juicio, sin embargo las cosas afortunadamente han cambiado para beneficio de la mujer y de la familia en general, ya que habiendo mujeres que realizan su trabajo sea el que hayan elegido serán mujeres satisfechas y más positivas, que obviamente generarán condiciones de crecimiento dentro de su ámbito familiar y en cada uno de sus integrantes. La maternidad también está sufriendo cambios ya que ahora es una cuestión de pareja, que se determina (gracias a los anticonceptivos) cómo, cuándo y bajo qué condiciones se desea tener hijos. Esto si desea tenerlos, pero considero que la mujer también tiene derecho de elegir no tenerlos, es una decisión respetable y no se debe condenar ni religiosa ni socialmente, ya que sería contraproducente obligarla a ser madre, los hijos sufrirían rechazo y maltrato, y ella una carga enorme de frustraciones.

Se ha educado para formar profesionistas, técnicos, pero en una de las áreas más complejas realmente no ha habido preparación alguna, que es la de formar una familia y cómo educar a los hijos.

Ni hombres, ni mujeres están preparados para llevar a cabo esta tarea y no siempre cuentan con los medios o recursos necesarios para hacerlo. Las parejas se sienten con una gran responsabilidad y pocas alternativas de ayuda.

Por lo que es importante considerar la necesidad de que haya información acerca de la familia, cómo cubrir sus necesidades, cuáles son sus bases principales, promover noviazgos maduros y bien centrados en la realidad dejando de construir el matrimonio en base al amor romántico.

También es importante responder a las obligaciones externas, pero las demandas internas de la familia tienen prioridad, ya que si empezamos a dar lo mejor de nosotros fuera y darle a la familia sólo los momentos que sobran, la calidad de la relación familiar traerá consecuencias en el desarrollo psicológico de los hijos y afectará a los integrantes de la pareja, provocando así veladamente una desintegración familiar, a pesar, en muchos casos, de seguir viviendo en la misma casa.

Quizá las demandas laborales provoquen que la convivencia familiar sea de poco tiempo, por lo cual debe haber disponibilidad para conocer, escuchar, recrearse y crecer en familia. Debemos además saber manejar un aspecto que parece inofensivo pero que considero uno de los peores enemigos de la comunicación familiar que es *la televisión*. Cuántas veces vemos a la familia haciendo un esfuerzo por estar reunidos, pero si el famoso aparato se encuentra encendido podemos despedirnos de todas las expectativas que parecían iban a cumplirse o de todo aquello que como pareja se quería comentar o compartir. Y es increíble el grado de enajenación que éste provoca. Claro que en la televisión hay programas educativos, noticias pero también transmite un exceso de agresión, mucha discriminación del género femenino, por lo cual hago un llamado de alerta, pero dejándolo a la consideración de cada familia.

La familia cuenta como se mencionaba, con poco tiempo para trabajar sus relaciones, sin embargo, además se deben *respetar tiempos* destinados a provocar una *comunicación adecuada* ya que ésta requiere entrega, atención, honestidad e intimidad.

Un factor importante con mayor carga para provocar una estabilidad es la confianza y respeto que debe darse desde la formación de pareja.

Que el hombre y la mujer tengan la capacidad de establecer una intimidad psicológica, en la que puedan manifestar sus sentimientos, sin complejos ni prejuicios, para desarrollarse en la mayor libertad posible.

La mujer tiene un papel determinante dentro de la familia y surge la necesidad para sí y para su familia que esté mejor preparada académicamente, que tenga una autoestima alta y que le den y se dé un espacio para desarrollar sus expectativas de vida individual, sean las que sean (siempre y cuando las haya elegido ella) sin seguir pensando sólo en el bienestar de los demás. Que se respete a sí misma para que tenga claro que sus hijos se merecen lo mismo, libertad de elegir el destino de sus propias vidas sin importar el género al que pertenezcan.

Que la mujer plantee a su pareja una manera más equitativa de educar a hijas e hijos, de no manejar sus decisiones en base a estereotipos ya determinados que limitan la percepción, reflexión, análisis y juicio crítico de los seres humanos, que sin cuestionar los sucesos conlleva a una forma equivocada de ver y vivir la vida. Que brinden una mejor opción y no dejen de lado el amor a sí mismos para poder amar a los demás. Y así poder demandar de igual manera a su pareja ternura y afecto.

Tanto el hombre como la mujer juegan un papel determinante en el desarrollo integral de los hijos, por lo cual ambos deben involucrarse en la educación y crianza de éstos. Dar a las niñas un panorama más amplio de no limitarla con juegos y colores que a la larga lo que más le limitan es el criterio.

Y a los niños darles la oportunidad de llorar, de sentir, de poder abrazar una muñeca (que quizá lo que esto le enseñe es a ser un buen padre) de manifestar sus sentimientos y dejar de obligarlos a seguir el patrón de un ser activo-productivo-protector.

Debe evitarse seguir provocándoles problemas futuros con su pareja, en cuanto a la comunicación, de tipo sexual, autoestima etc. No se tiene que seguir inculcando formas de pensar, de sentir y de actuar.

Tanto en la familia como en los ámbitos educativos se debe fomentar una condición equitativa entre niños y niñas y una efectiva educación sexual, el crear un ambiente educativo que fomente la reflexión y permita una expresión libre de su manera de pensar, que ayude a que los niños vivan y convivan de una forma completa, auténtica y sin límites.

Por otra parte no podemos dejar de mencionar que los padres también son seres humanos y como tales tienen a su vez que recibir una serie de respuestas dentro del núcleo familiar.

En el mejor de los casos, dentro de la familia existe un ambiente de amor y devoción, pero si la atmósfera está llena de cambios y desvíos bruscos, pueden surgir sentimientos de frustración resentimientos y hostilidad, y todo esto determina el destino emocional de los hijos. Por lo que no debemos dejar de lado que en ocasiones no se pueden manejar estos problemas que surgen dentro de la familia, por lo que debe darse una apertura a alternativas de terapia psicológica, teniendo además ya diferentes opciones dentro de ésta.

Una de las funciones de la familia es inculcar la religión, pero considero que debe de ser cuestionada y asumir lo que nos ayude a tener un mayor desarrollo integral.

## **CAPITULO II**

### **ROLES DE LA MUJER Y LA IMPORTANCIA DEL PADRE EN LA FAMILIA**

## 1.- RELACION DE PAREJA DENTRO DEL MATRIMONIO

Juntos estáis en la memoria de Dios.  
Más permitid que haya espacios en vuestra unión,  
y dejad que los vientos dancen entre vosotros.

Amaos el uno al otro, más no hagáis del amor una prisión:  
es preferible que sea un inquieto mar entre las playas  
de vuestras almas.

Llenad el uno al otro la copa, más no bebáis de una sola.  
De vuestro pan convidaos, empero, no comáis de la misma  
hogaza.

Cantad y danzad juntos, y sed alegres, pero dejad que cada uno esté solo.  
Como lo están las cuerdas de un laúd, a pesar de estremecerse  
con la misma música.

Ofreceos el corazón, pero que cada cual sea su fiel guardián,  
Porque únicamente la mano de la vida puede contener  
vuestros corazones  
Y erguíos juntos, mas no muy próximos.  
Las columnas del templo se plantan firmes y separadas,  
y el encino y el ciprés no crecen uno a la sombra del otro.

GIBRAN JALIL GIBRAN

### 1. 1. *Relación de Noviazgo*

En el tipo de sociedad que estamos viviendo, la etapa llamada prenupcial se caracteriza por el galanteo y la selección del futuro cónyuge. Se da como un presupuesto la libre elección, al escoger la pareja con la cual se quiere contraer matrimonio. En nuestra cultura está en vigor una idea que puede ser muy peligrosa, la del amor romántico. Se considera al noviazgo una etapa de exploración de preparación, de acuerdo con las normas morales y religiosas que nuestra sociedad acepta. Todos los jóvenes tienen como expectativa el llegar a encontrar lo que nosotros llamamos la "media naranja". No hay una formación previa de la personalidad dentro de los medios institucionales que nos eduque, que nos informe de lo que representa esta selección del futuro cónyuge, sino que es una actitud meramente idealista y subjetiva en la que el individuo muchas veces refleja más que una actitud emocional madura que le permita poder responsabilizarse de lo que significa el matrimonio, su estado de soledad y de angustia que lo lleva a actuar en forma compulsiva. Es en el noviazgo donde se presupone el conocimiento real de los futuros esposos, los que deben decidir en un acto que debería tener la mayor objetividad, la aceptación para la formación de su futuro hogar. Por desgracia, el rigorismo y el formalismo que nos impone en el actuar el tipo de sociedad en que vivimos limita en un alto grado la libre y espontánea expresión de las manifestaciones emocionales de las personas, impidiendo que en sus relaciones se logre un vínculo real y efectivo. Es importante prevenir de los peligros que entraña el que el noviazgo pierda objetividad al darse dentro de ese esquema ideal romántico, que puede ser, por lo engañoso, tan perjudicial para el futuro de un matrimonio, que en muchos aspectos llega a impedir que se valore con madurez una serie de prerequisites que deberían darse en todos aquellos que se van a casar. Infortunadamente, los jóvenes al entablar una relación de noviazgo, en muchos aspectos están condicionados desde su inicio por los prejuicios que la sociedad, a través de la clase social a la que pertenecen, les va imponiendo ( Sánchez, 1976).

Podemos percatarnos de que incluso para formar una pareja es necesario seguir ciertos patrones para poder estar dentro de las normas que han sido regidas por otros. Sin embargo es importante considerar que la individualidad de cada sujeto debe ser tomada en cuenta para poder así determinar sus necesidades acerca de la pareja, saber qué es lo que queremos y esperamos de una relación de pareja nos evita tener que enfrentar una serie de problemas que en vez de crecer nos limita y crea resentimientos. Antes de tomar la decisión de llevar a cabo el matrimonio debemos conocernos y debemos aprender nuevas maneras de concebirnos el uno al otro, de relacionarse y por supuesto de comunicarse para que esto nos dé la oportunidad de realizarnos con un desarrollo más integral, sin dejar de lado que ante todo debemos *RECONOCER, RESPETAR Y ESTAR DISPUESTOS A ACEPTAR AL OTRO* con todo lo que esto conlleva.

Muchas veces la elección de pareja se basa en aspectos que no garantizan definitivamente una buena relación de pareja dentro del matrimonio; muchas veces se casa la gente por varias razones, de las cuales la menos frecuente es el amor<sup>2</sup>. Para mucha gente, el amor, es noción vaga y romántica de darse sin egoísmo, vivir con un constante palpitar de corazón y no encontrar ninguna falla en el compañero. De este tipo de infatuación no están hechos los matrimonios (Marc, 1989).

Dicha gente mal interpreta el amor con un deseo sexual intenso, miedo de estar solo, deseos de aprobación y necesidad de romper con sus padres; reaccionan a la emoción del noviazgo y pierden todo juicio racional. Algunos otros se casan en un intento por obtener ciertas características o cualidades que creen hacen falta en su personalidad, o quizá el nivel socioeconómico, mera atracción física, el status social, los que en un momento dado vienen a ser los factores determinantes en la aceptación o no de una relación de pareja.

Algunos autores han tratado de señalar cuáles deberían ser los principales antecedentes a tomarse en cuenta por aquellas personas que van a formar un hogar, tales como:

**Haber alcanzado una madurez física, psicológica y social.** La madurez psicológica representa para los contrayentes, un requisito indispensable en cuanto a que implica el reconocimiento y la aceptación de la responsabilidad de la vida en común, de la maternidad y la paternidad como una responsabilidad inherente al individuo, y el haber podido romper las cadenas emocionales que vinculan a los futuros esposos a sus hogares de origen.

Por otro lado la madurez social significa que ambos cónyuges han logrado configurar los roles que la sociedad les demanda para integrar un matrimonio, la independencia económica.

**Tener intereses y aptitudes semejantes.** En cada hogar hay normas, valores, expectativas, que van formando el carácter sociocultural de las personas; al pensarse en contraer matrimonio, es muy importante que haya suficientes antecedentes en común para un mejor amoldamiento dentro de las relaciones interpersonales que los futuros esposos tengan características análogas, que la vida cotidiana venga a fortalecer así como impedir acentuar las diferencias.

**Reconocer creencias afines** como el papel del hombre o de la mujer en el hogar, del manejo de la economía doméstica, de las expectativas de los hijos, de las actividades recreativas o del contenido de las normas morales, todos representan focos conflictivos cuando no hay aceptación común entre la pareja.

---

<sup>2</sup>El Amor también es importante para tomar la determinación de matrimonio, pero hablamos de un amor maduro, no un enamoramiento.

Disponer de **antecedentes educativos y culturales** semejantes ya que dentro del matrimonio siempre debe haber comunicación y una responsabilidad permanente y cuando sus miembros se encuentran a muy diferente nivel, es probable que no haya una comunicación adecuada.

**El nivel económico** del que proviene la pareja que sea lo más semejante, más que el origen, importa la expectativa de vida que ellos tengan, el que sean conscientes objetivamente de cuál es el status al que van a tratar de ingresar.

Disponer de una actitud semejante con respecto a la **vida sexual**. Hay que enfatizar que la vida sexual es una forma de comunicación humana. Debemos formar a nuestros hijos desde niños en un marco en donde la educación sexual sea tan natural como la educación de cualquier otra área. La sexualidad es parte de nosotros mismos, debemos aceptarla y desarrollarla.

Situar la relación con la **familia política**. A pesar de que nuestra realidad ha ido configurando lo que hemos llamado la familia conyugal restringida, es un hecho que las relaciones que se van manteniendo con la familia política son determinantes en la estabilidad del matrimonio. En nuestra sociedad hemos institucionalizado la figura de los suegros, pues representan un agente que en muchas ocasiones, y con la mejor buena fe del mundo, vienen a distorsionar la relación matrimonial, sobre todo en aquellos casos en que está ausente el primero de los requisitos que mencionábamos, la madurez emocional; cuántas veces tanto el esposo como la esposa buscan apoyo moral permanente en los padres, creando con su intervención un estado conflictivo dentro de la casa. Por ello es de desear que la pareja establezca los límites tanto de su participación en los hogares paternos como de la ingerencia de las madres dentro de la nueva casa. Los abuelos pueden ser un extraordinario foco de cariño y de ternura si saben respetar el lugar que les corresponde en la familia que sus hijos han formado. Cuántas veces hemos oído "yo me caso contigo, no con tu familia" y es un error que se paga muy caro posteriormente, ya que indudablemente se da la relación con la familia de origen por parte de ambos cónyuges, además en México se habla de familias nucleares lo cual resulta muy cuestionable ya que finalmente se da una relación de familia extensa, porque las madres trabajadoras suelen dejar a los hijos con las abuelas, hermanas, cuñadas etc., si no es que viven en la misma casa. Cuando se presenta algún problema, generalmente con los que se acude de manera inmediata es nuevamente con los padres, y éstos asumen como suyos en la mayoría de los casos los problemas de los hijos ya casados. Entonces si se habla de una familia nuclear que generalmente depende de la familia de origen no siempre se pueden poner límites porque están inmersos los unos con los otros.

## **1. 2. El Matrimonio**

La etapa nupcial se caracteriza por la vida conjunta de los cónyuges, desde el matrimonio hasta el nacimiento de los hijos. Se ha considerado siempre que el primer año de vida en común representa el momento más difícil de ajuste y de conocimiento de la pareja (Sánchez, 1976:25 op. cit.). Es en este momento cuando realmente se empiezan a conocer como individuos ya que comparten su intimidad y hasta los más insignificantes detalles que antes no se conocían o por estar "embelesados" no se les daba gran importancia y que ahora quizá causen conflictos, haya acuerdos, o simplemente se asuman.

En esta etapa se crean los cimientos de lo que la familia llegará a ser en un futuro, representa el ambiente natural donde el ser humano debe encontrar la plena realización de sus expectativas. Es al inicio de matrimonio donde se empiezan a afirmar los roles que el esposo y la esposa van teniendo de acuerdo con los antecedentes de la pareja. Es aquí también donde deben de quedar bien claras las actividades que cada uno va a desempeñar de acuerdo con las necesidades prioritarias del nuevo hogar.

Cuando una pareja inicia la vida en común, la vida de ambos se entrelaza y cada uno busca satisfacer las necesidades emocionales, sexuales y psicológicas del otro con una energía aparentemente inagotable. El sacrificio y el compromiso se hacen con facilidad y las críticas son pocas. (Cuando el matrimonio va bien) (Marc, 1989 op. cit.). Sin embargo, es importante manifestar el agrado o desagrado de los acontecimientos que van ocurriendo y nos afectan ya sean de manera positiva o negativa. Hablarlo a tiempo nos da la oportunidad de no ir acumulando resentimientos que después se manifiesten con problemas de una magnitud mayor.

En su nueva unión, tanto el esposo como la esposa empiezan a desarrollar sus papeles y responsabilidades particularmente en el hogar. Uno aprende del otro y ambos establecen las bases para su futura vida juntos; así mismo dedican mucha energía a lograr su independencia respecto de los padres y a incrementar la intimidad entre ambos (idem).

Pero no todo es perfecto como quisiéramos ya que debemos decir que el matrimonio es todo menos la gloria celestial. Requiere de esfuerzo, paciencia y tolerancia a la frustración. Hemos sido las víctimas de una propaganda dañina acerca del matrimonio. Al iniciar este tipo de relación mucha gente ha pensado que se acabarían todas sus preocupaciones. Creer que son ciertas todas estas fantasías románticas acerca del matrimonio nos lleva a una terrible desilusión, una vez que experimentamos la realidad de vivir íntimamente con otra persona que inevitablemente es diferente a nosotros.

El amor matrimonial se construye sobre el deseo de cada miembro de mantener la seguridad y satisfacción del otro, tan importante y significativa como la propia (por supuesto no todo el tiempo). Esta dedicación, consciente y racional, es la única forma en que la pareja puede sobrellevar las presiones del matrimonio.

El romance que muchas personas confunden con el amor, no es necesario para un buen matrimonio. Un matrimonio con éxito requiere un amor basado en el conocimiento de que dos personas que viven juntas tendrán inevitablemente, momentos de tensión, enojo, y aburrimiento. Es un amor que crece con el respeto y dedicación hacia el cónyuge e igual al amor que se tiene hacia uno mismo.

La vida conyugal va adquiriendo no sólo el ritmo de las circunstancias que debe enfrentar sino que también se ve influida profundamente por los cambios que la experiencia misma de vivir va forjando en la personalidad de cada esposo. La experiencia laboral, la experiencia de la maternidad y la paternidad, la influencia de los grupos en que participan juntos o separados, los medios de difusión, todo ello va transformando a cada individuo en particular y a la pareja como unidad.

El matrimonio es una relación esencialmente dinámica. Implica armonizar dos vidas marcadas ya por una historia distinta y dos maneras de ser y de hacer que deben adaptarse a múltiples cambios. De allí que no sea siempre fácil conocer, aceptar, querer y avenirse con el otro. El matrimonio como todo proceso vital, implica riesgos incógnitas, caídas, conflictos. El encuentro de la pareja no tiene nada de mágico y significa muchas veces la voluntad, la inteligencia y la generosidad para encontrarse.

La base del matrimonio es la relación que se establece entre la pareja. Pero la dinámica del matrimonio va ampliando estas relaciones la pareja no sólo se vincula entre sí sino que interactúa con sus hijos, con sus demás familiares, con el medio social en que se inserta.

Estas relaciones no son puramente afectivas. La pareja debe interactuar con miras a organizar su núcleo familiar tanto para subsistir materialmente como para realizar una serie de funciones que les son asignadas por el medio sociocultural, de allí que el hombre y la mujer se

relacionen no sólo como tales, sino también como esposos, padres, yernos nueras etc. (Covarrubias, 1983).

Otra cuestión que la mujer ha aprendido de la sociedad y de todo el entorno que la rodea es que se debe a su pareja y se da cuenta de que el esposo no está fundido a ella, ni que reduce su vida a ésta, la realidad le ha mostrado que el amor romántico producto de un sistema androcéntrico no existe y sólo es un artifice ante dicha confrontación, no obstante, se abren dos caminos uno que conduce a seguir creyendo en la mentira y atribuir todo lo que sucede a su persona deficiente pues ella no ha sido merecedora de dicho amor y deberá esforzarse por ganárselo, siendo para los otros, proveyéndolos de un amor sacrificado y el otro camino conduce a la aceptación de que todo es producto de una trama urdida con gran maestría para hacerla creer que en ello se reducía la felicidad de ser, que el amor significa amar al ser individual del otro, debemos aprender a amar y ser amadas, pero algo que es primordial y por lo que debemos empezar es amarnos a nosotras mismas, para así poder determinar el amor que se puede compartir con los demás, sin perder la esencia.

Para ciertas mujeres el amor es lo que viene a dar sentido y significado a su vida, cuando no se sienten amadas y no tienen a quien amar sienten que su existencia es vacía. En lo concerniente a si no hay posibilidad de concebir un amor más sano para la mujer que al mismo tiempo implique su posibilidad de construir y expresar su individualidad, Agnes Heller señala que existen dos tipos de amor: el primero es "amor de diferencia" y el segundo "amor del ser" (amor D y amor B). El amor D es un deseo permanente de ser amado, mientras que el B es amor al ser de otra persona". El primer tipo de amor es el concebido por muchas mujeres, en donde la pareja debe pertenecerle a otro al grado de ser la extensión del propio ego, entregándose y perdiéndose a sí misma, experimentando rara vez el placer de lo incondicional. En realidad el ego particularista se entrega siempre sólo así mismo por la razón de que se dirige a aquella persona que representa la extensión de la propia identidad. Por otro lado, el amor B implica el amar a una persona por sí misma independientemente de lo que se es; percibiendo a la pareja separadamente de la propia identidad, esto no significa que no haya momentos en que se entregue al ser amado y se "auto-abandone", sin que ello implique la pérdida de sí misma; siendo los sentimientos que experimenta no más intensos que los de las personas que muestran el amor D pero sí más profundos (Aguilar, 1993).

La mayoría de las mujeres tienen muy introyectada la idea de que el amor significa dependencia, sacrificio el tener que ganarse el amor del otro y esto devalúa su autoestima y es esa la imagen que proyecta, generalizando al género femenino. La mujer siempre vive con la incertidumbre del "-¿me amas?-" pues la posibilidad de perder al ser amado es perderse así misma. La mujer debe dejar de hacer al hombre su única fuente de satisfacción, debe de dejar de preocuparse por él y de pensar que vive para satisfacer sus peticiones. Sin embargo, esto resulta un tanto difícil ya que la mujer desde el vientre ha recibido información de que preocuparse por los demás será la manera de demostrar su amor. Pero no debemos olvidar que a veces tantas atenciones vuelven al hombre inútil o terminan por asfixiarlo y es este un muy buen pretexto para salir huyendo.

### **1. 3. Algunas Diferencias Entre el Amor de Hombre y el Amor de Mujer**

Gray (1995) nos dice que los hombres tienen que encontrar formas de demostrar interés mientras que las mujeres tienen que demostrar confianza, así podemos efectuar pequeños cambios sin sacrificar quienes somos.

Cuando un hombre ama a una mujer, periódicamente necesita retirarse antes de poder acercarse más, sin embargo, las mujeres mal interpretan el alejamiento del hombre porque en

\* Introyección: Mecanismo inconsciente de incorporación imaginaria de un objeto o de una persona.

general una mujeres se retira por razones diferentes. No hay duda de que quizá el hombre puede retirarse por las mismas razones, pero también se retira aun cuando ella no haya hecho nada equivocado. Puede amarla y confiar en ella y luego de repente comienza a retirarse, se apartará y luego regresará solo.

Un hombre se retira a fin de satisfacer su necesidad de independencencia o autonomía. Cuando se ha retirado completamente, saltará entonces de inmediato hacia atrás. Cuando se apartó totalmente, comenzará a sentir la necesidad de amor e intimidad. Automáticamente se sentirá más estimulado a dar su amor y recibir el amor que también él necesita. Pero si un hombre no tiene la oportunidad de distanciarse, jamás tiene la oportunidad de sentir un fuerte deseo de acercarse.

Cuando una mujer se siente amada, su autoestima sube y siente que tiene mucho amor para dar, pero cuando cae siente un vacío interior que necesita ser llenado con amor. La capacidad de la mujer para dar y recibir amor en sus relaciones es generalmente un reflejo de cómo se está sintiendo con respecto a sí misma, por ello resulta ingenuo esperar que una mujer se muestre perfectamente afectuosa en todo momento.

Sin embargo, el hecho de evitar las discusiones y las peleas ciertamente resulta saludable pero no es bueno reprimir los sentimientos. Se ha podido ver que los hombres discuten por el derecho de ser libres mientras que las mujeres lo hacen por el derecho a sentirse fastidiadas. Los hombres quieren espacio, mientras que las mujeres quieren comprensión.

Uno de los desafíos más difíciles en nuestras relaciones afectivas es el manejo de las diferencias y los desacuerdos. A menudo, cuando las parejas no están de acuerdo, sus diferencias pueden transformarse en discusiones y luego, sin mucho aviso, en verdaderas batallas. De repente dejan de hablar en forma afectuosa y automáticamente comienzan a herirse mutuamente: se culpan, se quejan, exigen, caen en el resentimiento y en la duda.

Hombres y mujeres que discuten de esa forma no sólo hieren sus sentimientos sino que perjudican su relación. Así como la comunicación constituye el elemento más importante en una relación, las discusiones pueden ser el elemento más destructivo, porque cuando más cerca estamos de alguien más fácil resulta herirlo o ser herido. Ya que no es lo que decimos sino cómo lo decimos.

Las mujeres cometen el error de pensar que no tienen que pedir apoyo, debido a que ellas sienten en forma instintiva las necesidades de los demás y dan lo que pueden, esperan erróneamente que los hombres hagan lo mismo. Cuando la mujer está enamorada, ofrece instintivamente su amor. Con gran deleite y entusiasmo, busca las maneras de ofrecer su apoyo. Cuanto más ama a alguien, más impulsada se sentirá a ofrecer su amor.

Dado que este es su punto de referencia, la mujer supone que si su pareja la ama, le ofrecerá su apoyo y ella no tendrá que pedir nada. Puede incluso no pedir intencionalmente como una prueba para ver si él realmente la ama. Sin embargo, si la mujer no pide apoyo, el hombre supone que está dando lo suficiente (Idem).

A la mujer se nos ha enseñado una comunicación subjetiva e indirecta, sin embargo el hombre debe ser claro y directo en la manera de manifestarse y por ello la mujer se siente frustrada cuando ellos no entienden el mensaje que le transmite muy sutilmente. Siendo más fácil hablar claro; pero esto realmente cuesta más trabajo porque en el interior la mujer no quiere pedir, sino que le den lo que está dando, por el sólo hecho de que la aman. No obstante es lógico pensar que la pareja no tiene la obligación de adivinar las necesidades del otro, incluso esto ocasionaría otro tipo de problemas de mala interpretación.

Los nuevos modelos de relación de pareja se basan en expectativas de igualdad un tanto idealizadas y contienen aspiraciones feministas y una dosis importante de la nueva sensibilidad masculina. Como consecuencia, a la pareja de hoy se le exige no sólo ser amigos, compañeros íntimos y cónyuges sexuales, sino la realización profesional o laboral de ambos fuera del hogar y la mutua participación activa en el cuidado de los hijos. Para muchos, este concepto de relación igualitaria impone unas exigencias casi míticas. A pesar de todo, este es el modelo de unión al que aspiran cada vez mas hombres y mujeres (Rojas, 1994).

Efectivamente en ésta época las exigencias familiares y personales han cobrado gran fuerza, cada uno de sus miembros debe desarrollar diferentes actividades para poder salir adelante, la colaboración de cada uno de ellos es siempre importante, y no puede quedarse ya en un rol tradicional por las cuestiones económicas, de desarrollo personal y afectivas. Además, el ritmo de vida cotidiana que tiene la pareja provoca una gran necesidad de compañía, intimidad y apoyo emocional.

Otro aspecto también importante dentro de la pareja, es la **fidelidad**, que se considera universalmente un ingrediente básico en la relación de pareja. Ciertos antropólogos argumentan que en la infidelidad también existe un componente biológico. Estudios recientes demuestran que los seres humanos responden de formas diferentes ante la novedad. Muchos la eluden, pero otros instintivamente la buscan, lo que se refleja en su estilo de vida, bien a través de actitudes externas cargadas de emoción, o incluso peligrosas, o incluso mediante experiencias internas, espirituales, a través de experiencias internas, espirituales, a través de sublimaciones o del arte. De hecho, hay personas que no pueden tolerar tareas rutinarias o predecibles del tipo que sean. Esta característica explicaría, en parte, la necesidad de algunos hombres y mujeres de alternar con otras personas, las relaciones de su pareja estable (idem:64). La infidelidad en México tiene dos críticas sociales muy opuestas, para la mujer es algo que la señalará por siempre como una "mujerzuela, la mala," pero al hombre es algo que incrementa su "hombria, su machismo" es como si fueran trofeos en su vida. Aparentemente la infidelidad es menos factible en la mujer ya que por su idiosincrasia y por ser más entregada a su rol, considera que debe respetar la relación con su pareja aunque éste no lo haga. No obstante una infidelidad dentro del matrimonio causa grandes conflictos. Los psicólogos han argumentado que difícilmente la pareja supera este tipo de conflictos ya que esta situación desgasta y devalúa la imagen del otro además de que se pierde la confianza, el respeto, el amor y se corre el riesgo de vivir con la incertidumbre de un nuevo acontecimiento, pero siempre hay la posibilidad de un nuevo arreglo.

En ocasiones puede transcurrir la vida entera y la pareja perpetuarse como tal "hasta que la muerte nos separe. ..." Si la muerte de la pareja se da cuando ocurre el fin biológico de alguno o los dos de sus componentes. No es extraño encontrar parejas en las que cuando uno de ellos muere, el otro sobrevive sólo por un contado, muy limitado número de días. Pero la muerte de cada uno de ellos, la interrupción del crecimiento y maduración de los integrantes como individuos, quizá tuvo lugar muchos años antes. La gente deja de crecer en términos psicológicos para empefarse sus esfuerzos en la prolongación de la forma de vida que han construido juntos (Döring, 1995).

Se ha aprendido que amar es crear dependencias del uno por el otro y esto nos ha vuelto posesivos, nos creemos dueños de lo que amamos y además esperamos que nos amen de igual manera, considero que es importante conscientizar antes que nada que somos sujetos individuales y no podemos seguir siempre dependiendo de la presencia del otro. Ya que esto en ocasiones limita el crecimiento de la pareja y del individuo mismo.

Aceptar el cambio de las circunstancias; aceptar el cambio de las estructuras y aceptar el cambio que el otro - aunque de momento pueda no agradarnos y significar peligro para la estabilidad del mundo que con tanto esfuerzo hemos construido, gracias al cual hemos logrado lo

que llamamos nuestro "equilibrio"- pueda manifestar, puede ser la manera que facilite nuestras vidas y nos coloque en posición y capacidad de creación, recreación y disfrute de las mismas.

Tal proceso de aceptación del cambio en los otros, creo podrá darse sólo si somos capaces también de reconocer y aceptar el cambio en nosotros mismos. Aceptarnos y aceptar al otro. Aunque hayan dejado de ser como nosotros (creemos que) deseamos que sean, o creemos que alguna vez fueron.

La simbiosis, la dependencia del otro es tan negativa como cualquier otra dependencia o adicción. En contraste, creemos que quienes sean más capaces de confrontar su compromiso existencial, asumiendo su responsabilidad ante el mismo, formarán parejas y relaciones en general, más enriquecedoras, menos dependientes, que permitan el crecimiento constante -hasta que la muerte lo impida- de los involucrados (idem:43).

"El amor auténtico debería estar fundado sobre el reconocimiento recíproco de dos libertades. Cada uno de los amantes se probaría entonces como SI MISMO y como EL OTRO y ninguno abdicaría su trascendencia, ninguno se mutilaría. Juntos descubrirían el mundo de valores y fines. Para uno y otro el amor sería la revelación de sí mismo por el don de sí, y enriquecimiento del universo" (Canabal, 1995).

Esto parece fácil pero asumirlo requiere de un gran esfuerzo, una nueva valoración ante todos los estereotipos que hemos consumido e introyectado en nuestro ser, pero vale la pena darnos la oportunidad de vivir más libres, con mejores relaciones y a lado de una pareja que decida estar con nosotros porque así lo quiere y no por presiones o contratos preestablecidos, que finalmente no nos garantizan la felicidad.

A lo largo de la historia siempre han habido diferencias entre hombre y mujer dentro del matrimonio; para mejorar las relaciones entre los sexos, es necesario crear una comprensión de nuestras diferencias que aumente nuestra autoestima y dignidad personal y que inspire al mismo tiempo la confianza mutua, la responsabilidad personal, una mayor cooperación y más amor.

Las relaciones no deben ser una lucha, la tensión, el resentimiento o el conflicto sólo surgen cuando no existe comprensión mutua. Sin el conocimiento de las diferencias hombres y mujeres se enfrentan unos a otros. En general nos sentimos frustrados y enojados con el sexo opuesto porque hemos olvidado esta verdad importante. Esperamos que el sexo opuesto sea más como nosotros. Deseamos que "quieran lo que queremos y sientan lo que sentimos". Suponemos que si nuestros compañeros nos aman reaccionarán y se comportarán de cierta forma, la forma en que nosotros reaccionamos y nos comportamos cuando amamos a alguien. Esta actitud nos dispone a sentirnos decepcionados una y otra vez y nos impide tomar el tiempo necesario para comunicar en forma afectuosa cuáles son nuestras diferencias (Gray, 1995 op. cit.).

Cuando una mujer ama a un hombre, se siente responsable de su crecimiento y trata de ayudarlo a mejorar la manera de hacer las cosas. No importa hasta qué punto él pueda resistir su ayuda; ella se empeña en esperar una oportunidad para ayudarlo. Piensa que lo está estimulando mientras que él considera que lo está controlando. Todo esto trae consigo una infinidad de problemas por lo que una de las mejores formas de asegurarse un matrimonio satisfactorio es desarrollar una comunicación positiva y efectiva desde antes de casarse.

#### **1. 4. La Comunicación**

La comunicación tiene una importancia fundamental. Compartir sus sentimientos personales, hablar y relacionarse expresar dudas, ideas, alegrías temores, aspiraciones, que cada cual pueda contar lo que le duele o disgusta del otro, que ambos puedan decirse cuánto y cuándo

se quieren, esto resulta decisivo para la relación conyugal, ya que la comunicación puede llegar a consolidar o a desarticular a una familia, a mejorar o deteriorar la relación de pareja (Covarrubias, 1983 op. cit.).

Una de las mayores diferencias entre hombre y mujeres es cómo comunican el estrés, los hombres se concentran en sí mismos y se apartan cada vez más mientras que las mujeres se sienten cada vez más abrumadas e involucradas emocionalmente.

Las mujeres generalmente no entienden cómo enfrentan los hombres este problema. Esperan que los hombres se abran y hablen de sus problemas tal como lo hacen ellas. Cuando un hombre está metido en sí mismo, la mujer se siente resentida porque él no se muestra más abierto. Cuando una mujer está tensa, siente instintivamente la necesidad de hablar de sus sentimientos y todos los problemas posibles asociados a dichos sentimiento (Gray, 1995 op. cit.).

Por otra parte, podemos decir que una etapa importante dentro de la relación de pareja es tomar **la decisión de tener hijos**, la relación de esposo-esposa cambia drásticamente. Se dedica menos tiempo a la pareja, ya que ser padre adquiere prioridad. Tanto la esposa como el esposo deben adaptarse a nuevos roles y responsabilidades. El hombre generalmente desarrolla mayor motivación para lograr una seguridad económica que con frecuencia implica que pase más tiempo fuera de casa. La mujer en un estilo familiar tradicional, se dedica a desarrollar quehaceres maternos y pone toda su atención en su(s) hijo(s) (Marc, 1989 op. cit.).

Esto ha cambiado ya que las exigencias económicas que han involucrado a la mujer a la fuerza de trabajo ya no posibilita con tanta facilidad el poder permanecer en casa cuidando a los bebés; se cumple con la incapacidad correspondiente y surge la separación. Quizá en niveles económicos altos pueda darse este tipo de relación, pero en un mayor porcentaje de la población mexicana ya no lo es. Además de los requerimientos personales que ahora ha podido ejercer la mujer teniendo la opción de ejercer otras actividades.

Durante la mayor parte del tiempo, la relación esposo-esposa es secundaria con respecto a los roles de padre y madre. Varias parejas experimentan una disminución en la frecuencia de las conversaciones acerca de ellos mismos o de su relación amorosa, la pareja corre el riesgo de convertirse en "extraños familiares" (idem). Es importante marcar límites ya que ahora el centro de atracción son los hijos y la relación inicial se pierde, y debemos recordar que esta relación será siempre la base primordial de la familia. Sin dejar de lado que también existen necesidades psicosociales, que son un requerimiento particular, un deseo o una preferencia social y psicológica que la persona experimenta en determinado momento. Las necesidades psicológicas incluyen el deseo de ser aceptado y querido, sentirse competente, importante y productivo .

### **1. 5. La Sexualidad en el Matrimonio**

Algo que no podemos olvidar ni ocultar es el sexo. El único requisito en un matrimonio es que no existan requisitos. El cómo y cuándo del sexo depende de las necesidades, el humor, el estado físico y el deseo de cada uno de satisfacer al otro. No existe ninguna cuota que llenar. La naturaleza y frecuencia de las relaciones sexuales de la pareja depende única y exclusivamente de los cónyuges.

Una pareja sexualmente satisfecha es aquella que ha desarrollado sus propios hábitos y gustos, se guía por sus intereses y se permiten todo lo que a ambos estimule. Pareciera obvio , pero para lograr tal satisfacción la pareja necesita formas apropiadas de hablar y comunicarse.

La incomodidad de la gente para comunicar sus placeres y disgustos sexuales generalmente se origina en una educación sexual inadecuada. Tanto el hombre como la mujer

tienen la idea, debido en parte a la televisión, las películas y la proliferación de manuales acerca del sexo, que el orgasmo es lo más importante de su sexualidad. El orgasmo es la culminación de la excitación física y psicológica y uno de los sentimientos sexuales más intensos, pero no es todo. Quienes encuentran el sexo, más satisfactorio son aquellos que ponen su atención en el proceso del sexo compartir, dar y recibir placer mutuo. Con frecuencia la preocupación exagerada por lograr un orgasmo disminuye el potencial de placer sexual, y en algunos casos provoca suficiente ansiedad para evitar una respuesta sexual.

La falta de sensibilidad a los detalles del juego sexual también contribuye al mal ajuste sexual de la pareja. Los detalles del sexo incluyen palabras y conductas específicas que reflejan consideración e interés. Especialmente importante para una relación sexual satisfactoria es la noción de que hacer el amor no empieza y termina en la cama, ni que con la llegada de los hijos el sexo deja de ser importante (idem).

Obviamente la forma y el propósito de la conducta sexual cambian a medida que los años pasan y la pareja crece junta. El sexo se convierte más en un símbolo de la unión y en una afirmación de ternura. Después de varios años de matrimonio la unión sexual puede volverse altamente rutinaria y terriblemente sombría. La excitación puede morir, porque la pareja se vuelve perezosa y aburrida.

El sexo es una causa, una mezcla y un resultado de las diferentes reacciones y sentimientos que constituyen el matrimonio. Rara vez el sexo será satisfactorio en un matrimonio no satisfactorio.

Efectivamente la sexualidad dentro del matrimonio es un aspecto muy importante y que regularmente se va dejando de lado al correr del tiempo, se pierde interés, el esposo dedica cada vez más tiempo al trabajo fuera de casa y el cansancio y los ánimos no ayudan mucho para iniciar el prelude amoroso, la mujer tiene que vencer su propio cansancio y fastidio y quizá después, esperar el gran acontecimiento. Que la mujer pueda manifestar abiertamente su apetito sexual no ha garantizado que esté más satisfecha ya que muchas veces el hombre se siente agredido al ser ella la que intenta iniciar la relación sexual y si éste se rehusa por más seductora que ella se muestre ya nada se puede hacer.

Es importante reflexionar acerca de la relación de pareja que se da en nuestra sociedad a partir del concepto de amor que es la "base aparente" por la que muchas parejas se unen. El concepto de amor corresponde al romanticismo de los enamorados, es una emoción que arrastra y a la que uno se abandona sin control. Se vive con intensidad, el sujeto todo lo puede cuando está enamorado. La presencia del otro basta.

Sin embargo, en base a estos estereotipos se van creando expectativas del matrimonio que pronto desaparecen y desilusionan a los miembros de la pareja. Si la relación falla, él se siente que pierde poder, y ella que peligran su sobrevivencia ya que se debe a él.

El individualismo, la desconfianza, el temor a mostrarse, la rapidez de vivir, la poca disposición de trabajar la relación, la importancia acordada a lo externo, la falta de intimidad y de introspección, todo ello debe evitarse en una relación de pareja ya que se confabulan para que las personas se mantengan cerradas en sí mismas incapaces de relacionarse y comprometerse profundamente, se debe intentar que el amor vaya más allá del límite que nos han impuesto.

Necesitamos educar a las nuevas generaciones para que aspiren a relacionarse en base al amor maduro donde ambos con apertura y honestidad demuestren desde el inicio de la relación lo bueno y malo, su fuerza y debilidad, su belleza y fealdad.

Que tengan la capacidad de aceptar del otro defectos y virtudes y no solo lo que es agradable o les sirve. Cambiar la expectativa de mirar al otro y no sólo de mirarse a sí mismo en el otro. El amor maduro no es algo que llega, hay que trabajar y desarrollarlo para conformarlo con tiempo, comunicación e intimidad permanente.

Si se insiste en que el matrimonio ha de ser una condición preliminar a toda relación sexual y se deja que la selección de pareja sea por vía romántica y accidental, ha de esperarse una creciente fragilidad, ya que el matrimonio que no satisface las necesidades de los cónyuges no resulta operativo; ni funcional, en el mundo moderno existen muy pocas razones para insistir en su continuidad.

Por otra parte, podemos decir qué bases sólidas es lo que necesita el matrimonio moderno, por lo cual la pareja no debe esperar encontrarse con un ser igual a sí, porque esto limita el crecimiento y la visión de expectativas diferentes que pueden ser complementadas y compartidas por un mismo objetivo. Pero sí saber delimitar tiempos y espacios, tanto con la pareja como con la familia de origen, evitando arrastrar al nuevo hogar cadenas emocionales, económicas o de chantaje que afectan y deterioran su relación.

Debemos promover y asumir la responsabilidad de llevar a cabo una comunicación abierta, sincera, afectiva y efectiva para fortalecer la vida cotidiana, procurando afrontar conjuntamente las presiones del matrimonio, los cambios que van sufriendo los individuos, la sociedad y por ende la pareja.

La relación como se mencionó va sufriendo cambios, por lo cual la pareja debe tener la capacidad de recobrar el tiempo y espacio de su convivencia y de su intimidad.

El hombre debe conscientizarse de que es muy importante su participación activa, ya que juega un papel importante y determinante, por lo cual debe cuestionarse más acerca de los prejuicios que tan al margen de la familia y de la pareja lo han tenido, se invitaría a que pueda darse la oportunidad de ser más honesto primero consigo mismo, equitativo, y sin ningún temor exprese sus sentimientos que tanto ha tenido que esconder, y con esto pueda retroalimentar a su pareja. Es importante no dejar de lado la confianza y el respeto que debe generarse entre ellos y fomentar el crecimiento individual y de pareja.

La mujer por su parte debe emprender nuevas expectativas de vida que le den opción de avanzar hacia nuevos horizontes donde ella pueda responsabilizarse por la vida propia, dejando de hacerse cargo de la vida de los seres a los que ama. Para así poder afrontar su realidad sin manipular la vida de los demás para obtener un amor del cual siempre cree carecer y por lo que piensa que "dar" es su destino. Por el contrario aceptarse a sí misma a pesar de querer cambiar algunos aspectos de su personalidad, aprobar sus creencias, sus principios, su cuerpo, sus intereses y logros sin tener que ser aprobado necesariamente por otro(s).

La mujer tiene que expresar abiertamente y sin temor sus sentimientos para así poder relacionarse sanamente, comprendiendo cada uno el crecimiento y retroalimentación que debe haber en una vida unida por amor pero independiente. Dar y recibir es derecho de ambos.

Otro aspecto que no quisiera dejar de lado, y que pongo a consideración de la mujer, es la infidelidad que muchas veces provocamos por el sólo gusto de satisfacer la vanidad femenina. Me refiero a que la mujer *NO RESPETA* a la mujer, ya que provoca relaciones con hombres casados, si el se "resiste"? ella insiste hasta satisfacer su capricho, algunas veces será por amor o por algún interés económico, esto no la justifica. Para el hombre una relación extramarital resulta novedosa, desafiante, emocionante quizá, y también carga con una gran responsabilidad en cuanto a este tipo de relaciones, se dice que la infidelidad es parte de su naturaleza lo cual considero absurdo y muy

oportuno para su conveniencia como siempre. Sin embargo, hay que reflexionar en cuánto daño se le puede hacer a terceras personas y todo porque no respetamos las relaciones ya formadas, se insiste e insiste hasta que se fastidia, llegando a consecuencias verdaderamente catastróficas que no sólo afectan a la mujer, sino a la familia y todos los seres queridos. "Debemos iniciar, insisto, en respetarnos primeramente nosotras mismas" para así poder abogar por un respeto generalizado que nos dignifique en cualquier ámbito.

Dentro del matrimonio, cambia la relación se pierden generalmente los detalles que ayudan a alimentar el ego, la pérdida de dichos aspectos muchas veces nos ayuda para justificar el desear tener una relación clandestina, pero esto también lo vive la mujer, ella también tiene deseos y fantasías que su marido no satisface, sin embargo, los valores que ella maneja son diferentes, está más reprimida y controlada social y religiosamente, por lo cual le provoca más culpas una infidelidad a diferencia del hombre. Aunque las cosas están cambiando la mujer se está liberando hasta en estos aspectos. Lo que yo propondría en este caso es que tanto hombres como mujeres trabajen más su relación, valoren a su familia, que se involucren e interesen por la vida y problemas del otro (sin llegar a invadir la individualidad), que se conozcan, se acepten y aprendan a vivir en armonía, que no olviden amarse, que haya respeto que no se pierda la intimidad; esto resulta más difícil que conseguirse un amante, pero vale la pena y obtenemos satisfacciones plenas y duraderas.

La pareja es la base de la sociedad, es el origen de la familia, por eso es tan importante prepararnos en todos los aspectos para saber elegirla, formarla y guiarla, ya que también a partir de lo positivo o negativo que ésta resulte afectará directamente e inevitablemente el carácter, felicidad y personalidad de los hijos, no olvidemos que ellos aprenden lo que como pareja nos transmitimos el uno al otro y al entorno en general.

## 2. MUJER - MADRE

Antiguamente, cuando los maridos prohibían a sus esposas trabajar fuera de casa, la mujer consideraba a los hombres la causa de su opresión. Hoy, las mujeres son libres de elegir entre un trabajo, el hogar o hacerlo todo. La fuente de opresión de la mujer ahora es su profunda necesidad de hacer feliz a todo el mundo y la culpa que siente cuando irremediablemente fracasa en su empeño.

Paula F. Eagle, *confesiones de una madre*, 1993

### 2.1. La Maternidad

La maternidad como destino biológico fue el pretexto para establecer diferencias de género y proclamar universalmente la "superioridad masculina" y la "inferioridad femenina", así como recluir a las mujeres a las actividades domésticas y a los trabajos más explorados y menos reconocidos.

Al reducir a la mujer a ser madre por destino el patriarcado ha logrado separar y enfrentar a hombres y mujeres, y a su vez, ha controlado la maternidad.

La historia de la mujer está ligada al trabajo doméstico como consecuencia natural de la reproducción biológica, sólo la alienación a un destino e identidad (madre-esposa) ha permitido la explotación y subordinación del trabajo doméstico y la maternidad. La mujer ha sido valorada por su capacidad para reproducir la especie. Para esto se ha montado un control sobre su cuerpo y su sexualidad, que ha permitido que las mujeres se dediquen exclusivamente a tener y amamantar hijos.

El ejercicio maternal de las mujeres se ha dado por supuesto debido a la vinculación aparentemente natural entre capacidad de criar y lactar y responsabilidad del cuidado infantil por una parte, y por otra debido a que los seres humanos necesitan cuidados especiales durante el largo periodo de vida inicial.

La institución de la familia es posible porque la mujer está perfectamente integrada al rol de la maternidad. La mujer ha sido la máquina reproductora del género humano, el patriarcado ha decidido cuándo, cuántos, cómo y porqué la mujer debe parir.

Las mujeres ejercen la maternidad. En nuestra sociedad, como en la mayor parte de las sociedades, las mujeres no solo llevan los hijos en el vientre y después los paren; también asumen la responsabilidad primordial de su cuidado, invierten en ellos mucho más tiempo que los hombres y mantienen los primeros lazos emocionales con los bebés. Cuando las madres biológicas no ejercen la maternidad, son otras mujeres y no los hombres, las que ocupan su lugar.

Las mujeres siempre se han ocupado de sus hijos o de los niños, como madres en una familia, como trabajadoras en instituciones dedicadas al cuidado de los niños o sencillamente como empleadas domésticas más o menos esclavizadas. El ejercicio maternal de las mujeres es uno de los pocos elementos universales y permanentes de la división sexual del trabajo (Schodorov, 1993: 14).

El resultado es que el rol materno de las mujeres se analiza y discute en contadas ocasiones, a pesar de que posee profunda importancia para la estructura familiar, para la relación entre los sexos para la ideología sobre las mujeres, para la división del trabajo y la desigualdad sexual tanto dentro de la familia como en el mundo externo de la misma.

Además es importante mencionar que los requerimientos tanto físicos como biológicos de la crianza y cuidado de los niños ha desarrollado una significación psicológica e ideológica que contribuyen a definir la importancia de las mujeres en poco menos que el principal definidor de sus vidas y manejando como sinónimo "obvio" el mujer -madre. Lo cual nos mutila y limita para ampliar y querer alcanzar otros objetivos que darían una importancia diferente a nuestra existencia. Y como no, si desde que nacemos empezamos a mamar este estereotipo de vida.

La ideología de la madre moral ha perdido algo de su rigidez victoriana, pero se ha expandido por el resto de la sociedad. En la actualidad se espera que todas las mujeres de todas las clases sociales alimenten (física y espiritualmente) y apoyen a sus maridos, además de tenerles limpia la casa.

En la actualidad las casas contienen menos niños y éstos ingresan muy pronto en la escuela. El hogar con niños se ha transformado en un ámbito exclusivo materno-infantil; el cuidado del bebé y del niño se ha convertido en el dominio particular de la madre biológica y esta se encuentra cada vez más aislada de otras madres, con menos contactos sociales y muy poca ayuda rutinaria durante el periodo de ejercicio intensivo de la maternidad. Su participación en la fuerza laboral no altera esta situación. Cuando las mujeres están en casa continúan con la casi total responsabilidad sobre los niños.

A pesar del enorme crecimiento de las funciones que asumen el estado o las empresas, las mujeres continúan desempeñando sus actividades maternas en la familia, la crianza sigue siendo una responsabilidad familiar central. El cuidado organizado y la escuela fuera de casa presuponen y complementan el trabajo materno adentro, no reemplazan al rol materno. Así pues las madres biológicas han terminado por ejercer una responsabilidad más exclusiva en el cuidado infantil justamente cuando los componentes biológicos del ejercicio materno han disminuido: las madres tienen ahora menos hijos y hay biberones (idem: 16).

Efectivamente, las cosas están cambiando, sin embargo la mujer está acostumbrada a ser ella la "eterna culpable" y por eso no terminamos por hacer más equitativo el trabajo de la crianza de los hijos, de un embarazo conjunto, de una relación de pareja más equitativa en todos los aspectos. Pero no, si el hombre contribuye le quitamos la escoba de la mano y lo hacemos nosotras, si el hijo muestra algún problema es obvio para la mujer que es ella y nadie más la culpable por no ser una "buena madre", si no contribuye económicamente es una carga y además, en la actualidad una fracasada profesional que se escuda bajo el manto sagrado de la maternidad y nuevamente será juzgada y señalada por los demás. ¿Es demasiado lo que nos exige la sociedad?, ¿es tan difícil vivir una maternidad sin culpas? o será que aún no sabemos ni lo que queremos. Es importante definir y organizar los objetivos que tenemos como individuos para así poder conjugarlos con los de nuestra familia.

La división sexual y familiar del trabajo, en la cual las mujeres ejercen la maternidad y se comprometen mucho más en relaciones interpersonales y afectivas producen en las hijas e hijos una división de las habilidades psicológicas que los lleva a reproducir esta división sexual y familiar del trabajo.

## 2. 2. La Mujer Mirada Como Madre

Las mujeres hemos existido bajo la forma de seres para otro: "...lo que define de manera singular la situación de una mujer, es que siendo una libertad autónoma como todo ser humano, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como el otro, pretende fijarla como objeto y consagrarla a la inminencia puesto que su trascendencia será perpetuamente transcendida por una conciencia esencial y soberana" (Beauvoir, S. 1977).

Desde que nacemos las mujeres somos miradas como madres, es decir, que para los demás nuestro proyecto de vida no está por construirse, como es el caso de los otros seres humanos, los hombres. Para las mujeres, nuestro proyecto de vida ya está de alguna manera prefabricado y tiene la característica de ser el proyecto de una existencia **para-otro**. La educación que recibimos desde pequeñas nos va transmitiendo esta imagen de madres y es así que desde niñas nos imponen el cuidado de nuestros hermanos, nos preparan para las labores domésticas, nos infunden el temor al mundo exterior y nos confinan a la esfera de nuestras casas. Cuando somos adolescentes nos imponen la necesidad de buscar el fundamento de nuestro ser en la figura del esposo que nos salvará dado que, gracias a él, podemos acoplarnos a los estereotipos de nuestro rol social como madres. Ya casadas y con hijos, las mujeres somos miradas como proyectos ya realizados, siempre y cuando nuestra existencia tenga su fundamentación en la familia. Comienza aquí la vida de la mujer como madre y de nuevo su existencia debe estar en función de los seres que la rodean y ante los cuales debe sacrificar su propia identidad; su ser en tanto persona y su proyecto de vida.

Aún cuando las mujeres salgamos a trabajar, la ideología patriarcal también nos sigue mirando como madres. La sociedad nos encauza hacia aquellos oficios que comparten las características con las labores que ejercemos como madres, como son los casos de las tareas que implican el cuidado de los niños, la preparación de alimentos, la confección de vestidos, la realización de labores de limpieza. Es así que las mujeres podemos desplegar nuestra existencia marcada por una supuesta esencia femenina también fuera de nuestras casas pero no fuera del ámbito de lo privado, en nuestro ejercicio profesional como maestras, enfermeras, niferas, afanadoras, cocineras, costureras, sirvientas, decoradoras, etc. (Dorantes, 1995: 21).

Podemos hablar de grandes logros que se han tenido en el terreno profesional, la mujer ha ganado terreno en carreras que se consideraban sólo para hombres, demostrando en ello tener la capacidad para desarrollarlas e incluso aún mejor que los "insuperables hombres". Sin embargo, en este aspecto podemos observar que si enfrenta nuevos retos pero ¿qué pasa después del trabajo laboral?, regresa a casa a querer ganarle tiempo al tiempo y ponerse su traje de "la super mamá" aunque realmente es difícil que pueda quitárselo, aún saliendo a trabajar. Y si por algún motivo de maduración o algo así realmente pudiera separarlo de las demás actividades diarias, la sociedad, la televisión, su pareja y todo lo que le rodea se encargarán de recordárselo e imponérselo; claro si es que quiere seguir perteneciendo a las "buenas".

Pero la realidad no es tan perfecta como se nos ha querido hacer ver, dado que siempre han existido mujeres que se han alejado de los determinismos que las situaban bajo modelos ya dados. ¿Cómo mira a estas mujeres la ideología patriarcal? La mujer que no se ha realizado como madre, según los cánones establecidos por su "naturaleza", es un proyecto frustrado, que puede ser ubicado bajo el otro prototipo de la mujer, la prostituta o bien, en los casos extremos, puede ser confinada a los terrenos de la locura (idem: 22).

El patriarcado siempre ha buscado alguna buena excusa para detener a la mujer y no tener así la "supuesta competencia que a ellos tanto les desagrada o por la cual se sienten presionados y realmente preocupados, pero aún las mujeres debemos ser más solidarias con aquellas que se han atrevido a romper los estereotipos establecidos y ser más libres en cuanto a la dirección del curso

de su propia vida incluyendo en ello la elección hacia la maternidad sin ser severamente juzgadas principalmente por las mujeres mismas.

Como puede observarse, en el ser que la ideología patriarcal nos ha impuesto a las mujeres al pretender codificarlo bajo el estereotipo de madres, ha sido un ejercicio de mala fe que ha pretendido, de alguna manera, suprimir, ignorar o negar el hecho de que, como seres humanos, sobos también seres trascendentes. Las mujeres en tanto seres humanos igual que los hombres somos libres, es decir, podemos poner en tela de juicio nuestro propio ser. Las mujeres en tanto seres libres, no tenemos más legislador que nuestra propia capacidad de realizar elecciones. Nuestra estructura ontológica nos muestra que nuestra única esencia de la libertad mediante la cual nos reafirmamos continuamente, poniendo en tela de juicio cualquier ser que se nos pretenda imponer.

No obstante, nuestra posibilidad ontológica de trascendencia nuestra circunstancia particular de existencia ha sido la de estar arrojada a un mundo en el cual se pretende imponemos un ser ya dado, una forma de existencia predeterminada bajo la imagen de la madre, de ahí surge el conflicto que las mujeres experimentamos puesto que tenemos por una lado, la necesidad de afirmarnos como "seres para -sí", es decir como lo esencial de nuestra existencia; pero por otro lado, existen las exigencias de la situación en la cual nos encontramos que pretenden circunscribirnos al prototipo de la madre. Es así que experimentamos una enajenación de nuestro ser, al ser miradas por los otros como un proyecto ya construido en la figura de la madre, lo cual implica la negación de nuestras posibilidades de trascender cualquier proyecto previo o cualquier esencia que se nos imponga (idem: 25).

Efectivamente el tener determinado nuestro proyecto de vida nos conflictúa ya que una de las crisis por las que atraviesa la mujer cuando sólo se dedica al rol de madre es cuando los hijos necesitan cada vez menos del cuidado y la protección materna, es entonces cuando la mujer empieza a sufrir una "crisis de identidad". En su rol de madre, la mujer generalmente se cuestiona su valor y propósito en la familia y corre el riesgo de volverse ansiosa, insegura o deprimida; puede empezar a arrepentirse por los años en que no llevó a cabo sus ambiciones o por no haber terminado su carrera profesional por ejemplo.

Aún para la mujer que "siempre quiso ser madre" el impacto de ver que sus hijos son cada vez más independientes es muy severo. Para evitar la ansiedad de no saber quién es como persona, la mujer, independientemente de su rol como madre y esposa, puede:

- a) tener más hijos (para sentirse "mamá" otra vez) lo cual sólo hará que la crisis se posponga y se prolongue
- b) tratar inconscientemente de mantener a sus hijos emocionalmente dependientes de ella, lo cual, desde luego, hace mal a los hijos y a la familia en general (Marc, 1989 op. cit.).

Cuántas mujeres viven resentidas porque no pudieron realizar otras actividades, sin embargo al final siempre está la frase que consuela el desencanto: "no concluí, o no ejercí la carrera, pero me dediqué a mis hijos, por eso son buenos, en cambio los hijos de las mujeres que se dedicaron a trabajar o hacer otras cosas que no fuera ser una "buena madre", están muy mal, no sabe lo que quieren, son vagos, flojos, delincuentes, marihuanos, etc. etc...

En el fondo de este discurso que a diario hacen las mujeres que han tenido acceso a la educación y desempeñado de tiempo completo su rol materno, se encuentra la idea tradicional y

---

<sup>1</sup> ontología : Parte de la filosofía que estudia el ser en cuanto tal, en toda su generalidad y abstracción.

bien enraizada socialmente, de que la mujer nació para ser madre y además ella es la responsable de la formación de los hijos.

Socialmente se fomenta en los hijos la inutilidad, son incapaces de responsabilizarse de sí mismos se les considera unos perfectos tontos que no pueden vivir sin la madre a cuestas. Por esta razón a pesar de que las mujeres continúen ingresando a la educación, siguen reproduciendo el rol de MADRE por sobre cualquier otra actividad (Guzmán, M. 1993: 148 ).

Es importante mencionar que hay un número cada vez mayor de mujeres que imploran en silencio un cambio en su estilo de vida. Estas mujeres están atrapadas en un papel que les proporciona pocas oportunidades de tener satisfacción personal.

Esta posición de "pierdo si lo hago y pierdo si no lo hago" se ve más claramente en la disciplina de los hijos. A la mayoría de las mujeres se les delega la responsabilidad de educar a los hijos, ya que el esposo suele estar ocupado fuera de la casa. La mujer debe vigilar el cumplimiento de las reglas del hogar, cerciorarse de que los hijos hagan la tarea y sigan una dieta balanceada, así como resolver y mediar las innumerables batallas que surgen durante el día. A todo esto hay que añadirle el trabajo que implica limpiar y manejar una casa.

Al tener a su cargo la tarea de restringir o redirigir la conducta de sus hijos, la madre debe enfrentarse la mayor parte del tiempo al enojo de aquellos o a sus continuos intentos de manipular o "vencer" el sistema. Esta situación puede causar en la mujer dolores de cabeza, de espalda, irritabilidad, poca tolerancia a la frustración y problemas matrimoniales.

Lo más lamentable del papel de la mujer en la sociedad y en la familia es que su identidad como mujer está definida por la forma de realizar su tarea. Así ella debe saber cocinar, ser buena anfitriona con la familia, amigos, socios o compañeros de su esposo, tener hijos inteligentes, sanos y bien educados y obviamente estar disponible para su esposo. Si en alguna de estas áreas surgen dificultades, a menudo se culpa a la mujer quien sentirá que ha fracasado como persona e indudablemente como madre.

La madre lleva una carga y responsabilidad excesiva sin recompensa ni reconocimiento alguno, incluso llega a manejarse como que los logros de los hijos o del esposo son para ella una recompensa. Como aquel viejo dicho "detrás de un gran hombre, hay una gran mujer". Gracias pero no queremos seguir atrás, por lo que debemos modificar ese pensamiento de que la mujer crece e importa en función de los demás ya que esto crea una dafina autoimagen de mártir que terminamos por asumirla, vivir y transmitir desgraciadamente.

La forma como la ideología patriarcal le ha impuesto ser a la mujer, ha apelado a la idea de que existe una "naturaleza femenina" que nos determinaría a la actuación como madres y que de esta manera circunscribe nuestra esfera de acción a la familia, es decir a un ámbito interno. Contra el ámbito externo que ha caracterizado la circunstancia de la existencia del hombre, la mujer "por la naturaleza ", ya sea biológica, psicológica, ontológica, económica, social, histórica o de cualquier otra índole, estaría predeterminada a una existencia estereotipada bajo la imagen de la madre. Se establecería así la maternidad como el fundamento absoluto de la posición de la mujer en la sociedad (G. Hierro. Ética y feminismo: 105 en Dorantes, 1995. Ídem).

Sumidas en un ámbito en el cual la voz casi siempre la han tenido los voceros de la ideología patriarcal, las mujeres nos enfrentamos ante nuestras características particulares, por ejemplo, el embarazo, el aborto, el parto, la menstruación, bajo el signo de lo misterioso, lo desconocido, lo pecaminoso, lo infranqueable. Todo este estado de cosas nos lleva a la necesidad de salir del silencio y enfrentar nuestra existencia como mujeres más allá de los estereotipos y de las apelaciones a esencias inmutables y eternas; nos obliga a escuchar la voz de las mujeres

hablando sobre nuestra feminidad y nos requiere a conocer y difundir los planteamientos elaborados acerca de las mujeres que parten del principio de que hombres y mujeres somos iguales - en tanto que seres libres - al mismo tiempo que diferentes, en tanto que hemos estado situados en el mundo mediante actitudes diferentes-; en suma esta actitud nos enfrenta a descubrir las huellas de nuestra existencia que como mujeres hemos dejado en la superficie del mundo, como señales de nuestra libertad. En conclusión podemos asumir una de estas dos actitudes: la de conceptualizarnos como seres para otro y contemplar así nuestro ser arrojado por una elección de nosotras mismas, a la libertad del otro; o bien, la de enfrentar al ser impuesto como algo ajeno a nosotras que podemos nihilizar por medio de nuestra conciencia. En ambas actitudes empero, expresamos nuestra propia trascendencia (*idem*).

Esto no es fácil, necesitamos conscientizar a la mujer y al hombre de manera paralela de la necesidad de actitudes, trabajos y derechos más justos y equitativos, donde la mujer pueda elegir (aún siendo madre) hacer lo que a ella le satisface y no estar esperando una nueva orden del marido o una petición de sus hijos. Esto se escucha como si fuera algo muy lejano pero aunque parezca mentira todavía existen muchas mujeres que viven esto como su cotidianidad.

### **2. 3. La Buena Madre**

La imagen emblemática de la madre, esa mujer generosa, omnipresente y resignada, cocinera ideal, ama de casa segura, discreta, sufrida, siempre rebotante de instinto maternal, está siendo vapuleada violentamente en el escenario moral donde hoy se debate la nueva maternidad. Las mujeres occidentales, acosadas por esa figura idealizada de madre, se sienten a disgusto frente a un papel que, aunque quisieran no pueden desempeñar. Atrapadas entre esa ficción maternal imaginaria, las expectativas feministas, las exigencias de la calidad de vida y las realidades económicas. Las mujeres de hoy buscan desesperadamente y a tientas una nueva definición de buena madre.

La condición de mujer ha experimentado una asombrosa evolución en las últimas décadas, impulsada por los cambios en las actitudes y normas sociales y por las nuevas prioridades femeninas. El Impetu feminista y la disponibilidad de métodos de control de natalidad seguros y efectivos han sido los dos acontecimientos de más peso en esta transformación. Han dado lugar a una mayor igualdad de oportunidades entre los sexos y a la liberación sexual de la fémina. La valoración de la maternidad no es sólo biológica, sino también cultural. Es cierto que la sociedad de hoy no estima tanto la maternidad como antiguamente, cuando la inmediata supervivencia de la especie humana dependía de la fecundidad femenina (Luis, R. M. 1994: 30).

En este aspecto también ha perdido la mujer en cuanto a las consideraciones que en la antigüedad se le daban por el hecho de estar embarazada, a partir de la conquista la mujer se ve obligada a seguir trabajando como si nada pasara, sin tomar en cuenta que la mujer sufre muchos trastornos físicos y psicológicos durante este periodo.

Si una mujer actualizara su potencial biológico, daría a luz a unos veinticinco niños en el curso de su vida fértil. Sin embargo, la mujer actual no suele querer más de dos hijos, y prefiere tenerlos una vez que ha decidido construir una familia y ha conseguido cierta estabilidad en el mejor de los casos, aunque esto no puede ser generalizado, depende mucho de la situación socioeconómica, nivel de estudios etc. Sin embargo, la mayoría de las mujeres actuales consideran una desventaja tener muchos hijos, una carga emocional y económica, y en definitiva, un obstáculo en su camino hacia la plena realización. Además de que cada vez son mayores las exigencias de preparación académica y menores los salarios, por lo cual es imposible e inconsciente tener más hijos. Por eso repiten tanto en la televisión y no es ninguna falacia aquello que dice " Pocos hijos para darles mucho", con esto quiero entender que también se refieren a la calidad que puedas dar como madre. De hecho, cada día son más las mujeres conscientes de la estrecha relación que

existe entre procreación y supervivencia propia, entre el control de su capacidad reproductiva y el dominio sobre su vida.

Hoy casi todas las mujeres están convencidas de que para participar en igualdad de condiciones en la vida económica, política y social de nuestro tiempo es esencial poder controlar su fecundidad. Ciertamente es que esta actitud no les impide experimentar un profundo sentimiento de realización y de dicha cuando buscan la maternidad y la consiguen; pero tarde o temprano la gran mayoría se enfrenta al penoso desafío de compaginar su misión doméstica de madre con sus intereses o actividades profesionales de mujer. Dilema que a menudo se torna amargo e inquietante, que refleja la complejidad, la confusión y el enorme reto que supone ser madre en los umbrales del nuevo siglo.

Si bien algunas madres de clase acomodada eligen una ocupación fuera de casa para realizarse profesionalmente, muchas lo hacen por imperativos económicos. Con el tiempo, incluso aquellas que se ven obligadas a trabajar por un salario, descubren beneficios inesperados: un nuevo sentido de identidad, una mayor participación en la sociedad, un escape temporal reconfortante de los niños y de las labores domésticas- lo que les permite gozar de una mejor disposición durante el tiempo que comparten con los hijos-, y sobre todo, el orgullo de su independencia. Aunque algunas anhelan la seguridad del modelo antiguo del hombre proveedor y mujer ama de casa, la mayoría han presenciado a su alrededor la dura realidad de la separación, el divorcio o la viudez y saben apreciar el valor de la autonomía que ofrece un empleo remunerado (Idem: 37).

Por otra parte, podemos decir que la mujer está convencida que el permanecer todo el día en casa no las hace automáticamente "buenas madres" ya que también tienen que realizar las labores domésticas que además de aburridas y monótonas son interminables, el tener que guisar, revisar tareas y todo lo que implica el trabajo doméstico realmente deja poco del gran esfuerzo para tener las ganas y paciencia suficiente para brindar calidad en la atención a los hijos, siendo que muchas veces decimos o escuchamos "estoy en casa porque me dedico a mis hijos" MENTIRA.

Las mujeres que se dedican al hogar quisieran un trato con otras personas adultas, ganar su propio dinero, tener mayor paciencia para sumir su rol sin tantas frustraciones, pensando en que quizá si no estuvieran tan abrumadas hartas y cansadas del quehacer cotidiano tratarían y educarían mejor a sus hijos.

La mujer que se ha desempeñado fuera del hogar por necesidad o libre elección, difícilmente lo cambia por el rol de ama de casa de tiempo completo, les resulta más reconfortante y satisfactorio tener un empleo remunerado, aunque también tengan que asumir en un momento dado el rol materno y esto las obliga desafortunadamente a afrontar la "doble jornada."

Hay situaciones más conflictivas que se dan entre las clases socioeconómicas bajas, en la que regularmente la mujer se ve obligada a trabajar para sobrevivir, en tareas monótonas sin ninguna creatividad ni futuro en su desarrollo, por un sueldo mínimo que no le alcanza ni para pagar el cuidado de sus hijos mientras permanece ausente. Este dilema se convierte en lo más difícil y abrumador que una madre tiene que afrontar.

Por otra parte están los mitos que rodean al instinto maternal, como esa fuerza natural e irresistible, propia de los genes femeninos, que presuntamente equipa por igual a todas las mujeres con los talentos y las cualidades emocionales de una madre feliz y afectiva. Al confiar plenamente en estos impulsos naturales, cuando la experiencia de la crianza de los niños no coincide con las expectativas, muchas mujeres, presas de la confusión y de la angustia llegan a cuestionarse su identidad y hasta su propia naturaleza femenina. Hoy, sin embargo sabemos que entre los seres humanos la disposición y las aptitudes necesarias para ser una buena madre no dependen de una

energía instintiva, sino de ciertos aspectos temperamentales de la persona y de fórmulas y comportamientos que en su mayoría se aprenden. De hecho, algunas mujeres aprenden estas técnicas y conductas mejor que otras, y no hay razón alguna para que los hombres no las puedan aprender también (Idem: 34).

Todos los arquetipos son resistentes al cambio, pero uno tan potente como el de la figura materna resulta especialmente tenaz, a pesar de que la misión maternal se ha transformado en realidad como el día a la noche y la evidencia sea incuestionable. La imagen idealizada de la madre, labrada en la vieja loza de la división sexual del trabajo que forzó a la mujer al aislamiento a la dependencia y a la desigualdad, aún perdura en la memoria colectiva, envuelta en el celofán brillante de la nostalgia, de los mitos y de los sueños. Está claro que la presencia de la nueva mujer nos desafía a revisar el contrato social entre la madre, la pareja, la familia y la sociedad, ya que las necesidades económicas, la educación a la que ha tenido acceso la mujer, los diferentes horizontes en los que puede desarrollar su capacidad física e intelectual nos exigen ir más allá de los confines del hogar, sin duda alguna hay mujeres que se satisfacen llevando a cabo el rol tradicional y eso es algo a lo que también tiene derecho la mujer, a elegir lo que quiera, lo que le satisfaga y haga feliz, siempre y cuando sea ella quien lo elija.

Los antropólogos sostienen que el ser humano ha sido preparado por el proceso evolutivo para hacer ciertas cosas con más habilidad que otras (Por ejemplo el ser madre de lo introducen hasta la médula y desde antes de nacer ya están determinando tus actividades, instintos, etc. ). Y aunque reconocen que es aventurado predecir el futuro, estos expertos usan la historia evolutiva como guía y señalan, convencidos que la mujer continuará su progreso hacia una mayor autonomía y participación en el mundo laboral. Cada día serán menos mujeres las que consideren el matrimonio como una carrera, o perciban la maternidad como una ocupación vitalicia de dedicación completa. De hecho, el ama de casa, desde una perspectiva antropológica, es más una invención de las sociedades jerárquicas que un papel natural del ser humano.

Sin embargo, el entendimiento todavía extendido de la maternidad como una carrera dedicada en exclusiva al cuidado del hogar y de los hijos ha creado una estructura familiar desequilibrada y frágil, apoyada sobre una imagen conflictiva que separa peligrosamente la madre de la mujer. De forma que mientras eleva a la figura idealizada y abstracta de madre en un pedestal, arrincona a la mujer real y concreta en la casa y la deja sola e impotente.

Aunque entre no pocos sectores sociales la figura de madre que encuentra su felicidad en la dedicación completa a la casa no merece gran respeto, la realidad es que esta imagen todavía representa para muchos la única buena madre, la autoridad moral de la maternidad y, por tanto, el reproche y la censura de las madres que trabajan.

Precisamente, una de las cuestiones más apasionantes y polémicas dentro del mundo de la psicología académica es si las madres que trabajan ponen o no en peligro la seguridad emocional, el desarrollo intelectual o la felicidad futura de sus hijos. Las premisas centrales de esta pregunta han generado agrios intercambios entre los investigadores que se ocupan de estudiarlas y han inculcado el miedo y la culpabilidad en miles de madres (Idem: 37).

Es importante distinguir e insistir en este apartado que la calidad de relación que haya entre padres e hijos dentro de la familia proporciona gran seguridad en los niños; sin embargo, debemos hacer esto extensivo a las instituciones educativas ya que el no ser cuidados por la madre todo el tiempo puede ser sustituido por personal preparado que ofrezca además de un trabajo profesional, calidez en el trato; lo cual ayudará a desarrollar en el niño otras diversas habilidades.

Un aspecto que considero básico para que puedan surgir cambios inicialmente, es terminar definitivamente con la rivalidad entre los sexos. Vivir en una sociedad más plena y equitativa no debe seguir siendo algo imposible de lograr.

Debemos hacer que termine todo aquello que implica limitación, dificultad, negación y no solo en las mujeres sino también para el hombre mismo. Debemos vivir con una gama mucho más amplia de posibilidades para poder desarrollarnos de manera libre, plena y más rica.

Con estas posibilidades podemos vivir una maternidad más creativa y sustanciosa además de que no podemos dejar de lado la necesidad de que la mujer conozca su naturaleza, viva su erotismo asumiendo de manera muy personalizada el control de su reproducción para así poder compartirla con su pareja.

Debemos responsabilizarnos de nuestro cuerpo, asumir nuestra imagen física rechazando estereotipos que sólo ayudan a crear neurosis por la insistente imagen de la mujer delgada, y bella que nos bombardea constantemente y que realmente se vuelve muy dañina cuando toda ésta publicidad nos provoca angustia, ya que además está dirigida a un grupo socioeconómico alto.

En la medida que las mujeres nos valoremos más físicamente podremos sentirnos mejor, con mayor seguridad, y valorando lo que valemos individualmente como seres humanos, guapas, feas, gordas, flacas, con hijos o sin ellos, con pareja o sin ella, somos muy importantes.

Es necesario que la pareja pueda darse la oportunidad de vivir en otros términos. La mujer debe romper con la dependencia económica y emocional del esposo o cualquier individuo que intente resolver su vida. Por lo que no debe seguirse fomentando en las niñas y jovencitas el viejo cuento de que llegará un príncipe azul que cubrirá todas sus carencias económicas y afectivas. Es necesario que crezcan sabiendo que son ellas y únicamente ellas las responsables de su vida.

Por otra parte debemos decir que la maternidad voluntaria es tener los hijos deseados y sólo los que puedan mantenerse bajo "condiciones dignas" para poder entonces desempeñar una maternidad más creativa y gozosa que pueda reflejar una relación armoniosa de la madre con los hijos. Se requiere que el hijo deje de ser la extensión de los deseos de su madre; la madre debe reconocer y aprender a separar a tiempo al hijo/a y permitirle que viva sin la vigilancia y constante cuidado que sobreprotege, inutiliza y devalúa la personalidad de los hijos.

Con esto no quiero decir que se deje de amar a los hijos, sino que se les dé la libertad de ser ellos mismos, con errores, equivocaciones; que lo ayuden a madurar, los padres sólo somos responsables de que ellos adquieran las habilidades necesarias para ser *independientes*, aunque a veces esto a las madres les duela tanto.

La niña debe dejar de depender de otros desde su infancia para aprender a ser autosuficiente como mujer y saber aceptar que los hijos e hijas tienen defectos, no son perfectos además de ser diferentes a lo quizá en algún momento idealizó la madre. Son individuos independientes con necesidades e intereses personales.

Es necesario romper las alianzas con las que hemos crecido hasta ahora madre-hijo padre-hija ya que esto sólo divide a la familia, y una integración con mayor calidad es lo que necesita la familia actual. Romper con la hostilidad entre mujeres comenzando por dar confianza, amor y ternura entre madres e hijas. Ya que lo mejor que puede hacer una madre por su hija es ampliar el ámbito de sus posibilidades.

Dejar que los hijos adquieran independencia ayuda además a la madre a desarrollarse como mujer , y así evitar caer en la trampa emocional del niño que no puede crecer sin la figura materna a cuestas.

Para poder erradicar todos aquellos mitos sobre la maternidad es necesario no seguirle negando el acceso al padre de las vivencias del embarazo, parto, post parto y crianza. La paternidad implica responsabilidad, participación y goce. Con esto debemos hacer la maternidad un acto social no individual y exclusivo de la madre, que ayude a unir más a la familia por convicción y no por imposición de ninguna de las partes.

Por otro lado, podemos hablar del la gran necesidad de la creación de estancias y guarderías infantiles dando oportunidad de asistir a niños hijos de madres también trabajadoras pero que no necesariamente tienen un sueldo y horario fijo como podrían ser las trabajadoras domésticas, mujeres que se dedican al comercio, a estudiar, o a realizar alguna otra actividad que es importante para su desarrollo y economía, pero que no tienen un recibo de nómina para justificar la necesidad de dejar su rol de madre por unas horas.

La educación sexual es un punto que no debemos olvidar, ya que es necesario crear campañas que proporcionen toda la información necesaria al respecto obviamente incluyendo la anticoncepción en hombres y mujeres y se les capacite para saber emplearlos de acuerdo a sus necesidades.

### 3. TRABAJO DOMESTICO ¿A QUIEN LE CORRESPONDE?

A diario me acompañan  
la nevera  
la estufa,  
y sus ángulos fijos  
me entristecen los ojos.

Conozco algunas gentes  
con rostros de cuchara,  
y otras que se agrupan  
como platos  
y pulen sus sonrisas  
y se trizan.  
Y aburridas parejas  
que se van destiñendo  
y no se encuentran nunca.  
Y hombres que rodean su vacío  
de inaccesibles puas.

A veces se me ocurre  
que es fácil ser armario  
y dejarse llenar de telarañas,  
o puerta que otros abren  
y cierran a su antojo,  
o estante con libros  
y con polvo.

Yo podría ceder  
y volverme utensilio

Pero siempre está el mar,  
y la hoguera,  
y el trébol  
tendiéndome su aroma,  
y me desvío

Caribel Alegría

#### **3. 1. La División del Trabajo por Sexos; hagamos memoria**

En México prevalece la idea de una división del trabajo que deja al hombre la búsqueda del sustento, y a la mujer el trabajo doméstico. Este incluye la preparación de alimentos, la limpieza de la vivienda, el mantenimiento y limpieza del vestido, el cuidado y la socialización de los hijos, y la atención y servicios diversos a todos los miembros de la familia.

Esta división tiene raíces dobles, tanto las culturas precolombianas como la española, establecían tareas específicas para hombres y mujeres. Las sociedades española, inca y azteca del siglo XV eran patriarcales. Los historiadores han encontrado que "tanto las fuentes indígenas como europeas, establecen claros modelos de comportamiento correcto desde la niñez hasta la edad adulta", entre ellos está la separación entre los sexos después de cierta edad, y la dedicación de la mujer a las faenas propias de la maternidad.

Entre los aztecas, la división del trabajo asignaba a las mujeres las labores domésticas, pero ejercían otras actividades: además de la limpieza y cocina, el hilado y tejido, la cerámica y algunos aspectos específicos de la agricultura y la doméstica.

Estudios recientes demuestran que la desigualdad se acentúa en los países no industrializados. En México todo indica que las mujeres están trabajando cada vez más. Algunas tienen jornadas larguísima producto de la doble responsabilidad. Jornadas agotadoras debido a la mayor intensidad del trabajo, a la diversificación de tareas, a un ritmo más acelerado pues hay que enfrentar y organizar dos tipos de trabajo, aunque uno, el pagado, puede ser una extensión del doméstico, su ritmo y organización no corresponde a su equivalente casero. En éste, las tareas simultáneas aumentan y disminuye el tiempo para las tareas sucesivas. En términos generales, las mujeres tienen jornadas más largas que los hombres ( Ramírez, B. E. 1986).

Como podemos observar, ya desde nuestros antepasados y con ayuda de la conquista siempre se ha dado una división de trabajo, donde a la mujer se le margina, explota y limita con la única excusa de ser ella la que tiene como función natural la maternidad. Limitando así su desarrollo, garantizando que los descendientes que ella procrea serán indudablemente del hombre que la mantiene y librándose de la inagotable jornada del trabajo doméstico.

El trabajo es uno de los espacios vitales diferenciados por el género a partir de características sexuales, pero lo más importante radica en el hecho de que hombres y mujeres se definen de manera decisiva frente al trabajo. Más aún, las formas históricas de la masculinidad/feminidad se constituyen en torno al trabajo.

Todas las explicaciones de que hombres y mujeres ejecuten diferentes actividades se relacionan con la fuerza, la inteligencia, la emoción y con destrezas específicas para cada sexo: a veces estas actividades son excluyentes. Sólo la concepción feminista da otra explicación. Cuando se habla de esta designación de diferentes actividades, se hace referencia a una tradición cultural debido a la cual se ha hecho tal distribución de tareas. La relación sexo-trabajo, ha sido considerada por los sexistas como una cuestión resuelta: trabajo de mujer, privado, diferente al trabajo de hombre público.

El concepto feminista que deja de caracterizar el trabajo como un atributo sexual masculino y que visualiza el trabajo como un conjunto de actividades, de capacidades y destrezas, de conocimiento y sabiduría, de relaciones sociales, de tradiciones y creencias que realizan los seres humanos para transformar la naturaleza, la sociedad y la cultura (Henze, G. Y. 1993).

El hombre y la mujer participan de un acuerdo sobre una especie de distribución de papeles y de funciones, donde el hombre, que ha descartado a la mujer de la función social, le asigna la función familiar. El sexismo aparece de manera tan intransigente dentro de la familia como fuera de ella. Y la mujer ha tenido que callar y soportar esta carga de trabajo creyendo en el sagrado designio divino de que la mujer sólo debe dedicarse al hogar, lo cual está cambiando, quizá nuestro principal móvil para ello ha sido la cuestión económica, pero ya conocimos, o lo estamos haciendo el mundo público y nos gustó, por ello debemos ahora educar a nuestros descendientes acerca de que el trabajo doméstico debe ser equitativo, y sin ninguna discriminación sexual, sólo así podremos dar inicio a un verdadero cambio que ayudará principalmente a nuestras hijas, nietas y mujeres en general.

### **3. 2. El Trabajo Doméstico**

El trabajo doméstico le sido asignado a la mujer ama de casa desde nuestros antepasados, debido principalmente a la función biológica de la procreación, función natural, confundiendo con amor filial y amor conyugal todo trabajo y responsabilidades. A la mujer se le elige como pilar de la institución y de la vida familiar. El concepto de ama de casa sintetiza los de mujer, esposa y madre en uno solo, es la síntesis que refleja trabajo, desprovisto de emociones y sentimientos. Es este el trabajo que la sociedad espera de toda mujer como esposa y como madre. Ya sea en cualquiera de

estos roles, los deberes de una mujer son los domésticos. Sin embargo, el ama de casa como trabajadora no existe, porque " el trabajo doméstico no es trabajo" (Arroyo O. C. 1989).

Además de ser un trabajo devaluado, irrelevante sobre todo por no tener clara vinculación con el mundo de la producción; considerado, a su vez como la médula espinal de toda comunidad, familia e individuo (Trujan, R. M. 1985).

Por un lado el ama de casa es privilegiada porque "no trabaja", pero por otro lado, ser ama de casa es ser nada, puesto que el trabajo doméstico no es un trabajo valorado socialmente. Todo su hacer, toda su vida, finalmente deja un vacío en ella puesto que no hizo nada. De ahí viene la desesperación, las frustraciones, los deseos de posesión sobre los hijos, la frigidez, la histeria y otras consecuencias que son atribuidas finalmente a la "naturaleza femenina".

Con esto es importante resaltar que además de las obvias diferencias fisiológicas entre el hombre y la mujer existen particularidades femeninas que están socialmente condicionadas y que a lo largo de los siglos llegan a convertirse en parte de su ser.

En el trabajo doméstico se incluyen las actividades vinculadas a la reproducción y mantenimiento de la cotidianidad de los miembros de la unidad familiar, estas actividades incluyen la socialización de los niños (transmisión de valores, costumbres, creencias, ideología) procesar alimentos, limpieza de la vivienda, higiene de los menores, cuidar de la salud de sus integrantes y todos los cuidados físicos y emocionales que requiere cualquier ser humano para poder desarrollarse en un contexto social.

¿Y todavía dicen que el ama de casa no trabaja?. La mujer ha sido explotada durante mucho tiempo, pero ha llegado el momento de irse librando de todo el yugo, sin embargo algo curioso que ocurre es que la mujer se aferra a seguir siendo la que todo lo hace, la que todo lo puede, y teme delegar estas obligaciones a otros incluyendo al padre, porque piensa que puede ser desplazada o perder "algo del poder" que la madre ejerce, sobre todo en los mexicanos. A la madre se le da un lugar especial, lo cual se ha manejado desde un interés muy económico pero que se ha introyectado en la personalidad del mexicano.

La mujer también ha sido presa del consumismo que se da por el simple hecho de ser ama de casa, ya que se le asigna la función de compradora y de objeto sexual. Se tiende a conformarla para comprar y agradar, no para producir. Tras las máscaras del maquillaje algunas, y todas bajo el ineludible triángulo de referencia cuyos tres puntos sirven de parámetro para enmarcar su vida y ocultar su identidad: padre, marido e hijos, ella se vive, se conoce y se presenta siempre en función de otro ser.

Al mismo tiempo en el desempeño de las tareas domésticas, entre las que se cuentan varias horas diarias frente al televisor, la mujer asimila la disposición de consumidora, con lo que se añade a las filas de "amas de casa" que cifran su felicidad en la compra del último aparato para el hogar (Navarro, 1985 op. cit).

Ahora analicemos qué hacen las mujeres, cuál es su "que hacer", su trabajo:

- Su trabajo es juzgado "natural" como característica sexual: eso le toca
- Su trabajo, en una aparte, le ocurre y lo hace en y por mediación de su cuerpo y esto no es diferenciado como una actividad social creativa.
- El resto del trabajo, es trabajo invisible.

La mujer procrea (hijos) y reproduce (patrones culturales.) Esto es, la mujer ocupa su cuerpo con un ser al que, en nuestra cultura, le dedica años de trabajo y al mismo tiempo, repite los patrones establecidos.

Si el trabajo de la mujer no existe como separación creativa de la naturaleza, entonces sólo una parte de la humanidad evoluciona socialmente: los hombres (Henze, 1993: 58. op. cit.).

¿Qué hacemos las mujeres? (directamente u ordenamos a otras mujeres)

Cuidar niños, limpiar la casa, hacer comida, vigilar el orden, educar hijos, cuidar enfermos, enseñar, transportar, dar placer, distribuir dinero. Todo esto dentro de la casa ¿cuánto cuesta cada una de estas acciones? ¿cuánto vale en dinero y en esfuerzo físico y emocional?

Si la mujer no recibe dinero por lo que hace y no crea o transforma ¿qué hace?

El hombre sale a conquistar cada día y, en nuestra cultura se supone que es él quien transforma y crea.

En todo lo que hacemos, las mujeres ponemos parte de lo que nosotras somos, son actividades vitales, indispensables para la vida de otros.

Se trata de actividades creativas que implican tanto la aplicación de nuestra fuerza de trabajo como la aplicación de capacidades emocionales, intelectuales, y eróticas para recibir al otro y vivificarlo. No es sólo fuerza de trabajo sino fuerza vital. Actualmente el hombre ha podido integrarse y compartir algunas labores domésticas por lo cual hemos de mencionar a continuación:

### **3.3. Participación Masculina**

Mucho se ha dicho respecto de la participación masculina y femenina en las diversas actividades de la familia. Esta, como toda institución social, requiere una organización interna que sienta las bases adecuadas a su mejor funcionamiento. Pero, al mismo tiempo, viene a ser el grupo socializador por antonomasia; es decir, el grupo que hace de sus miembros personas adaptadas a un determinado sistema de vida y concepción social. De la familia va a depender la promoción de los miembros que la constituyen, con vistas a su desarrollo e integración en la sociedad de que forma parte. Ahora bien, esa organización interna puede tener características diversas, según la concepción que se tenga del papel que debe desempeñar el hombre, la mujer y la misma familia para sí misma y para la sociedad. Esta variación va, desde las familias de tipo totalmente tradicional, caracterizadas esencialmente por una completa separación de las tareas que deben realizar el hombre y la mujer en el seno de la familia, hasta las de tipo moderno, en las que se va hacia una coparticipación de todos -independientemente del sexo- en los aspectos y responsabilidades que lleva consigo la creación y la dinámica de una familia (Leñero, 1969: 105).

Considero que la organización moderna de la familia da nuevos horizontes para que haya un desarrollo más factible y real en todos los miembros que la conforman evitando así, la explotación de un sólo miembro de la misma, además de evitar la enajenación doméstica que provoca tantos trastornos psicológicos, generalmente en la mujer.

Ambos tipos de familia, con las ilimitadas variantes y matices que se presentan entre ellos, son generalmente reflejo de una concepción ideal sobre la implicación de los sexos, el orden social que determina o condiciona las actitudes y posiciones que se tomen dentro del seno familiar.

Dentro de este contexto, cabe, pues, plantearnos la pregunta: ¿existen actividades masculinas y femeninas especiales, dentro del hogar mexicano, en la época actual?

Si la mujer ha tenido la capacidad y convicción de pisar los terrenos supuestamente "masculinos" por las causas que sean, es justo que haya reciprocidad, sin embargo, ésta pregunta todavía no ha quedado totalmente resuelta ya que a pesar de que la mujer se ha incorporado al mundo laboral, al hombre le cuesta mucho trabajo incorporarse e involucrarse con el trabajo doméstico, ya que tiene muy introyectado el rol tradicional, donde cuenta con privilegios a los que obviamente le cuesta renunciar, el sale del trabajo y dice ya terminó mi turno, en el caso de la mujer no hay hora de salida ni termino de turno. Sin embargo no podemos generalizar, se están dando cambios aunque muy lentos, pero no debemos dejar de insistir, luchar e involucrar al hombre para que colabore, no a ayudarnos porque no es sólo nuestra obligación el trabajo doméstico, sino una necesidad que debe ser compartida y distribuida equitativamente.

Parece evidente que la realización de las tareas caseras es de acuerdo con la norma tradicional, una labor predominantemente "femenina". Sin embargo, cabe señalar el significativo porcentaje en el que interviene el marido, ya sea sólo o junto con la mujer. En un estudio realizado se señala lo siguiente:

**DISTRIBUCIÓN DE LA REALIZACIÓN DE LAS TAREAS DOMESTICAS**  
como un hecho en cada hogar

	Porcentajes	
	mujer	información hombre
la mujer	66.4	64.6
El hombre	10.9	14.8
Los dos juntos	2.1	5.3
Otras personas	20.6	15.3
	<hr/>	<hr/>
Totales:	100.0	100.0

El hecho de que el hombre confiese su participación, incluso en un grado mayor del que la mujer informa, constituye un síntoma de que en realidad el hombre colabora cada vez más, sin prejuicios ni complejos, en ciertas tareas y que no se avergüenza de expresarlo así. Esto desmiente en grado importante, lo que tradicionalmente se afirma, respecto a que el hombre menosprecie totalmente para sí estas labores por considerarlas propias de mujeres.

La participación de otras personas incluyendo a la servidumbre, no es tan grande como pudiera pensarse. esto puede ser índice de la limitación económica que tiene la familia tradicional de clase media. (Idem: 109)

Lo que los hombres han venido haciendo tradicionalmente, en la esfera doméstica se expresa en tareas en las que el conocimiento supuesto que no tienen las mujeres, es la razón de su realización: reparaciones y composturas. aunque su participación incrementa cuando la mujer trabaja asalariadamente: el trabajo remunerado de la mujer propicia una participación mayor del hombre en el trabajo doméstico, sujetándolo a los ritmos y cadencias de las actividades remuneradas. Desde luego que ello afecta a la relación hombre-mujer y sus relaciones con los hijos.

Existen mujeres que dentro de la asignación de las tareas se reservan para sí algunas que son de mayor complejidad o requieren de mayor esfuerzo, tiempo y calidad (Ortega, 1994 et. al.).

Regularmente hay tendencia de atribuirse personalmente más colaboración que la que el otro cónyuge le reconoce. Creemos que en el caso de la mujer puede significar, a la vez un orgullo: el decir que es ella "la que lo hace todo" y una queja: el "no tengo quien me ayude". El hombre por su parte, defiende el hecho de su participación, aún cuando sea incipiente, tratando de demostrar la inexactitud de que es indiferente al trabajo doméstico, mismo que implica la realización de toda una serie de tareas físicamente fatigantes, como son el mantenimiento limpio del hogar, el lavado y planchado de la ropa etc. (Leñero. op. cit).

Por otra parte podemos decir que debe haber una tendencia en la cual las actividades relacionadas con los hijos vayan constituyendo un punto de coparticipación de ambos cónyuges. Estamos, por lo tanto, ante un fenómeno de aspiración femenina no conforme con el criterio masculino. La mujer desearía que todavía fuera mayor la participación del hombre frente a sus hijos. Ambos cónyuges los han traído al mundo y es lógico que ambos se ocupen de ellos en la medida de sus posibilidades, que pueden llegar a ser paritarias.

Nuevamente surge ante nosotros el fenómeno de la tendencia a la igualación de los sexos, buscado por la misma mujer, más que por el hombre. Este parece ser un poco más conservador y tradicional que aquella, tratándose de asuntos concretos y cotidianos que afectan íntimamente su vida.

Otro aspecto que es importante resaltar es que hace algunos años eran pocos los hombres que se podían ver haciendo compras en las tiendas y mercados, en una sociedad tradicional el ir a comprar ya sea comida, ropa o cualquier otro artículo necesario, se considera un asunto de incumbencia femenina. Este juicio como sucede generalmente en muchos aspectos de una sociedad, era mantenido tanto por los hombres como por las madres de familia que insistían en alejar a los hijos y esposos de estas actividades. Hoy en día, sin embargo, la situación tiende a cambiar. La idea de que resulta inaceptable ver a un hombre entrar en una tienda para realizar las compras del hogar está pasada de moda. Es ya frecuente ver al hombre acompañar a su mujer a comprar lo necesario para la casa y los hijos. Este hecho se puede comprobar personalmente, tanto en los mercados populares como en los diversos almacenes. Sin embargo, la mujer le reconoce al hombre menos participación que la que él mismo señala (idem: 112).

Lo importante de cualquier manera es corroborar el hecho de que la norma social ha venido cambiando respecto a la intervención del hombre en el hogar; hecho que señala nuevas perspectivas para la vida familiar y para la función de la mujer dentro y fuera del hogar.

Es necesario que el hombre se olvide del supuesto privilegio que cree tener por el género que le corresponde, que quite tanto prejuicio en su formación, que lo único que logra es limitar el desarrollo de la familia en general y del individuo mismo, que colabore con las labores domésticas aún después de haber cumplido con su jornada laboral, ya que de igual manera lo hace la mujer. Se ha podido demostrar que la escolaridad del hombre ayuda para que tengan un criterio más amplio y les permita contribuir con el trabajo doméstico.

Generalmente el hombre está sometido a un largo horario de trabajo, esto dificulta ya no sólo su ayuda, sino incluso su presencia prolongada en el hogar. Tal vez podría considerarse esa ausencia como disculpa para no tener una mayor participación en el hogar, ya que la colaboración que se requiere, para ser efectiva, necesita de constancia y de tiempo. Mientras la participación no se haga un sistema de división de trabajo y sólo se brinde "ayuda esporádica a la mujer, las circunstancias no habrán cambiado significativamente.

Es necesario inculcar a los hijos la responsabilidad de realizar trabajo doméstico sin sexualizar tales labores, todos contamos con la misma capacidad física e intelectual para hacerlo,

pero hay que recordar que se aprende más del ejemplo que de palabras repetidas ininidad de veces.

## 4. IMPLICACIONES EN LA FAMILIA POR LA INTEGRACION DE LA MUJER AL MUNDO LABORAL

... soy bastante mujer  
para amar el amasado de los panes  
tanto como sentir  
las teclas de la máquina de escribir  
bajo mis dedos...

E. Jong

### 4. 1. *La Mujer se Incorpora al Mundo Laboral*

A lo largo de la historia se ha podido ver cómo la necesidad económica, es el primer factor para que la mujer se integre a la mano de obra, ya que el trabajo masculino no era suficiente. A partir de este momento se van presentando cambios donde la familia se ve afectada obviamente en su organización. La idiosincrasia femenina va cambiando y por ende la educación; heredando así generación tras generación nuevas opciones donde las satisfacciones personales van cobrando importancia. Hasta llegar el momento en que su participación laboral no sólo es para satisfacer necesidades primarias, ahora se tiene una perspectiva más amplia, una educación académica igualitaria que ofrece alcanzar metas más allá de las que en alguna ocasión se dió.

La historia del trabajo femenino ha estado ligada, en gran medida, a las condiciones estructurales de las sociedades que favorecen u obstaculizan la inserción de las mujeres a los empleos remunerados; pero sobra decir que dicha historia ha estado también marcada por la condición social y familiar de las mujeres ( Ribeiro, 1994 ).

Cuando estudiamos a la familia occidental moderna, no es posible dejar de constatar que ésta ha sufrido transformaciones radicales en el curso de las últimas cuatro décadas. Y se puede asegurar que uno de los elementos centrales de tales cambios familiares ha sido el acceso creciente de las mujeres -particularmente de las mujeres casadas- al mercado de trabajo. El trabajo no doméstico de las mujeres ha tenido tal impacto sobre la estructura y la organización de la familia, que podemos afirmar que constituye uno de los factores más importantes para comprender el fenómeno de la familia actual.

Es imposible mantenerse estático de por vida, todo sufre y necesita cambios, y la familia al igual que la sociedad y la mujer que están estrechamente vinculadas, necesariamente se han modificado, a pesar del pensamiento tradicional androcéntrico; que se ha visto afectado principalmente en el aspecto económico y por lo cual a pesar de sus arraigadas creencias ha tenido que asumir y aceptar la entrada de la mujer a la esfera pública, y además ha debido transformar su esencia misma.

De hecho podemos decir que la industrialización se acompaña de importantes transformaciones sociales que de alguna manera favorecieron la inserción laboral de las mujeres: urbanización, desarrollo del sector terciario (que es el sector que ofrece mayores oportunidades de empleo para las mujeres), secularización, consumo masivo, mejoramiento de la tecnología contraceptiva eficaz y accesible que permitió regular la fecundidad, etc. Pero al mismo tiempo que estos cambios creaban necesidades y oportunidades para que las mujeres penetraran al mercado de empleos, otras condiciones sociales y familiares presionaban en sentido opuesto, constituyendo obstáculos para tal penetración: por un lado, la familia tradicional restringía a la mujer al

desempeño de su papel expresivo de madre-esposa y la hacía responsable del sostén moral y afectivo de esta célula básica de la sociedad; por otro lado, las ideologías sexistas percibían en el trabajo extradoméstico de las mujeres una amenaza para el equilibrio social y familiar (idem: 127).

Es de sobra evidente que el acceso de las mujeres a las actividades económicas ha tenido un fuerte impacto sobre la vida de las mujeres y de su familia. De hecho podemos decir que la actividad femenina constituye uno de los factores que han sido referidos con mayor frecuencia para explicar las transformaciones de la pareja y de la familia actual (Roussel, 1986, Dandurand, 1988, 1991. Vinet, 1982 citados en Ribeiro, 1994 op. cit.). Si la familia conyugal reposaba en buena medida en la división del trabajo en función del sexo, no es sorprendente constatar que la entrada de las mujeres al mercado laboral transformó completamente la organización familiar.

La organización ha cambiado ya que la mujer no puede estar realizando todo aquello que antes hacía, ahora tiene que haber más participación por cada uno de los integrantes de la familia, la relación debe de tornarse de mayor calidad ya que comparten menos tiempo, pero lo principal es asumir esta situación con ánimos de salir adelante y saber que se tiene la oportunidad de sobresalir en otros medios, que con ello se ayuda a un mejor nivel de vida familiar, la opción de una educación más enriquecida y un futuro más prometedor.

La entrada de las mujeres al mercado de trabajo significa que el modelo conyugal empieza a transformarse de la unidad "proveedor-ama de casa" al matrimonio de doble salario. Por lo que los roles sexuales dentro de la pareja sufren importantes re-definiciones.

**La crisis de la pareja** obedece a otras cuestiones, y como en el origen del patriarcado, se debe a formas de producción. Ya no es necesaria la atención extrema de la mujer para el marido extenuado, luego de una jornada de trabajo físico realmente agotador. El cambio drástico en el modelo de producción del nuevo milenio, necesita de la mano de obra femenina que está respondiendo con entusiasmo e imaginación al reto. Día a día es mayor el número de mujeres integradas al trabajo remunerado: día a día es mayor el número de parejas separadas. De ninguna manera puede decirse que la mujer ha alcanzado y el cielo de la libertad y la independencia, es apenas el inicio de un arduo camino. Porque los señores y la Iglesia gritan y hacen esfuerzos por devolverla al viejo orden, mientras ella misma se debate en una lucha interior, por un lado la atrae el nuevo mundo y por el otro todavía se siente ligada por las viejas ataduras morales y deberes ingratos que impone la familia unida por el santo sacramento del matrimonio desigual y la lápida - más pesada que la del Pípila- de la frase fatal: "Hasta que la muerte los separe" (Morgo Su, 1995).

Por otra parte podemos decir que el salario promedio devengado por un varón de clase media mexicana en estos tiempos, es absolutamente insuficiente para sufragar todos los gastos implicados en el sostenimiento de una familia aunque ésta tenga tan sólo dos hijos. ¿"Conquistas" del feminismo? o ¡trampas del capitalismo! (Döring, 1995: 31op. cit.). Ahora todas las mujeres se ven obligadas a trabajar para incrementar los ingresos familiares, no precisamente para realizarse en un sentido existencial.

En un gran número de casos la mujer tiene la necesidad de trabajar extradomésticamente para satisfacer necesidades primarias de su familia y no precisamente por realización personal o profesional, se tendría que hacer la aclaración que esto último definitivamente se ve determinado por el NSE al que se pertenece, ya que incluso las mujeres de menor NSE y cultural desearían permanecer en su hogar.

El carácter del **hombre como único proveedor** de la casa, desaparece y con él, el axioma de "el que paga, manda" ¿cómo se reparte el trabajo de la casa y las responsabilidades de una buena educación para los hijos?. El sexo fuerte pierde poder y está alarmado, oye pasos en la azotea y no quiere saber qué pasa. Inamovible en el dogma de que el hombre es superior física,

moral y mentalmente a la mujer, se niega a razonar. A pesar de que se derrumbe una parte de su seguridad: la fuerza física superior, de la que tanto alarde ha hecho en la historia, ya no sirve. Cualquier montacargas automatizado lo supera, y la débil mujercita, con sus dedos finitos, es quien lo maneja con mayor habilidad. Hasta en México, baluarte del machismo, las condiciones cambian. En las maquiladoras se prefiere la mano de obra femenina, por su curiosidad y cuidado, y otra vez se valoran sus deditos finos para armar los microchips. Allí, la mujer obrera lleva una ventaja de 70 a 30. En los últimos 20 años, la fuerza de trabajo femenina ha crecido en un 112 por ciento. En las universidades, cada día es menor la estudiante de la carrera M.M.C. (Mientras Me Caso), las jóvenes tienen en la mente terminar una carrera y ejercerla como profesionistas serias. Las más brillantes no vacilan en decidirse por un posgrado antes de lavar los calcetines a un cónyuge inútil. Las amas de casa se lanzan a la aventura de establecer pequeños negocios y tienen éxito. A pesar de las dificultades que pasa una mujer para obtener crédito por sí misma, las cifras de las responsables pagadoras y cumplidoras derrumban las objeciones machistas de los banqueros. En el grave problema de la ecología deteriorada y como única esperanza para salvar a la tierra, el Banco Mundial señala como meta prioritaria la educación de las mujeres, por lo menos hasta la escuela secundaria. Una mujer educada, se opondrá a seguir teniendo hijos en números irresponsables; se preocupará por establecer la armonía entre humano y naturaleza. Además, por su carácter, ella tiende a construir, no a destruir. Con su lógica terrestre y su gran imaginación, el sexo femenino está ocupando los espacios de la economía y la producción con éxito (Morgo, 1995. op. cit.).

La educación patriarcal, que dio preponderancia a la comodidad del hombre-amor de las velocidades del vértigo, encuentra que favoreció ampliamente -sin proponérselo- a la mujercita tonta. Al emplearla en las labores nimias y despreciadas de hogar y la educación de los hijos, la entrenó para solucionar mil problemas a la vez. Su trabajo múltiple le formó miles de celditas independiente en el cerebro. La hizo un ser omnimodo\*. Ella marcha hoy hacia su realización como ser humano, a una libertad plena que le permitirá amar sin subordinación ni culpas. La cita de Aspacia, mujer de Pericles, será una realidad para todas las mujeres: no deseo para mí (ni lo deseo para ninguna mujer) esclavizarme como ama de casa, madre, esposa solícita, portadora y transmisora fiel de una forma de vida, cuyos valores legitiman la hipocresía y la corrupción de un sistema deshumanizado, que asigna a la mujer el espacio vital- reducido y absurdo en que se mueven los débiles, los que tienen que sacrificar su autoestima e independencia para pagar su protección (idem: 168).

De manera que ahora viendo los pros y los contras la mujer tiene la opción de decidir, ella o entre ambos esposos la cuestión de trabajar fuera del hogar (estando en condiciones económicas de elegir). Pero el hecho de que la decisión haya sido tomada reflexivamente, no elimina necesariamente las dudas y preocupaciones de la mujer a un nivel psicológico profundo. Ya que la mujer que trabaja fuera de su casa a menudo se pregunta si no estará permitiendo que su marido se esfuerce indebidamente, al ayudarla en las tareas domésticas cuando muchos otros hombres, después de su trabajo diario en la oficina o algún otro lugar, quedan libres para descansar o divertirse, o para hacer algún trabajo que pueda ayudarles a avanzar, a mejorar la posición en sus propias ocupaciones. ¿Estará demasiado abstraída en sus propios asuntos para ser la oyente atenta y afectuosa que él esperaba encontrar?, ¿será lo bastante buena como esposa? se pregunta, y si existen hijos, sus dudas y sentimientos de culpa serán mucho mayores ( Myrdal, 1989).

Dice la Dra. Fuchs Epstein: "las mujeres sufren verdaderos conflictos en sus situaciones laborales. Tienen que tomar una serie de decisiones basadas en diferentes sistemas prioritarios - entre los que figuran - el amor, la amistad, el matrimonio y los hijos-, no todos ellos coordinados (Aguilar, 1993: 47 op. cit.).

---

\* omnimodo: que lo abraza y comprende todo.

Por otra parte es bien sabido que en la actualidad la mujer debe rendir eficientemente en la esfera privada y pública, ahora se ha incrementado el número de obligaciones a las cuales debe de responder y, si falla el hombre le reprochará su incapacidad "natural" para desenvolverse en el ámbito público, por tanto, la doble jornada agrava la condición de la mujer ya que la mayoría de las mujeres se mantienen en constante estrés que puede llevar a muchas a presentar un desequilibrio en su estructura psicológica.

La situación laboral implicará un choque entre el rol tradicional que está integrado en la psicología de la mujer y su práctica en dicho ámbito, resultando de ello una incompatibilidad psicosocial lo cual causará desequilibrio en la misma conforme busca encontrar una coherencia entre ambos niveles.

#### **4. 2. Patrones Tradicionales**

Los patrones tradicionales de las virtudes domésticas no han cambiado mucho desde los días de nuestras abuelas, y las esposas perfectas siguen siendo aquellas que pasan todo su tiempo en casa trabajando, haciendo cuanto sea posible con sus propias manos. Y el pensamiento femenino todavía no asume como real el derecho de poder desarrollarse en algún otro ámbito, contribuir económicamente en el hogar y que haya una equitativa distribución de las tareas domésticas que se le han y se ha adjudicado pero que realmente *NO ES NATURAL* ni obligatorio que sea ella quien las realice, además si su pareja e hijos contribuyen de manera voluntaria ¡qué mejor oportunidad para cambiar los estereotipos impuestos! y ella pueda enriquecerse como individuo. Es importante transformar la psicología de la mujer para evitar esa culpa interminable de creer que su "deber ser" intranferible es el trabajo doméstico, ¿porqué a veces resulta menos complicado que sean otros los que lo entiendan y lo asuman que la misma mujer? o será quizá que queremos y nos conviene seguir siendo las víctimas incomprendidas, o a lo mejor para no sentirnos desplazadas o invadidas en terrenos ya conquistados.

La psicología contemporánea ha dejado caer sobre los hombros de la mujer una pesada carga de responsabilidad, de cuyas implicaciones tendrá tanta más conciencia cuanto más educada sea (Myrdal, 1989. op.cit).

Y la *maternidad* ha resultado ser el elemento universal de la que parten las diferencias de género y la división sexual del trabajo, percibiéndose esa diferencia como inferioridad en lo que respecta a la mujer en relación con el hombre fundamentado en su carácter "natural". Situación por la que Lamas (1987 citado en Aguilar 1993: 32 op. cit.) enfatiza la necesidad de distinguir la "maternidad biológica" de la "maternidad cultural".

Podemos añadir que la mujer que tiene una doble responsabilidad a menudo se siente cansada e irritable y además, que el incentivo económico que la movió a aceptar la carga de doble trabajo, a menudo es muy pequeño o incluso inexistente puesto que las ganancias extras se las comen los gastos cotidianos.

Hay otras razones que inducen a las mujeres casadas a trabajar fuera de su hogar, factores que desacreditan el papel de ama de casa: la dependencia económica y la poca estima de que goza en nuestra sociedad el trabajo doméstico. Considero que no es sólo la devaluación social que tiene el trabajo doméstico, sino que además es monótono, aburrido e interminable y sobre todo *INVISIBLE*. Nunca nadie lo ve ni lo reconoce.

Muchas mujeres consideran deprimente, que la prensa y la propaganda traten de fomentar el culto hacia el ser ama de casa y madre de familia. La glorificación sentimental de que se hacen objeto a estas actividades puede que halague a muchas amas de casa pero a la larga causará más daños que beneficios, porque las invita a entregarse a una irracional autocompasión y les impide

determinar el verdadero alcance de su situación (Myrdal, 1989. op cit.). Bueno además el ser ama de casa las convierte en consumidoras en potencia lo cual es lo que finalmente le interesa a los medios masivos, vender.

El culto sentimental de las virtudes domesticas es el método más económico de que dispone la sociedad para impedir que las mujeres consideren seriamente sus agravios o traten de mejorar su posición, método utilizado con éxito hasta el presente y que ha ayudado a perpetuar algunos de los dilemas de las mujeres cuya profesión es "sus labores" diciéndoles, por un lado que se han entregado al más sagrado de los deberes y manteniéndolas, por el otro, a nivel de una mujer de faenas sin salario alguno.

Esta definición podría parecer una exageración en vista de que algunas mujeres salen adelante a pesar de su dependencia económica. Pero el poder adquisitivo de una mujer que carece de ingreso propio depende naturalmente de la generosidad de su marido, además de que el estado de dependencia que es más degradante de lo que se admite, corrientemente es causa de frustraciones y de tensiones domésticas.

La dependencia económica limita y condiciona la conducta de la mujer ya que muchas veces no hace y dice lo que realmente piensa, quiere y tiene que soportar el desamor, límites en su desarrollo y una carga excesiva de trabajo por seguir recibiendo su "gasto" con el que además tiene que hacer milagros para que rinda.

Hay otras importantes consideraciones además de las de tipo económico, que preocupan a la mujer que se dedica al hogar y a su familia de tiempo completo. Temen que encerradas en los confines de su hogar sus horizontes intelectuales se reduzcan, les aqueja el aislamiento social que la mujer acostumbrada al contacto y al intercambio de ideas con otras personas, en el ámbito laboral se enfrenta a frustraciones al verse encuadrada en actividades monótonas e infinitas, que quizá no viva la mujer que ha sido educada para vivir como ama de casa.

El aislamiento social la obliga a experimentar un sentimiento de pérdida y provoca su descontento en cuanto al papel que le ha tocado representar, pues siente que la vida pasa por delante de ella, pero fuera de su alcance como si contemplara el mundo nada más, y pensando que su esposo es la única fuente de satisfacción emocional, intelectual y espiritual; el cordón umbilical que la une al mundo exterior.

En México, es preciso decirlo, la mayoría de los esposos constituyen una figura periférica de la familia, y en general no se ocupan de otra cosa que no sea el sostenimiento económico del grupo. Si entre los mayormente instruidos la figura del macho se presenta con menor intensidad que entre quienes tienen una pobre escolaridad, para todos ellos en general lo doméstico es asunto de mujeres. Si cada vez es más frecuente escuchar al esposo de clase media decir "yo ayudo a mi mujer a lavar los platos", la frase no esconde la idea subyacente de que la responsabilidad de lavar la vajilla corresponde siempre a la mujer aún en los casos en los que ellas -al igual que ellos- ocupen un empleo de tiempo completo fuera del hogar.

A continuación se mencionarán los resultados de algunos estudios que nos ayudan a ampliar el panorama acerca de la integración de la mujer al ámbito público:

Partiendo de diversos estudios llevado a cabo en América Latina sobre la condición femenina, Grissi (1975. citado en Ribeiro, 1994 op. cit.) concluye que el hombre se opone al trabajo de la mujer ya que "dejar que su mujer trabaje es como reconocer públicamente que no es un "hombre" y porque "la única manera de asegurarse de la fidelidad de la mujer consiste en mantenerla económicamente dependiente". Esta definición de virilidad, ligada al papel de proveedor, ha sido descrita también en Quebec, "el trabajo de la mujer sustrae a ésta de la

autoridad del marido y la hace independiente, al mismo tiempo que le arrebató a éste la prueba más importante de su masculinidad".

Para el obrero, el lugar de la mujer está en el hogar. Sólo la necesidad económica imperante puede justificar el trabajo femenino y aún así el hombre resiente una profunda humillación, un sentimiento de fracaso... más allá de la ideología tradicional de la madre en el hogar, guardiana de la lengua y de la fe, la encrucijada del trabajo femenino reside también en la imagen que el hombre se hace de su virilidad (Ribeiro, 1994: 141 op. cit.).

Como podemos observar, no sólo en México existe esta mentalidad androcéntrica y egoísta que limita y coarta el desarrollo femenino. También se nota la poca confianza que surge entre las parejas ya que piensan que en el sólo hecho de salir al mundo público la mujer buscará o encontrará con quién serles infiel, o ¿será que así le hacen ellos? y obviamente temen perder el control total de la "familia". Sin embargo, a pesar de que cada vez más el trabajo externo de las mexicanas es percibido como "normal", también en México la oposición masculina sigue constituyendo un obstáculo mayor en un buen número de casos.

En un estudio reciente realizado con hombres casados de la ciudad de Monterrey Leñero (1992 citado en Ribeiro 1994 op. cit.) pudo observar la persistencia de actitudes machistas frente al trabajo femenino. Los datos que recolectó en Monterrey muestran que 35% de los entrevistados afirmaron que nunca aceptarían que su esposa trabajase fuera de su casa, y 30.6% respondieron que lo aceptarían, pero sólo en circunstancias especiales. Por otro lado, 41.2% del total de encuestados dijeron que no aceptarían que la mujer ganase más que el hombre. En los medios rurales, la situación es en general más difícil para las mujeres: un encuesta en medios rurales efectuada en la década de 1980 permitió observar que, aun cuando el trabajo extrahogareño de la mujer era aceptado en forma individual por algunos de los esposos directamente involucrados, era en cambio mal percibido por la comunidad en su conjunto.

Pero los varones de Monterrey no sólo son los únicos que creen que el lugar de la mujer está en el hogar y que ella no debería comprometerse en un empleo. En general, la opinión de las mujeres apunta en la misma dirección. Los datos de una investigación sobre la familia en el área metropolitana de Monterrey (Ribeiro 1989, citado en Ribeiro 1994 op. cit.), revela claramente esta situación: cuando se les preguntó a las esposas entrevistadas su opinión frente a la proposición "si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera de su hogar", 64% estuvieron de acuerdo. Esta misma proporción de respuestas fue manifestada por mujeres que se encontraban en proceso de divorcio y que opinaron sobre esta cuestión, en 1990 (Ribeiro et. al. 1991 citado en Ribeiro 1994 op. cit.). Es preciso agregar que estas actitudes "conservadoras" son mucho más comunes entre las mujeres que tienen un bajo nivel de escolaridad. En medios rurales de Nuevo León pudimos observar una situación similar, (Ribeiro 1992 citado en Ribeiro 1994 op. cit) pero el porcentaje e respuestas conservadoras era aún más elevado (76%), situación que no nos sorprende dado el bajo nivel de escolaridad y la predominancia de valores tradicionales que son característicos de los medios rurales.

Sabemos bien que la cultura machista es reforzada por la ideología católica que predomina en México. Tradicionalmente, la iglesia católica se ha opuesto terminantemente al trabajo extradoméstico de las mujeres (particularmente de las mujeres casadas). El discurso ideológico se apoya, en este sentido, en la creencia de sentido común de que el proceso de "desintegración familiar" y la crisis del matrimonio son consecuencias del hecho de que cada día es mayor el número de mujeres casadas que se encuentran en el mercado laboral (Ribeiro 1994: 142 op. cit.).

Todavía hoy existe una predominancia de estereotipos que se fundamentan en los "atributos naturales" de los dos sexos. Como decía Newxomb (1967:490 citado en Ribeiro 1994 op. cit.) hace algunos años la mayoría de nosotros creíamos que los hombres están hechos de una

manera y las mujeres de otra y que las diferencias del rol son consecuencia de estas diferencias innatas. Sin embargo, en la actualidad hombres y mujeres se han visto en la necesidad de cambiar los roles para poder salir adelante, como por ejemplo la mujer ha tenido que pasar a ser la cabeza principal en la familia.

#### **4. 3. Jefas de Familia**

La mujer ha desarrollado las capacidades necesarias para hacerse cargo de sí misma, y desempeñar un rol distinto al propuesto por la razón patriarcal, de hecho en la actualidad hay muchas mujeres que han tenido que enfrentarse al ámbito público como es el caso de las madres solteras, divorciadas, viudas etc. eficientemente han demostrado que pueden llevar a cabo otros roles distintos a los tradicionales (Aguilar, 1993: 134 op. cit.).

Efectivamente la mujer se percata y demuestra que sólo es cuestión de enfrentarse para poder involucrarse en cualquier medio, que la capacidad de realizarlo la tiene desde que nació al igual que el hombre, y esto le ayuda a revalorarse e incrementar la confianza en sí misma, que había perdido al no contar con un hombre a su lado. Esta pérdida en ocasiones es el impulso más efectivo que tiene la mujer para no seguir limitándose al depender del otro, que es el que pone las reglas y los límites en su persona.

Sin embargo, el que la mujer se enfrente a nuevos retos y la obliguen, quizá las circunstancias, a asumir además otro rol no ha sido fácil. Teóricamente, son diversos los intentos por definir a las mujeres jefas de familia. Algunos autores engloban bajo este concepto únicamente a las mujeres solas al frente de su propia familia, y otros señalan con tal término a aquellas mujeres, que aún teniendo compañero, son ellas las que asumen las responsabilidades del hogar. Entre ellas que muchas viudas, divorciadas o solteras. Ninguna asume esta situación con orgullo sino que en la gran mayoría lo creen una desgracia y no luchan por los derechos que les corresponderían y las protecciones que los gobiernos deberían, además, brindarles.

La mujer no solo es la responsable económica de su familia ni quien desempeña roles que, por norma también, corresponden al hombre, sino que además de eso, la jefa de familia es una proveedora de todo tipo de cuidados y afectividad que no podemos pasar por alto.

Según informes de 1985, sobre la Situación Mundial de la Mujer, son mujeres quienes encabezan a las familias de un solo cónyuge. De acuerdo con el informe, las causas principales del aumento del número de familias dirigidas por mujeres son: a) la migración, b) el creciente número de divorcios, y c) la longevidad de la mujer, a las cuales habría que agregar otras causas como otro tipo de disoluciones conyugales, abandonos etc. (Rodríguez, et. al. 1994).

Las familias dirigidas por mujeres existen y forman parte de nuestra cotidianidad. No obstante, hasta la fecha la sociedad las margina y señala por no tener un hombre a su lado. Y convertirse en jefa de familia representa para la mujer, en gran número de casos, un fracaso, esto debido, entre otras cosas, a que la disolución conyugal, la mujer sola y la madre soltera son fenómenos valorados negativamente en nuestra cultura. Y que finalmente afecta en las oportunidades que pudiera tener en el mercado laboral.

El ser jefa de familia se vive de manera distinta según diversos factores, tales como la causa que conduce a tal situación, en caso de disolución conyugal, el papel que la mujer haya tenido en la decisión de la separación, la causa de la misma, la edad de la mujer, sus recursos materiales y personales, su situación económica, el número de hijos, la experiencia laboral etc. Todos estos factores contribuyen a la significación que cada jefa de familia da a su situación concreta (idem: 60).

Hay rupturas conyugales que son vividas como proceso de liberación para la mujer, lo cual no necesariamente las exenta ni del dolor, ni de la culpa; otra circunstancia por la cual las mujeres se convierten en jefas de familia es la maternidad fuera del matrimonio. En nuestra cultura, ser madre soltera convierte a las mujeres en mujeres con dificultades que implica el convertirse en jefas y el hecho de quedar "marcadas" por haber sido usadas eróticamente. La madre soltera enfrenta la carencia del cónyuge, la soledad y la responsabilidad de la maternidad sin paternidad.

*Las madres solteras* también son evaluadas negativamente, porque en nuestra sociedad, a pesar de lo común de este fenómeno, es inconcebible la maternidad sin conyugalidad, debido a que la maternidad sólo sea aceptada como parte de dos instituciones sociales: el matrimonio y la familia. Así, la cultura y la sociedad no reconocen que la familia no implica conyugalidad, o que la diada madre-hijo es una nueva forma social (nueva por su carácter de fenómeno masivo, emergente, en expansión) y los percibe a partir de la familia y el matrimonio tanto a nivel social como jurídico, moral y ético (Idem: 62).

*Las relaciones con los hijos:* en este renglón los matices son numerosos, ya que un problema citado con frecuencia en estudios sobre familias dirigidas por mujeres, es el de la autoridad ante los hijos, la ausencia del hombre del padre, obliga a las mujeres a asumir funciones de poder y autoridad que con frecuencia no saben cómo ejercer y hacer cumplir. Esta situación las conduce al sentimiento de soledad, de incompletud y las hace sentir que si estuviera un hombre a su lado, su vida sería mejor y sus problemas menores.

Las mujeres que asumen la jefatura siendo jóvenes y con hijos pequeños con mucha frecuencia tienden a protegerlos y los convierten en el principal motor para salir adelante. En el caso de las mujeres que arriban a la jefatura a edad madura o avanzada, quieren que los hijos las amparen y las acompañen, en muchas ocasiones los hijos asumen el papel de cónyuge para sus propias madres.

Por otra parte, otro de los factores que la mujer sola tiene que enfrentar por la disolución de la conyugalidad, trae consigo la pérdida de amigos; en el caso de las mujeres y también como efecto de nuestra cultura, las jefas son percibidas como mujeres a la caza de un nuevo compañero, convirtiéndose así en supuestas competidoras desleales y se les rechaza abierta y verdaderamente. El hombre las considera presa fácil y las descarta como posibles esposas y madres. No en balde aquellas mujeres solas que deciden empezar una nueva relación usualmente lo hacen con hombres ya comprometidos, especialmente casados, situación a la que las conduce precisamente la devaluación social y cultural que pesa sobre ellas (idem: 66).

Considero que no debe hacerse una generalización de la mujer en este aspecto, pero sí estoy de acuerdo que regularmente se busca la "protección y apoyo" (que es muchas veces sólo la imagen) de un hombre que ni siquiera cubre las expectativas que la mujer tiene o espera de una pareja. Lo importante, básico y fundamental (y que ha dañado la integridad y dignidad de la mujer) que se le ha enseñado e introyectado a la mujer mexicana es que a toda costa "**debe tener un hombre**" a su lado, para poder ser, valer y tener a quién servir. Además de que es tiempo de que la mujer respete a la mujer con sus relaciones de pareja ya formadas y busque lo que desea sin perjudicar a terceros.

Entre las restricciones económicas, la más importante de todas era sin duda la dependencia femenina respecto del soporte económico del marido. En la familia tradicional la mujer no tenía elección y estaba predeterminada por su condición; aún cuando la vida conyugal estuviera lejos de ser satisfactoria, la mujer estaba obligada a permanecer cerca de su marido. A hora bien, si sabemos que, teniendo en cuenta su situación desfavorecida, son casi siempre las mujeres quienes desean cambiar sus vidas, podemos concluir que son las que trabajan y son menos dependientes quienes pueden hacerlo más fácilmente. "El trabajo de la mujer, que le da

independencia económica, es a nuestro juicio uno de los agentes esenciales de la desintegración de la pareja puesto que en la independencia material la mujer adquiere simultáneamente el desarraigo psicológico de su marido (Moreaux 1982, citado en Rodríguez et. al 1994: 150 op. cit.).

*La independencia económica* ha ayudado a la mujer a poder tomar determinaciones con respecto a su relación familiar y de pareja, es más fácil poder alejarse de una persona que no satisface sus necesidades como pareja o padre, sin temor de no cubrir las necesidades económicas indispensables. La autoestima de la mujer ha incrementado y ha hecho valer sus derechos como ser humano. No obstante considero que no es sólo la responsabilidad de la mujer que los matrimonios se disuelvan cada vez con más facilidad, son muchos otros los factores que contribuyen a esta desintegración familiar entre los que también encontramos el alto índice de embarazos no deseados, matrimonios guiados por el romanticismo del momento, o el deseo sexual, entre otros. Necesitamos formar matrimonios con integrantes maduros y responsables.

Es importante reiterar que son cada vez menos las mujeres que pueden pretender y que pretenden dedicar sus vidas al hogar. El cuidado de los hijos, aunque continúe recayendo de manera casi exclusiva sobre las mujeres, a lo largo de las vidas de éstas ocupan un período más corto. No es lo mismo vigilar el bienestar y crecimiento de una familia extensiva compuesta por abuelos, padre, madre, algún tío o tía y seis hijos en promedio, que ser responsable del crecimiento de uno, dos o tres hijos. Los hijos crecen y las mujeres quedan con más tiempo para emplearlo en otro tipo de actividades.

Ahora bien, la mujer está en el momento preciso para determinar qué es lo que quiere para realizar un proyecto de vida donde sea ella quien le dé dirección y satisfaciendo sus metas personales.

Se ha hablado que un logro de la mujer es salir del hogar a laborar, que esta mujer se está liberando pero la mujer que "decide" quedarse en casa también está ejerciendo su individualidad, su libertad de elegir, lo cual también resulta válido y esto no implica inferioridad o carencia de valor, es una decisión muy respetable.

Tanto la mujer como el hombre han conscientizado la responsabilidad de procrear hijos, por lo cual un cambio fundamental que debe tomar todavía un mayor auge es la anticoncepción, que ayuda a planear dentro de la realidad el número de hijos que se desea tener y con los tiempos convenientes. Además para que esto permita que los hijos obtengan una atención con mayores beneficios y esto a la vez dé opción de que la mujer pueda realizar actividades que la satisfagan y ayuden a su crecimiento.

Así como el hombre se ha empezado a interesar por ofrecer un mejor futuro para su familia es importante que asuma en mayor medida el integrarse a las labores domésticas, si la mujer está contribuyendo integrándose en apoyar en las entradas económicas es justo y necesario que él también se involucre para poder verse cubiertas ambas áreas.

Y bueno, así mismo debe "enseñarse y educarse" a los hijos a contribuir a la realización de quehaceres domésticos sin determinar cada una de las actividades por género. Tienen la capacidad innata de poder realizarlo sin ninguna consecuencia en sus preferencias sexuales futuras.

Y todo esto debe manejarse como una "contribución" para la manutención y limpieza del hogar para erradicar esa absurda idea de que se ayuda a la mujer.

A pesar de que los empleos generalmente son de tiempo completo para ambos padres, después de esta jornada tener que realizar las tareas domésticas es muy pesado, pero es

importante no descuidar en primer instancia su relación de pareja donde los objetivos deben estar encaminados hacia lo parejo. Y es más factible que los matrimonios jóvenes lo entiendan, interioricen y lo asuman creando relaciones más igualitarias y dejando en el pasado la superioridad que sólo los separa.

La responsabilidad de la crianza y educación de los hijos ahora debe ser compartida y basada en el respeto a la individualidad de cada uno de los integrantes, con una comunicación abierta, amor, comprensión y por ende confianza. La calidad en estos aspectos es indispensable para compensar el tiempo que pasan separados, y la familia no peligre y caiga en algo que es común encontrar, que viven en una misma casa un conjunto de perfectos desconocidos. No podemos dejar de mencionar que es básico que aprendamos junto con nuestros hijos a dirigirnos cada vez más hacia lo justo y equitativo en lo sexual, lo físico y lo espiritual.

El cambio llegó y tenemos que afrontarlo con optimismo porque no hay retroceso, ni sería justo.

## 5.- LA IMPORTANCIA DEL PADRE PARA UN MEJOR DESARROLLO E INTEGRACIÓN FAMILIAR

papí, ¿cuánto ganas por hora? con voz tímida y ojos de admiración, un pequeño recibía así a su padre al término de su trabajo. El padre dirigió un gesto severo al niño y repuso:  
- no me molestes estoy cansado.  
- Pero papá - insistía el pequeño - dime por favor cuánto ganas por hora. La reacción fue menos severa el padre sólo contestó:  
- Ochocientos pesos por hora.  
- Papi, ¿me podrías prestar cuatrocientos pesos? - preguntó el pequeño. El padre, muy enojado y tratando con brusquedad al hijo, le dijo:  
- Así que esa es la razón de saber cuánto gano. Vete a dormir y no me molestes, ¡muchacho aprovechado!  
Había caído la noche. El padre había meditado sobre lo sucedido y se sentía culpable: ¡tal vez su hijo necesitaba algo!  
En fin, como quería descargar su conciencia dolida, se asomó al cuarto del niño. Con voz baja preguntó:  
- ¿Duermes hijo?  
- Dime papá - respondió el niño.  
Aquí tienes el dinero que me pediste - respondió el padre.  
- Gracias papá - contestó el pequeño y metiendo su manita bajo su almohada, sacó unos billetes y dijo:  
Ahora ya completé, papí, ¡tengo ochocientos pesos! ¿me podrías vender una hora de tu tiempo?

Anónimo

### 5.1 Paternidad y Masculinidad

Podemos decir que la paternidad es un proceso con momentos reales y momentos virtuales, momentos que han ocurrido y momentos que pueden ocurrir y algunos que, a pesar de su posibilidad, nunca se presentan. Dicho proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de la **MASCULINIDAD** y dentro de ella en particular, de la forma en que se viven dinámicos como la sexualidad, la salud y la reproducción, ya que el conjunto de ellos permea los diferentes significados que se le puede dar a la paternidad y paralelamente, al valor que se le atribuye a los hijos derivados de tal ejercicio (Figueroa, 1995).

Aunque se reconoce que las cosas están cambiando, un alto porcentaje de niñas y niños continúa aprendiendo, desde muy temprana edad que "el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo". Como sociedad, no hemos aún analizado y apreciado, en toda su magnitud, el daño que causamos a niños y niñas a través del rígido acondicionamiento que les imponemos. Y es esa falta de análisis y apreciación lo que nos mantiene en un modelo de formación nocivo y potencialmente destructivo, pues es el producto de acciones y actitudes que paradójicamente, niegan y contravienen otros valores vitales para la convivencia, como lo son la ética, la solidaridad, el reconocimiento mutuo y el respeto a la vida, la individualidad y a la diversidad humana.

Llegada cierta edad a los varones les impedimos expresar temura, cariño, tristeza o dolor, todas expresiones de humanidad, y les permitimos solamente la ira, la agresividad la audacia y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos "el macho" castrado de sensibilidad y en buena parte de su amor y con comportamiento caricaturesco en su agresividad (Asturias, 1998).

Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos a través de un acontecimiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que determinan la conducta humana. En algún momento de la historia - seguramente hace unos siete mil años con el establecimiento del patriarcado- se les robó a los hombres la posibilidad de la temura, la expresión de sentimientos y la capacidad de crianza, clasificándolos como "débiles" al tener alguna de estas características y por tanto, potencialmente "peligroso" para la formación de su descendencia.

El niño aprende rápidamente acerca de su género, y con ello se percata de que se convertirá en hombre. Y la forma en que los niños construyen sus ideas acerca de la masculinidad se ve complicada por un factor clave en la sociedad actual: la falta de padres. Aunque el papel activo del padre es de crucial importancia para la formación del niño, muchos hogares carecen de una presencia paterna y, cuando sí la tienen, es común que ésta sea deficiente por diversas razones.

Hoy en día, padre e hijo comparten períodos de tiempo muy cortos, usualmente después de un arduo día de trabajo y con el padre en estado de agotamiento. Los hombres están en el campo, las fábricas u oficinas y los niños pasan cada vez más tiempo en la escuela, cuando tienen acceso a ella. Generalmente los fines de semana no se reservan de manera exclusiva a la familia, sino también a amigos y otros quehaceres. Debido a esta falta de convivencia con el padre, éste generalmente permanece como figura idealizada, como un visitante periódico en la vida de sus hijos, y es probable que los hijos no lleguen a conocer de manera íntima a su padre, pues sólo tienen oportunidad de conocer un rango limitado de sus conductas y únicamente experimentan parte de las emociones e ideas que le son características (Marc, 1989:29 op.cit.).

A esto se suman los altos grados de alcoholismo y violencia masculina en el hogar que profundizan las deficiencias en la función afectiva del padre. Todo ello implica que los niños tengan, como modelos, aspectos muy limitados de la conducta masculina, y no todo el espectro de la masculinidad y de lo que significa ser verdadero hombre (Asturias, 1998:4 op.cit.).

Las escuelas, los medios de comunicación, los amigos, juegan un papel de suma importancia en la construcción de la masculinidad, pero esto resulta realmente peligroso ya que los mensajes que se manejan se basan en la violencia, invulnerabilidad, insensibilidad, negligencia manejando imágenes estereotipadas, distorsionadas y limitadas de la masculinidad. El niño regularmente en la escuela y en la casa está rodeado por mujeres y él interpreta el concepto de "masculino" como "no femenino".

Aunque es cierto que tanto las mujeres como los hombres pierden por la asignación de rígidos papeles sociales basados en razones puramente biológicas, cabría mencionar que la mujer debe de ser una portadora importante ante el cambio ya que es ella la que muchas veces propicia y refuerza este tipo de conductas. Además es tiempo de incrementar la autoestima para así poder educar en base al ejemplo, ya que es bien sabido que los niños aprenden lo que ven con más facilidad que lo que escuchan.

Michel Flood señala que el sexismo y el feminismo podrían parecer relevantes sólo para las mujeres: "pues de todos los aspectos, son ellas quienes adquieren menos ventajas o promociones, son ellas quienes están sobrerrepresentadas en la política e invisibilizadas en el lenguaje. Y son ellas quienes más sufren el acoso, el abuso y la violación sexual" (Ídem:6). Pero es imposible hablar de un cambio si no se hace de manera paralelamente entre hombres y mujeres, además es obvio que no sólo la mujer sale beneficiada, la necesidad es general para la familia y para la sociedad. Es tiempo de pensar en individuos no en vaginas o penes que a fin de cuentas sólo limitan la idiosincrasia y el desarrollo, sólo provocan frustraciones, neurosis y odios realmente significativos que impiden llegar a una plenitud en el amor y en la convivencia entre los integrantes de una

familia. Si no provocamos la igualdad nos negamos la oportunidad de poder transmitir y proporcionar a nuestros hijos una vida mas equitativa y justa, nos negamos poder satisfacer nuestra necesidad de transmitir afectos que principalmente el hombre, ha tenido que reprimir.

Y no es extraño que algún hombre afirme que si las mujeres tenemos a nuestro cargo la crianza de los hijos, somos nosotras las "culpables" del machismo. Al culpar a la mujer por la perpetuación del patriarcado, se olvida antojadizamente, que el "no estar" es también una potente forma de enseñar la masculinidad. Es siempre muchos más fácil culpar a las mujeres cuando no se desea aceptar que la ausencia y la conducta del padre al igual que los comportamientos de muchos hombres en la comunidad son, de hecho los modelos que absorbe el niño que debe aprender a ser hombre. Es importante resaltar y dejar bien claro que el niño no sólo aprende de la madre, también lo hace de todo el bombardeo ideológico que se maneja en la sociedad y que no permite ni da ninguna otra alternativa diferente a la masculinidad, y esto lo adquiere le guste o no. Lo importante aquí sería tener la capacidad y la libertad de razonarlo antes de realizarlo.

Por otro lado, los padres justifican su ausencia en base a las necesidades económicas y su gran preocupación por satisfacerlas, y cuando tienen la oportunidad de compartir momentos con sus hijos, se bloquean, porque regularmente no los conocen, no saben de sus preferencias, de sus gustos, de sus sentimientos, y si los niños cuestionan al padre, gran conflicto, se sienten incapaces de tener un lenguaje adecuado para explicarles y resulta más "cómodo" canalizarlos nuevamente con la madre y escapar del escenario.

Hay grupos de hombres quienes argumentan que están tan oprimidos como las mujeres. Expresan cólera contra el feminismo por los desafíos que éste les presenta y concentran sus energías en lo que ellos ven como las ventajas relativas de las mujeres en comparación con los hombres, ellos quieren manifestar la necesidad de dar atención al dolor experimentado derivado de una salud deficiente, de la tensión laboral y de su experiencia e impotencia social. Como podemos observar, los hombres también necesitan manifestar sus inconformidades, sus dolores y a pesar de que se habla de feminismo quiero dejar bien claro que mi posición no es feminista ya que considero este movimiento muy rígido. No obstante mi pensar y mi sentir es por una equidad saber escuchar y aceptar los cambios necesarios. El ser humano por naturaleza teme a lo novedoso, pero si no se realiza caeremos en la mediocridad de quedarnos con la duda de cómo pudo haber sido una realidad diferente, donde al involucramos sea con un ser humano igual, que no tenga que golpear, ni sobajar para decir te quiero, que no tenga la mujer que laborar de sol a sol entretejiendo caricias y deseos que quizá solo quedarán allí por la falta de tiempo que hay para convivir, enseñar y crecer juntos.

No obstante, aunque el terreno de las relaciones sexuales y emocionales - es decir, la convivencia en pareja, la familia y el hogar- puede ser el área de práctica más difícil para los hombres, pues es desafiante el que su poder personal sea cuestionado las formas en que viven y se relacionan con otras personas están abiertas al cambio. Los hombres pueden, por ejemplo, tratar de establecer relaciones auténticamente íntimas y hacer que las relaciones sexuales no sean opresivas sino de consentimiento mutuo; pueden disminuir el poder patriarcal de la paternidad y pueden abandonar la violencia contra la mujer, los hijos y las hijas. Generar cambios en este nivel cotidiano, en las conversaciones, en el trabajo doméstico y las emociones, erosiona los patrones de opresión (idem: 11).

Parece mentira que cueste tanto trabajo provocar un cambio principalmente dentro de la familia ya que es allí donde debemos encontrarlos cómodos y protegidos de todo lo que inevitablemente encontramos fuera y de lo cual debemos protegernos. La reflexión y cambios concretos deben darse para evitar destruir la confianza en los niños y niñas que merecen modelos más positivos, sanos e integrales de los hombres con quien comparten su hogar y sus vidas, modelos que les permitan un desarrollo donde exista libertad y equidad para cambiar esa inseguridad y violencia que muchos de ellos viven día con día al lado de sus "padres".

## 5. 2. La Paternidad

Figuerola (1995 op.cit.) describe la paternidad como el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas y no lo reduce a la dimensión biológica, sino también progenitores adoptivos y simbólicos, es decir, hombres que quieren establecer una relación con un niño o una niña que va construyendo su vivencia como persona. Las relaciones pueden ser de afecto, de cuidado, y de conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, de juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de autonomía.

Por su parte algunos pedagogos han propuesto que el principal objetivo de la educación es desarrollar la autonomía de las personas que se están educando y por ende, una de las posibles acciones de los padres es crear un entorno para que esas personas, hijos e hijas, avancen en su ser autónomos. En este proceso pueden establecerse relaciones de aprendizaje mutuo y ello supone que el padre acepta que tiene algo que aprender del hijo (a), es decir, que no es únicamente una relación donde el padre es el guía y los demás deben aprender de lo que él proponga, sino que ambos asumen que puede aprender y recrearse en la convivencia con el otro. Un punto adicional es que la paternidad es un proceso de relación en donde se va construyendo y reconstruyendo la identidad como persona de los partícipes, ya que si se puede aprender mutuamente, se replantean constantemente formas de ver y vivir la realidad (idem: 1).

No es lo mismo imaginar un hijo o hija como un producto derivado de un acto sexual ejercido como una muestra de poder y de dominio sobre la mujer, en donde la consecuencia reproductiva "sirve" para mantenerla atada, para vigilarla y para dominarla, que pensarlo como una posibilidad de trascendencia conjunta. No es lo mismo pensarlo como la consecuencia deseada, buscada y anhelada de ejercer una capacidad creativa como lo es la reproducción que vivirlo como un destino obligado del ser pareja. Es importante dejar bien claro qué es lo que estamos construyendo desde el noviazgo, qué queremos para nosotros como individuos, qué estamos dispuestos a dar y qué es lo que queremos recibir; ya que se puede ver cómo desde la iniciación de la relación de pareja se van planteando perfiles de una integración que después nos lleva a decidir tener hijos, y bajo qué condiciones y que motivos se tienen para ello. De esto dependerá qué les brindaremos y transmitiremos a los nuevos integrantes.

No se es padre simplemente por haber procreado un hijo, sino que hay un ejercicio y un oficio que se tiene que aprender, que se tiene que desarrollar y con el cual se puede ir adquiriendo tal calificación. Si muchos hombres privilegian la relación con sus hijos a nivel del sostén económico, por relevante que esto sea, ¿estarán ejerciendo como padres?. Entre las posibles relaciones entre padre e hijos son el afecto, el recrearse en el juego, el aprender con ellos, el repensar las identidades y el repensarse como persona si no se están ejerciendo muchas de estas relaciones, no es tan sencillo concluir que muchos hombres están ejerciendo como padres.

En este caso se está mermando demasiado en cuanto a la relación padre e hijos, ya que al hombre ni siquiera le queda claro cómo definir la paternidad y se dedica básicamente a satisfacer las necesidades económicas, creyendo erróneamente que con eso ya cumplieron como padres. La masculinidad aprendida los limita para saber que son más amplios los alcances y capacidad que tienen para interactuar, aprender y amar a sus hijos. Regularmente cuando se refieren a la paternidad los hombres la definen con una sola palabra "responsabilidad" que no saben exactamente dónde inicia y dónde termina.

Un supuesto en esta reflexión es que la paternidad es un proceso que no inicia con el momento del parto, ni con la aparición de un embarazo, sino con la creación de un entorno para generar un embarazo y que como producto de ese embarazo surjan hijos e hijas. Las diferentes investigaciones que se han hecho sobre la paternidad y la maternidad nos reflejan que en muchos contextos la vivencia de la paternidad, a pesar de todas sus posibilidades, se ha convertido en una

relación de poder entre géneros . La convivencia entre ser y tener padre es una relación de soledades, de tensiones, de violencias y de enfrentamientos. Es necesario saber de qué manera los hombres viven su sexualidad, su reproducción y las relaciones con su pareja, ya que a partir de ello se va moldeando el entorno para el ejercicio de la paternidad. Si el hombre se diera la oportunidad de un sentir más abierto y más fraterno, por una parte al iniciar el cambio se enfrentaría a situaciones difíciles como la soledad en la que se maneja el género masculino ya que al sentir que están aflorando sentimientos profundos con otra persona se espantan y alejan ya que para ellos es peligroso demostrar los sentimientos, sería como tener que aceptar debilidad.

Tensión, violencia, enfrentamientos, es algo que generalmente se ha asociado a la paternidad durante mucho tiempo, esto realmente no es satisfactorio ni para el propio padre y lo podemos constatar con los cambios que actualmente se están dando.

Cuando imaginamos una relación de pareja, consideramos que los hijos son el producto de esa relación, y van cambiando los intereses iniciales de la pareja, volcando toda la atención a los hijos, este error es frecuente entre las familias mexicanas, ya que no centran la importancia de la solidez familiar en la pareja, sino en los hijos, sin pensar que los hijos crecerán y formarán su propia familia . Sin embargo para el hombre resulta muy cuestionable que las mujeres escojan el amor de sus hijos por encima del que perciben en su relación de pareja (Figueroa, 1995:3 op.cit.).

Efectivamente la mujer regularmente prefiere o elige permanecer con sus hijos, ya que así ha sido educada desde sus antepasados, a ser ante todo una "buena madre" que estará ahí aunque llegue el momento en que es necesaria una separación porque los hijos ya requieren de otras relaciones, aún así ella se mantiene siempre con la necesidad de seguir sirviéndoles y protegiéndolos.

Sin embargo, el hombre no está realmente convencido de que deben permanecer juntos como pareja ya que si la mujer elige al hombre éste mismo la juzga y critica, porque para él también lo primero son sus hijos, sangre de su sangre que requieren de los cuidados de una madre siempre.

Aquí la mujer no queda bien ni con unos ni con otros, lo peor es que ni consigo misma, sin tomar en cuenta de que es la mujer la que debería pensar en ella y crear con libertad un espacio donde no tenga que elegir sino compartir, sin descuidar la realización también importante de sus ideales individuales.

Por otra parte existen dificultades para describir lo que el hombre vive durante el embarazo, si es que acaso se describe. Es frecuente decir "mi mujer está embarazada", pero es raro el "yo estoy embarazado"; la palabra embarazo no se predica del hombre y sí de la mujer. Cuando algunos hombres se quieren involucrar en el proceso desde el embarazo, llega a decir "estamos esperando un hijo", pero es raro que un hombre diga en singular "estoy esperando un hijo". Cuando quieren hablar a título individual dicen "voy a ser padre", es decir algo que va a ocurrir, pero pareciera que nada está pasando durante ese trayecto de nueve meses. Existe un distanciamiento en los procesos de hombres y mujeres para vivir todo aquello que se vincula con la reproducción y ello influye en la forma en que se viven la paternidad y la maternidad. Si el hombre intenta integrarse a todo lo relacionado con el embarazo, se encuentra ciertas dificultades para hacerlo, como son las críticas, las limitaciones que impone la mujer por creerlo inútil para estas cosas y hasta el sector salud siempre los deja esperando afuera como si en estos casos él no sirviera para nada. Debemos darles la oportunidad de vivir más de cerca esta etapa tan importante para el padre, el hijo y la madre que a fin de cuentas también debe compartir este momento porque no sólo le pertenece a ella.

### 5. 3. El Padre en las Primeras Etapas del Bebé

En la descripción del proceso evolutivo, la del padre solía ser una figura entre sombras durante los primeros meses e incluso años del desarrollo infantil; parecía que su papel era permanecer largamente tras los bastidores, aportando de cuando en cuando su voz en off, hasta el momento en que, armado de toda la autoridad que sobre él depositaban la tradición y el acuerdo social, salía a escena (Ross, 1986).

La década de los setenta ha conocido un creciente florecimiento de trabajos en los que se destaca la indudable importancia del papel del padre y la interacción padre-hijos en el desarrollo de estos últimos. Al padre le cabe un lugar muy especial en la evolución psicológica de sus hijos desde el momento mismo en que éstos vienen al mundo; no es una mera comparsa de los supuestos protagonistas (madre-hijo) ni su papel tiene nada de secundario. Por citar algunos de los hechos de la primera infancia, sabemos, que el padre es potencialmente capaz de la misma sensibilidad ante el niño que la madre; que el niño establece apego también con él; que la madre tiene una importancia decisiva pero no exclusiva, que si es todavía frecuente entre nosotros que la madre pase mayor cantidad de horas con el niño, la calidad de estimulación prestada por el padre puede perfectamente suplir el menor contacto con él (idem: 13).

Definitivamente que no resulta secundario el papel del padre, pero lo necesario es que el padre sea quien lo conscientice y no permita cómodamente que sea desplazado por la madre, además de demostrarse así mismo en primera instancia de que realmente es competitivo en cuanto a la calidad emocional que puede llegar a transmitir a sus hijos, sin la mediadora que muchas veces resulta ser la madre, sea por imposición de ella misma o como se decla porque al hombre le resulta más cómodo. Quizá tenga la disposición de jugar, acariciar, etc. al bebé pero la manera de involucrarse es satisfaciendo también sus necesidades primarias como darle de comer, cambiarlo, bañarlo, vestirlo todo esto requiere de paciencia y no es tan fácil pero sí puede hacerlo, sólo es cuestión de querer, y de que el significado que el hombre mexicano le da a "ser padre" tenga un significado más amplio y más cooperativo.

Como Ross (1986 op.cit.) lo pone de manifiesto, el papel del padre es importante no sólo en lo relativo a los vínculos emocionales, sino que está también plenamente relacionado con el desarrollo social, cognitivo y lingüístico. Y no es sólo importante en lo que se refiere a los efectos inmediatos, a corto plazo, sino que sus consecuencias se prolongan a lo largo de todo el futuro, imprimiendo caracteres que moldean todo el proceso evolutivo.

Como se ve, el padre no es un elemento pasivo en el desarrollo psicológico del niño. Pero su actividad no se limita a la de ser un mediador que con su autoridad transmite las reglas sociales y que con sus prohibiciones fortifica la conciencia de los hijos; tampoco su papel consiste exclusivamente en tipificar de forma adecuada a sus descendientes enseñándoles a comportarse como la sociedad espera de su feminidad o su virilidad. Y tampoco debe pensarse que los únicos que ejercen influencia sean los padres ni que éstas se realice unidireccionalmente; el niño también influye sobre el padre, moldea su comportamiento con él, lo regula y orienta. También podemos decir que el padre no sólo es importante por las influencias directas que ejerce sobre su hijo, sino también a través de efectos indirectos sobre las interacciones tempranas del lactante con otras personas, además de ser competente colaborador social, lo cual supone en parte, reconocer e interpretar correctamente los "avisos" emitidos por el bebé. Los lactantes lloran, se mueven, sonríen y se agitan, y los padres tienen la capacidad de interpretar las distintas señales y utilizarlas para guiar su propio comportamiento, el bebé aprende a utilizar sus capacidades de comunicación en vías de desarrollo, para influir en el comportamiento de su progenitor hacia él (Ross, 1986: 63 op.cit.).

El juego, constituye una de las principales ocupaciones infantiles, comienza muy precozmente en la infancia y los lactantes están bien preparados para establecer interacción lúdica con otras personas. Ambos progenitores son activos compañeros de juego para el bebé. De hecho, aunque las madres contribuyen a su desarrollo en formas variadas y diversas, los padres actúan principalmente mediante el juego. Si la madre no trabaja fuera del hogar, probablemente pasará más tiempo que el padre jugando con su bebé. Sin embargo, el padre dedica al juego una proporción mayor del tiempo que pasa con su hijo que la madre. Aquí habría que considerar que si la madre se encuentra en el hogar no significa que no tenga más que dedicarse a su hijo, hay necesidades familiares y del mismo bebé que hay que cubrir y para ello se requiere de tiempo, es por eso importante organizar de la mejor manera los tiempos requeridos para cada actividad sin olvidar que lo más importante es la atención para nuestros hijos, pero tampoco que ellos absorban todo el tiempo y espacio.

El padre, desde luego, es capaz como la madre para estimular al bebé y responder a sus señales y por tanto, ambos pueden proporcionar importantes aportaciones para el desarrollo social precoz. Los bebés que tienen más contacto con sus padres son más capaces de afrontar situaciones nuevas sin embargo es posible que los niños que crecen apartados de su padre tengan menos probabilidades de aprender la conducta que consideran valiosa otros niños, en nuestra cultura. Quizá tiendan, a ser tímidos, retraídos y no les gusten los juegos violentos, rasgos que contribuyen a no resultar simpáticos a sus compañeros (idem: 99).

Las familias en las que falta el padre pueden diferir de muchas maneras de las familias nucleares intactas y por ello frecuentemente es difícil afirmar si las diferencias señaladas entre niños procedentes de estos tipos de familia están causadas sólo por la ausencia del padre. Pedersen ha resumido el problema de la manera siguiente:

Los niños que crecen en un hogar sin padre y en el que la cabeza de familia es la madre, pueden estar afectados por algunos de los siguientes motivos: la estructura familiar alterada y las consecutivas diferencias en el comportamiento del papel materno; la disminución o el cambio de la calidad de la integración del niño con un varón adulto; una interacción proporcionalmente mayor con la madre; la presencia de cuidadores sustitutos, en relación con la actividad laboral de la madre fuera del hogar; o bien un comportamiento maternal cualitativamente distinto con respecto al niño, debido al significado emocional que la ausencia del padre tiene para la madre. Existen otros muchos factores que pueden operar también, unas veces de un modo aislado, otras conjuntamente, no permitiendo en absoluto definir los auténticos agentes causales que operan sobre el desarrollo del niño (Pedersen, 1976).

Se ha observado que la presencia del padre tiene una influencia positiva en el desarrollo de los hijos cuando la relación es muy cercana, y que una mala relación afecta más que la ausencia del padre. Además, la relación con el hijo le es favorable al propio padre: es muy retroalimentadora e ilustrativa para el proceso de fomentar la tolerancia y el respeto a otras opciones de conceptualizar la misma realidad.

El hecho de ser padres puede afectar a los varones. La paternidad puede cambiar los modos de pensar de los hombres acerca de sí mismos, y ayudarles, con frecuencia, a revelar sus propios valores y a establecer prioridades. Puede acentuar la autoestima, si se saben abordar bien las exigencias y las responsabilidades que se plantean, o bien puede desequilibrar y deprimir al revelarse las propias limitaciones y flaquezas. El padre puede aprender de sus hijos y madurar mediante este aprendizaje. Como dice M. Green: "una de las primeras cosas que un padre aprende de sus hijos es que sus necesidades pueden ajustarse a las de ellos. Los hijos desean que les imparta conocimientos y él puede disfrutar proporcionándoles tal instrucción: Los niños le contemplan como modelo y este hecho añade una dimensión suplementaria a las decisiones del padre. Sus ambiciones y sus logros asumen un aspecto distinto si puede aprender a considerarlos

# ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

a través de la mirada de los hijos, a la vez que de la suya propia" ( Green, 1976). Ser padre en suma puede suponer algo tan excelente para el hombre como para sus hijos.

Algo que llama la atención es que existen hombres que comentan que en su experiencia cotidiana intenta ser buenos padres, que se dan tiempo para estar con sus hijos y para replantear la relación con su pareja. sin embargo, una pregunta que está latente es que si ello es cierto, si estas relaciones se dan en mejores condiciones a título individual y se resuelven en lo privado ¿no hará falta socializarlas para tratar de cuestionar, eliminar y replantear los estereotipos sobre cómo viven los hombres su paternidad? Es decir, el hecho de que se describa como una vivencia en lo privado no está totalmente validado no se sabe si es un discurso de autojustificación, si es una versión parcial o si realmente el contexto ha influido en que los hombres intenten vivir su paternidad de otra manera. El hombre requiere vivir, sentir y disfrutar más de cerca a su familia, actualmente los patrones de crianza están siendo modificados por el poco tiempo que queda para compartir por lo que se está demandando más calidad en las relaciones familiares.

Muy recientemente se han originado cambios en las significaciones relacionadas con el papel del padre, tanto en su involucración en el hogar como en el cuidado de los hijos. Especialistas de la salud han coincidido en señalar que la involucración activa en la familia, por parte del varón, es una condición necesaria para el buen funcionamiento de la misma. Por ello muchos hombres han empezado a cambiar sus valoraciones, expectativas, necesidades con relación a su "ser padres" (Ortega, et.al. 1994).

Por otro lado, es evidente que hay que afrontar todavía generaciones anteriores que limitan o intervienen para no permitir una paternidad más disfrutable, ya que tienen muy arraigados estereotipos del hombre macho que "no debe" demostrar sentimientos, contribuir con su pareja, involucrarse con los hijos porque esto lo devalúa ante la sociedad.

Para comprender la relación entre progenitor e hijo debemos considerar a los padres como parte de un sistema familiar tomando en cuenta todas las relaciones existentes entre los miembros de la familia. Hemos de recordar además que las familias no están aisladas de otros sectores de la sociedad, sino que están incluidas en una amplia red de sistemas sociales, entre los que se cuentan el vecindario, la comunidad y la cultura. A fin de comprender la función del padre, hemos de tener en cuenta la influencia de los vínculos entre las familias, por una parte y esos otros sistemas sociales. Al reconocer que el padre está afectado por influencias sociales exteriores a la familia, lograremos una comprensión más clara de los motivos por los que la paternidad puede asumir diversas formas (Ross, 1986:33 op cit)

## 5. 4. Paternidades

La paternidad está cargada de derechos y obligaciones, así como de potenciales placeres. Junto con la relación de pareja, la paternidad constituye uno de los espacios privilegiados para reflexionar y replantear las relaciones familiares (Benno de Keijzer, 1995.).

Se ha observado que más que hablar de "paternidad" como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos(as), habría que hablar de "paternidades", en plural, porque hay formas bastantes diversas de ejercerla (D. Keijzer, 1995).

La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo, especificidades de acuerdo con nuestra particular historia de vida, y significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre.

Es evidente que la paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios. En las últimas décadas se han venido dando en México una serie de procesos socioeconómicos y

políticos con repercusiones culturales que modifican las relaciones entre los géneros y la estructura de la familia. Son centrales en la crisis de la masculinidad en general y de la paternidad en particular. Un primer proceso que tiene ya más de dos décadas en México es el deterioro del poder adquisitivo que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) proveedor.

Las cosas están cambiando por eso se debe intentar una relación más directa entre la pareja y la familia y en concreto en la paternidad. Gran parte de la calidad de estas relaciones estará dada por la capacidad, sobre todo de los hombres, de adaptarse a los cambios y abrirse los procesos que lleven a relaciones de mayor equidad y, por ende de mayor riqueza humana.

Un primer elemento a recuperar es la diversidad de formas de ejercer la paternidad y el hecho de que la paternidad puede tener significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un hombre, así como según los ciclos de vida de sus hijos e hijas.

Los tipos de padre son: el ausente, o fugitivo, que puede haber en varios subtipos y sobre los cuales hay diversos aportes. El porcentaje de hogares con exclusiva jefatura y aporte económico principalmente femenino ha ido creciendo sostenidamente en México lo cual supone la ausencia física del padre en uno de cada cinco hogares. Cabe señalar que los hogares en donde sólo hay madre están fuertemente representados entre las familias con mayores niveles de pobreza. Tenemos dentro de este tipo al "padre soltero" adolescente que nunca formó pareja y que salió huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas investigado por los estudiosos de tantos casos de madres adolescentes solteras (idem: 308).

Al rubro de padres relativamente ausentes hay que agregar la enorme migración, mayoritariamente masculina y a distancias que permite un mayor escaso contacto con el núcleo familiar. El padre migrante suele ser semipresencial: tiene acceso temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que, espera, sigan vigentes durante su ausencia. En rigor en este caso es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana en relación con la crianza infantil.

Un padre potencial o tendencialmente ausente es el divorciado. Los hijos que están con el padre, suelen ser los varones y a partir de la preadolescencia (Badinter, 1993 en Keijzer 1995:309) lo que refuerza nuevamente la idea de que los niños pequeños son de la madre, Beatriz Schmukler encuentra en sus estudios, que las madres siguen acudiendo al padre biológico para ciertos aspectos de la crianza, sobre todo cuando es necesario cierto grado de disciplina.

Con estos padres pueden pasar cosas distintas: hay casos, sobre todo en el medio urbano, en que se convierten en padres vespertinos o de fin de semana, algo que puede potenciar la relación. Sin embargo en un seguimiento de padres divorciados se tiende a perder contacto con los hijos(as), es decir, a verlos menos de una vez al mes.

Hemos empezado por los padres cuyos lazos tienden a ser deficientes o inexistentes. Hay que señalar aquí la importante distinción entre la paternidad biológica y una paternidad social que muchos hombres, de hecho, asumen con una buena proporción de estos niños y niñas con padre biológico relativa o totalmente ausente. Aquí aparecen los abuelos, tíos, hermanos mayores, el esposo o compañero de la madre y otros adultos no consanguíneos que, en muchas ocasiones, cumplen con el rol paterno.

En muchas regiones y estratos de nuestro país sigue predominando el modelo de lo que ha sido hasta ahora el padre o patriarca tradicional, y se describe de la siguiente manera:

- Tiene una identificación primaria con la del proveedor de la familia (el que gana el pan).

- Se siente incompetente e incómodo al entrar en terrenos femeninos como el cuidado de los niños o las tareas domésticas.
- Cree que mostrarle cariño a sus hijos o recibir apoyo como padre puede restarle autoridad u hombría.
- No piensa que sea importante involucrarse en el cuidado y el desarrollo temprano de su bebé.
- Si se acerca al hijo lo hará porque es varón y sólo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente.

Complementemos el panorama del patriarca, diciendo que muchos de estos hombres son rara vez un factor de negociación con su familia. Tiende a ser, más bien, un factor de riesgo o de limitación para sus parejas e hijos (De Keijzer, 1997 citado en De Keijzer, 1995:310).

Los hombres que son educados para ser patriarcas crecen y funcionan con expectativas de ejercer autoridad sobre las mujeres y recibir servicio de parte de ellas y de los hijos. Cuando no se cumplen las expectativas con las que el hombre ha crecido, éstas funcionan como marco de referencia para la agresión a la familia. Con este tipo de hombre, cabe pensar en subordinación o en estrategias de resistencia y, en menor grado, de negociación. Parte de estos padres están en proceso de convertirse en ausentes, para alivio, en muchos casos, de su pareja y de la familia. En estos casos la ausencia del padre es más sana que su presencia; desgraciadamente ya que fue educado con patrones de crianza tradicionales que enajenan y distorsiona la función del padre.

En este recuento de paternidades es importante hacer mención de los padres que pretenden ser igualitarios... y a veces lo logran. Equivale a los padres "doblaantes amorosos" que describe Yablonsky (1995) quienes desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo importante con sus hijos(as). Este tipo de padre está surgiendo e inicia su construcción en nuestro país y parece aumentar en ciertos sectores de nuestra sociedad. Aunque ya ha sido claramente demostrado el efecto benéfico de la relación madre/hijo(a), poco se ha estudiado sobre la influencia paterna. Los escasos estudios demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como las distintas habilidades y la autoestima.

Un problema muy práctico es que a la mayoría de los hombres no se les ha capacitado ni sensibilizado para esta tarea. Crecemos como discapacitados para lo doméstico y para el desarrollo de una paternidad con mayor equidad. El hecho de que seamos "discapacitados domésticos" no es un problema genético ya que estamos biológicamente equipados para desarrollar afectos y habilidades para cuidar niños y compartir las tareas domésticas, sin problema alguno con nuestra masculinidad.

Los hombres involucrados en la crianza de sus hijos pueden vivir esta participación como pérdida de tiempo en desmedro de su trabajo e imagen pública y, simultáneamente, sentir el deseo de una mayor cercanía y de aprender los múltiples aspectos de crianza. A su vez, este proceso significa un reacomodo de las relaciones de poder en la pareja.

En nuestra cultura este tipo de padres enfrenta frecuentes críticas (como se había mencionado anteriormente) y burla de algunas de sus redes sociales más cercanas, pero también situaciones de exclusión a nivel legal. En México a este tipo de hombres se les dice "mandilón" y frases que reflejan mecanismos de control social para que las cosas no cambien.

En el terreno legal, aun con sus deficiencias, lo poco que hay con respecto al cuidado de los hijos se refiere a la mujer. Si para la madre una falta laboral por razones de enfermedad de sus hijos puede ocasionar problemas, en el caso del padre es prácticamente impensable.

Tanto el hombre como la mujer tienen muy arraigada la crianza tradicional, sin embargo están surgiendo cambios, ya sea por necesidad, por conscientización o por alguna otra cuestión y debemos apoyar estos cambios benéficos para la familia en general, ya que ayudarían a un mejor desarrollo e integración del ser humano. Al hombre le cuesta mucho trabajo iniciar este cambio por lo cual la mujer debe de incitarlo a que deje de lado esos temores que sólo lo obstaculizan.

El hombre se maneja con tanta autoridad y en algunos casos con tanta prepotencia y manejo de los demás que pareciera que nunca va a necesitar de los demás, sin embargo, cuando el padre atraviesa por la tercera edad, los roles se invierten y los hijos(as) empiezan a hacerse cargo de sus propios progenitores. Esta inversión de roles se da con ambos progenitores, pero suele ser sumamente conflictiva, sobre todo en relación con el padre. La calidad de esta etapa refleja mucho de la calidad de la relación que existió entre padre e hijos(as) con anterioridad.

La variedad de formas en que se es padre tiene que ver no sólo con el contexto actual sino con los procesos de socialización que, como hombres, recorrimos, disfrutamos y padecemos. Estos son procesos de socialización que se inician en la familia, la primera "escuela para ser padres", donde observamos y absorbemos intensivamente las relaciones entre los padres y con los hermanos. Esto se continúa en el contacto con la escuela, la vecindad, las diversas redes sociales, el ámbito del trabajo, los medios de comunicación masiva, el lenguaje etcétera.

Es importante reconocer la socialización como un proceso que abarca toda la vida. Prueba de esto son los dulces abuelos que siendo más jóvenes fueron padres duros y luego tratan a sus nietos de una forma mucho más cariñosa y paciente, causando ciertos celos en sus propios hijos. El mismo proceso de crianza puede convertirse en una posibilidad de resocializarnos como padres y personas. Siempre se nos abre la opción de repetir la historia o de empezar a modificarla buscando formas alternativas de educar y relacionarnos.

Es importante revisar las formas y contextos en que se desenvuelve la paternidad, así como las ventajas que se tendrían con un mayor involucramiento masculino. (idem:317)

Reflexionar sobre la paternidad es tan importante para hombres como para mujeres, ya que pueden darse explicaciones y soluciones a los problemas analizados desde ambas perspectivas, pudieran discernir en el camino para la solución, pero finalmente habrán nuevas aportaciones conjuntas y se evitará la enajenación producida por la desigualdad genérica. Impulsar y promover el papel del hombre para ejercer con mayor calidad la crianza y vivir en un mundo compartido, no dividido.

Hemos visto que el papel tradicional del padre está realmente muy limitado por lo cual debemos participar conjuntamente para una reconstrucción de nuevos modelos de relación familiar.

Es necesario que el hombre disfrute de su paternidad pero sin afectar a la mujer en su maternidad, sin provocar competencia ni rivalidad, sino complementándose el uno con el otro. Las metas que tienen son comunes y la intervención de cada uno de ellos debe ser equitativa ya que su papel es fundamental en el ámbito familiar. Sin olvidar que los hijos también son seres humanos, piensan y sienten, por lo cual su opinión y aportación deben ser consideradas y evitar como padres, tratar de manipular su desarrollo individual. Para ello es necesario romper con estereotipos, cuestionar normas y promover la comunicación intrafamiliar que se ha debilitado incluso por la enajenación televisiva.

La sociedad debería dar un soporte que permita una vivencia más integral de la paternidad, más flexible con las actividades del trabajo.

Aprender a estar con los hijos, jugar, recrearse, compartir espacios, su lógica, en sus tiempos es algo que ha estado limitado y no nos hemos percatado que podemos aprender de ellos.

Sin obstinarnos en querer sólo guiarlos y conducirlos podemos abrir una amplia gama de posibilidades de relación paterna. Todo esto no tendría un significado real si no tomamos en cuenta los sentimientos (ternura, amor, solidaridad) que dan un sentido que facilita y fortalece el acercamiento, convivencia y desarrollo de la relación del padre con sus hijos. Es posible "recrearse con la crianza" y crear entre padres e hijos un diálogo crítico y respetuoso.

El hombre debe percatarse de lo que gana con provocar cambios en las creencias, pero también debe considerar que la mujer y sus hijos requieren que haya cambios tangibles en ese modelo de paternidad deficiente. Y que descarte definitivamente el tener que humillar a otra persona para pretender desarrollarse ya que ello lo humilla también a él.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos podido ampliar la visión que se tiene de la familia.

A través del tiempo esta institución ha sufrido obviamente una serie de cambios que pueden constatarse con la familia actual, sin embargo, la familia siempre ha sido la manera en que el hombre interactúa en el ámbito social y económico.

Surge la propiedad privada y la familia se vuelve parte de ella ya que el hombre al querer garantizar la consanguinidad con sus descendientes empieza desde ese momento a decidir cuáles serán los pasos que la mujer deberá seguir; surge la división de trabajo que radica principalmente en el hecho de que la mujer, es la dotada físicamente para la maternidad o sea por aquella trillada idea de la "naturaleza femenina".

Y podemos decir que es el principio de muchas, injusticias limitaciones, explotaciones de mano de obra, humillaciones y todo aquello que hemos podido observar y vivir quizá en carne propia. Restringiendo a la mujer a sus funciones biológicas y domésticas.

Básicamente se adjudica el trabajo doméstico a la mujer ya que debido al embarazo es incapaz de generar otro tipo de trabajo que no sea el de su casa, sin embargo, el trabajo que se realiza en el hogar en muchas ocasiones es más pesado que el del ámbito público; la mujer se cansa y desgasta más que si tuviera otras obligaciones, entonces es mentira que la mujer se quede en casa porque el trabajo es menos pesado, seguramente los hombres que dedujeron esto jamás han tenido que afrontar o vivir una jornada doméstica lo cual obviamente involucra el cuidado y educación de los hijos. Desde siempre ha habido una discriminación entre géneros por lo que se puede decir que la cultura de género ha influido drásticamente en las funciones que desempeña la familia y los roles que se desarrollan dentro de ésta.

En la época de los aztecas, los roles eran muy marcados y se determinaban de acuerdo al sexo al que se pertenecía, cuántos años han pasado, por cuantos cambios sociales, políticos y económicos ha pasado la familia y sin embargo los roles dentro de ella no han podido adecuarse por completo a las necesidades actuales de la sociedad; todo esto nos detiene, limita y conflictúa para el desarrollo individual y familiar.

Algo que es muy rescatable es que en la cultura azteca no había discriminación alguna hacia la mujer, pero a partir de la conquista todo el respeto y derechos de los que disfrutaba cambiaron por completo desfavoreciéndola en todos los aspectos y cambiando con ello la estructura familiar, donde el hombre somete a la mujer e inevitablemente hasta la actualidad vamos creciendo y viviendo este rol que se ha introyectado en ambos géneros.

En el presente trabajo se hace mención de la época del porfiriato, donde se observó que las condiciones de la mujer no han sufrido cambios considerables en la actualidad, es increíble que a pesar de que ya han transcurrido tantos años todavía no haya una modificación en la idiosincrasia mexicana que permita trascender la importancia de la mujer en la sociedad, Todavía existen mujeres y hombre que viven bajo el "patriarcado" y lo peor del caso es que a un porcentaje alto de mujeres no les interesa y esto podemos adjudicarlo a la ignorancia en que viven, a la poca educación que han recibido ya que las parejas (por así decirlo) que han tenido una mejor y mayor preparación están luchando para cambiar estos roles establecidos e impuestos. Por otro lado, el momento histórico -social que vive el país requiere de que la mujer se incorpore al mundo laboral, pero aún así se imponen condiciones sociales que reservan los mejores puestos para el hombre,

aunque la mujer pueda desempeñarse también o mejor que ellos. Se escudan demasiado en el pretexto de la maternidad y los problemas que esto les acarrearía.

Otro de los aspectos en que la mujer a vivido limitada y frustrada ha sido la vida sexual , donde desde las épocas pasadas a la mujer se le prohíbe manifestarse , se le indica como vestir, caminar ,comportarse ,valorarse, como relacionarse con los demás y con su pareja. actualmente algunas cosas han cambiado y otras están en proceso. La anticoncepción le da oportunidad a la mujer de relacionarse con su pareja sin el temor constante del embarazo lo cual da pie para una integración con el otro, crecimiento conjunto, pero sobre todo, tiene derecho de disfrutar las sensaciones que su cuerpo le produce.

La educación sexual cada vez es más abierta, debemos darnos la oportunidad del acceso a ella para poder vivir nuestra sexualidad de manera responsable y poder transmitir esta información a las nuevas generaciones, evitando así tantos embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual. Es así como hombres y mujeres podrán manifestar su afecto y necesidades sin limitar su desarrollo y dejando atrás tabúes y mitos que sólo nos crean miedos a nuestro cuerpo y a la forma en como se perciben las cosas.

El mexicano se ha visto influenciado por la religión desde sus antepasados, con un "deber ser" muy limitado y drástico que había detenido el desarrollo de su individualidad. Pero las cosas han cambiado, ahora hay una visión más moderna hacia la religión más objetiva, y más justa, donde se puede decidir incluso la religión que se desea practicar y no solo asumirla por herencia.

La familia se ha distinguido por ser la protectora y dadora de afectividad, donde sus integrantes encuentran tranquilidad y alivio, por lo cual la familia adquiere una gran importancia para el individuo que pertenece a ella; sin embargo, se debe tener mucho cuidado con los estereotipos y mitos que proporcionan una visión idealizada lo cual trastorna la realidad y propicia enfrentarse a una serie de problemas con el desencanto.

Los roles que se juegan dentro de la familia de alguna manera se están viendo afectados por la economía y el ímpetu de la mujer por salir adelante. Actualmente están surgiendo una gran cantidad de mujeres en el ámbito público y dirigentes de la familia. Aunque esto le acarrea una doble jornada de trabajo interminable, lo cual se vuelve injusto e inequitativo y me pregunto ¿realmente estamos ganando terreno en cuanto a los derechos o sólo estamos adquiriendo nuevas responsabilidades? dejando cada vez menos tiempo para nosotras.

Los roles tradicionales están en transición pero debemos plantear con mucho cuidado los objetivos que queremos lograr ya que podemos errar el camino y complicar más la situación, no debe olvidarse que es necesaria la equidad en las responsabilidades domésticas, laborales y de crianza y propiciar un desarrollo e integración familiar más digna.

La familia es la institución principal donde de una manera u otra se desarrolla el individuo, en ella deben cubrirse todas las necesidades bio-psico-sociales, ésta se ha desarrollado en todas las sociedades y ha sido la mediadora entre individuo y sociedad; en ella generalmente se ha querido o esperado encontrar amor como uno de los principales factores que la distinguen, sin embargo las circunstancias por las que atraviesa la familia no son las que se han manejado o promovido con estereotipos ideales , ya que por diversas cuestiones tales como las económicas, de tipo emocional y psicológicas, la familia se encuentra en una crisis considerable, cada vez es más frecuente la desintegración familiar. Lo cual afecta directamente a sus integrantes dejando secuelas que desarrollan patrones de conducta que frecuentemente se repiten en las nuevas familias, es decir, los hijos de familias desintegradas se ven afectados y desarrollan después ellos tienden a repetir la historia. O a optar por otro tipo de relaciones que finalmente no cubren los lineamientos de una familia "normal".

Por otro lado, la familia se encarga de proporcionar la seguridad al niño para enfrentar el mundo exterior, lo cual ha tenido sus polaridades ya que se ha confundido el proporcionarle seguridad y la sobreprotección, lo que ocurre con esto último ha provocado todo lo contrario, se crea una inseguridad que se manifiesta en otra problemática.

Por lo cual, los padres debemos educar con libertad y respeto, tratando de romper con los lineamientos impuestos que sólo han dado como resultado familias de apariencia, pero inseguras y mediocres que no cuentan con las armas necesarias para afrontar las problemáticas cotidianas y frustraciones que requieren principalmente de "estabilidad".

Los padres debemos de guiar el desarrollo de los hijos, no manipular para satisfacer nuestras necesidades o expectativas personales y principalmente enseñar con el ejemplo proporcionándoles a los hijos una estabilidad emocional que se viva entre la pareja, sin olvidarse como individuos que además de ser padres deben cubrir con otras expectativas en su vida.

La comunicación y la confianza en el ámbito familiar son factores primordiales que ayudan a los integrantes a tener una relación más estrecha y sólida.

Asignar funciones y responsabilidades genera una organización dentro del núcleo familiar, sin embargo, la necesidad o decisión de la mujer de involucrarse en el mundo laboral crea otro tipo de asignaciones donde hombres y mujeres deben asumir tareas más amplias y quizá diferentes a los tradicionales. Lo cual está abriendo brecha para el cambio que estamos generando.

Por otra parte, hemos sido educados con una discriminación dañina que ha afectado a hombres y mujeres y es precisamente el género al que se pertenece lo que regirá su conducta, sentimientos y maneras de ver la vida, ya que los roles están muy bien delineados y establecidos.

Sin embargo, la educación reflexiva es una opción que tenemos para evitar seguir heredando y reproduciendo seres que viven en constante lucha y con frustraciones que sólo perjudican su estabilidad, como individuos afectando obviamente a la familia a la que pertenecen. La educación debe ser la misma para hombres y mujeres donde el hombre tenga derecho de demostrar sus sentimientos y debilidades y la mujer su capacidad de desarrollo.

La mujer mexicana ha vivido tan enajenada en su rol que sin reparar ha creado, transmitido e introyectado en los hijos a través de normas socioculturales que discriminan al hombre y la mujer en toda su formación. Además no podemos dejar de lado toda la influencia externa que se aúna a esto como la información que se maneja en los medios masivos de comunicación y que obviamente afecta y determina la discriminación sexual. Aunque en la televisión inicia una serie de mensajes donde se sugiere una igualdad de derechos y obligaciones para un mejor desarrollo social y familiar. Los cambios se están dando y debemos apoyarlos, reflexionarlos y asumirlos. y no olvidar que la fuerza es mayor entre dos, el complemento necesario, para salir adelante, la necesidad del cambio es de manera paralela, si no jamás se llegará al objetivo deseado.

La convivencia familiar quizá se vea afectada por la necesidad de que ambos padres tengan que trabajar jornadas largas, por lo cual es conveniente esforzarse por proporcionar a los integrantes una relación con mayor calidad que compense el tiempo que permanecen separados, y poder así evitar consecuencias en el desarrollo psicológicos de los hijos y de la pareja. Provocar una comunicación abierta y profunda y teniendo mucho cuidado con uno de los peores enemigos de la convivencia familiar "la televisión".

La mujer debe replantear con el hombre la necesidad de satisfacer sus expectativas, lo cual conlleva a una participación masculina más flexible y cooperativa, tanto en el trabajo doméstico como en la crianza de los hijos, y dejar de lado las limitaciones que constantemente enseñamos a

las niñas y dando oportunidad de que el niño también pueda manifestarse libremente, fomentando en ambos la reflexión permanente.

La pareja es la base principal de la familia, y su relación se ha visto influenciada por una serie de estereotipos que se manejan en los inicios de una relación.

Tradicionalmente se ha dado un modelo oficial preparatorio para el matrimonio llamado noviazgo que debería de ser como implica Barrientos 1990 (citado en Domínguez 1999) un largo proceso de conocimiento e intercambios, debido a que cada uno es un sujeto individual distinto al otro y cada uno tiene su propio sistema de aprendizaje, conductas, ideas etc.

No obstante, nos hemos dejado guiar y engañar por todo aquello que implica el enamoramiento o romanticismo que resulta subjetivo para tomar una decisión tan determinante y trascendental como lo es el matrimonio, seguimos educando en base al famoso pero utópico "se casaron y vivieron felices para siempre" y esto es mentira. La pareja se enfrenta a muchos desencantos cuando se muestran tal como son, con defectos, errores, actitudes que no habían mostrado y esto empieza desde el inicio a debilitar la relación de pareja que se construyó con bases débiles y falsas.

Desde el momento en que dos personas deciden formar una pareja (no necesariamente matrimonio) deben tener la capacidad para relacionarse y comprometerse profundamente, que el amor adquiera una estabilidad madura y duradera. Donde la vida real y la convivencia cotidiana no sea una carga o implique frustraciones continuas.

Esto obviamente puede propiciarse desde la infancia de los hijos, educándolos en base a información real que puedan entender y digerir sin ningún conflicto, evitando que vivan en un mundo color de rosa y esperando eternamente la llegada del príncipe azul o la princesa buena, dócil y abnegada, que les satisfaga todas las necesidades creadas por la sociedad, e impuestas para cada género. Otro aspecto donde la información real es indispensable para una buena elección es la educación sexual. Ya que un gran porcentaje de matrimonios se han formado por la desinformación y no por ningún otro motivo, teniendo por consecuencia la desintegración familiar. Debemos educar para que los individuos vivan una sexualidad plena basada en la responsabilidad que esto implica. Y así poder tomar otros aspectos más objetivos y reales al elegir una pareja.

Cuántas veces hemos escuchado que necesitamos encontrar "la media naranja" y esto aunque parece inofensivo no lo es, porque para formar una relación de pareja encontrar una persona igual a nosotros nos limita en cuanto a visión, desarrollo, expectativas y nos encierra en un círculo vicioso que no trasciende ni ofrece ningún crecimiento por ello debemos saber como comunicarnos adecuadamente.

La comunicación, es un aspecto tan importante se vuelve parte de los cimientos sólidos que se necesitan para sacar adelante a una pareja, si no tenemos una comunicación satisfactoria la otra parte de la pareja, no podrá saber lo que queremos, sentimos, pensamos y esto inevitablemente provocará conflictos. Además de fortalecer la vida cotidiana, es una herramienta para afrontar las presiones del matrimonio y de la vida familiar en general. Dándose siempre la oportunidad de no perder espacio y convivencia en la intimidad, propiciando la confianza, el respeto y el crecimiento individual y de pareja.

El hombre por tabúes, mitos y prejuicios se ha mantenido rígido, frío y calculador en la relación familiar y de pareja, sin embargo, es hora de que se dé la oportunidad de disfrutar más abiertamente sus sentimientos y sensaciones que tanto ha tenido que reprimir.

Por su parte es necesario que la mujer trabaje más su autoestima e inculcar a las próximas generaciones que antes que a nadie se debe amar a sí misma (Garcla 1994 citado en Domínguez, 1999 ídem). Tener una visión más amplia de sus propias expectativas objetivos y alcances, responsabilizarse de su propia vida.

Aunque es bien sabido que la reflexión filosófica por sí sola es incapaz de transformar las instituciones sociales, un primer paso para proporcionar su cambio, es la crítica de los supuestos que subyacen en la ideología que la sostienen. La condición femenina actual es el problema que nos ocupa, la opresión no es sólo la de las mujeres, también es la de sus parejas aunque en forma indirecta. evita que exista la posibilidad de una relación amorosa entre iguales. La superación de la condición oprimida de las mujeres entraña un cambio en la sociedad de la condición masculina, al elevar a los dos sexos a la "Condición Humana" (De la Peña, 1985)

Podemos decir que la mujer mexicana arrastra tras de sí una herencia cultural que ha determinado el proceso psicológico y social de desarrollo familiar evocando a la mujer a su deber más sagrado, "la maternidad".

Debido a esta concepción tradicionalista de la mujer muchas veces ella es valorada solo si es madre o puede serlo, tanto por los hombres, la sociedad como por ella misma. También la propia mujer e la que generalmente reproduce su papel materno ya que mediante la educación recibida ha conceptualizado como natural ese punto de vista y cuando no tiene la posibilidad de concebir un hijo se siente frustrada y se auto desvaloriza. En otras ocasiones a sus hijos sobre todo a las hijas les transmite esa visión de mujer-madre, tanto con ejemplos como con palabras, acciones, comportamientos, etc. (Domínguez, 1999 op. cit).

Las mujeres se dan cuenta que no nacieron con esa forma de ser, de sentir, de percibir la vida y a sí mismas, sino que esto es un proceso educativo en el que se les especializa para ejercer la maternidad, que aprendieron una concepción de vida que se va transformando por factores internos y externos y a través de estas mismas, asumen, viven e interpretan la realidad que ellas mismas construyen (Zapata, 1994).

Sin embargo no toda la culpa la tiene la madre ya que es imposible aislar a los hijos de toda la información y carga sexista que los medios y en general el mundo externo maneja, pero si es indispensable que como madres provoquemos un cambio, donde las hijas tengan expectativas diferentes y no sólo la de ser madres ya que esto las limita sin tener muchas opciones para elegir su futuro. Así cuando decida ser madre será con una convicción plena y disfrutará su nueva etapa con madurez y aceptación, provocando una mejor relación con sus hijos, y ofreciéndoles condiciones "dignas de vida" y con la responsabilidad que la maternidad requiere.

Para que la mujer tenga seguridad sobre las decisiones que tiene sobre su cuerpo debe romper con la dependencia económica que tiene con el hombre y entonces sí poder compartir bajo los mismos términos derechos, obligaciones y la responsabilidad de procrear hijos.

La madre debe romper con los estereotipos enajenantes de crear diadas que lo único que generan son dependencias dañinas que limitan el libre desarrollo individual de los hijos y que además esclavizan a la madre a ese único rol, creando también en ella frustraciones y neurosis innecesarias.

Se debe involucrar al padre en la crianza de los hijos ya que no es exclusivo de la mujer. Démonos la oportunidad de una maternidad más compartida, más social, al igual que otras labores donde el hombre debe involucrarse para poder generar nuevas expectativas de vida a los que vienen atrás.

Ya que por otra parte podemos decir que en el trabajo doméstico se incluyen las actividades vinculadas a la reproducción y mantenimiento de la cotidianidad de los miembros de la unidad familiar. Estas actividades incluyen la socialización de los niños, transmisión de valores, costumbres, creencias, ideología, procesar alimentos, limpieza de la vivienda, higiene de los menores, cuidar de la salud de los integrantes y todos los cuidados físicos y emocionales que requiere cualquier ser humano para desarrollarse en un contexto social. (Idem)

Y esto es interminable, agotador, monótono, invisible y desgastante, donde la mujer se ha enajenado y dejado los días de su vida. Esto resulta injusto y no se quiere generar una guerra entre sexos lo que es necesario es que el hombre se conscientice de la carga excesiva que implica manejar un hogar. Por ello debe involucrarse por convicción, olvidando los estereotipos tradicionales machista que solo dividen y generan resentimientos.

La pareja de manera consciente debe asumir otra actitud e involucrar a los hijos de manera activa a desempeñar el trabajo doméstico.

El que la mujer salga al ámbito público a laborar ha provocado que tanto el hombre como los hijos se involucren más, en el mejor de los casos y que todavía un gran porcentaje de mujeres tienen que llegar a sus casas después de una larga jornada a realizar todo el trabajo doméstico sin ninguna colaboración. Además no es que ayuden a la mujer a su trabajo, colaboran para un beneficio general que beneficia a todos los integrantes de la familia y por lo cual a "todos les corresponde". El educar a los hijos a contribuir con el trabajo doméstico desde pequeños ayuda para que no les provoque conflicto por los estereotipos que se manejan generalmente, es decir que los niños y niñas se involucren en el trabajo doméstico sin hacer una división de trabajo por sexos como podría ser, tu niña plancha y tu niño arregla la puerta. Todo esto ayuda a que la mujer no este saturada de obligaciones que lo único que provocan son estrés, irritación, frustración de vivir una desgastante "doble jornada" que lo que propicia es una integración familiar deficiente.

Lo importante es tomar conciencia que no estamos determinados absolutamente por lo biológico, por lo tanto podemos optar entre comportamientos alternativos son por ello dejar de ser hombres o mujeres; y dar la libertad a la mujer de disfrutar más de su tiempo, de su espacio y de su vida. Con esto me refiero además que cada vez son menos las mujeres que pretenden dedicar su vida al hogar y cuidado de los hijos.

La mujer tiene cada vez más la necesidad de integrarse al mundo laboral y son muchos los motivos que la impulsan a ello. Y si la mujer ya se ha desenvuelto en este medio difícilmente lo dejará o cambiará por dedicarse al hogar, ya que en éste no obtiene ninguna remuneración, ni reconocimiento.

La mujer tiene que prepararse cada vez más ya que resulta para sí satisfactorio y en los empleos cada vez son más las exigencias académicas. Además de que obteniendo un empleo tiene mayores posibilidades de enfrentarse adecuadamente a los posibles problemas que pudiera tener en contratiempos no deseados como el divorcio y la separación, la educación de los hijos que cada vez requieren más apoyo de los padres (Domínguez, 1999: 67 op. cit.).

Como podemos observar las transformaciones que ha sufrido la mujer desde hace tiempo no han sido fáciles, pero han ocurrido en todos los ámbitos y niveles económicos. Los especialistas podrían contribuir a desmitificar la imagen de la mujer, no remarcarle su papel de madre como su principal sentido o realización en su vida y cuando decida hacerlo no remarcarle el camino que debe seguir en este aspecto. Habrá que cambiar la idea de que la buena madre ésta siempre o el mayor tiempo con sus hijos y que la mala madre antepone sus amistades, aficiones, trabajo, tiempo libre, descanso, relación de pareja en su relación con ellos (Idem).

Podemos decir que ahora el padre también está participando más abiertamente en la crianza de los hijos, por circunstancias múltiples, el padre está teniendo la oportunidad de integrarse y ser parte activa dentro de su propia familia ya que ha sido demasiado el tiempo que se ha mantenido al margen, esto le limita conocer a los integrantes, formar una comunicación profunda, y relacionarse diariamente con sus hijos. La experiencia de la crianza de los hijos es muy motivante y enriquecedora y sólo dura instantes, por lo cual la mujer debe permitirle al hombre involucrarse desde la decisión de tener hijos, el embarazo, el nacimiento, etc. sin el temor de ser invadida.

La paternidad requiere de un trabajo integral, propiciemos ese cambio tan indispensable para la familia.

Las instituciones de salud también deben ampliar su criterio e involucrar al padre, y no dejarlo al margen. A las consultas medicas durante el embarazo sólo entra la mujer, al quirófano o sala de expulsión también, siendo que el estar juntos en estos momentos podría propiciar un interés más profundo en el padre, lo cual lo sensibiliza en toda su personalidad.

El padre cada vez es más sensible al igual que la madre ante los niños y estos también tienden a aproximarse. Y él adquiere relevancia en toda la vida del niño, no sólo en aspectos emocionales sino en lo cognitivo, en su desarrollo social y lingüístico (Palacios, 1986 citado en Domínguez 1999, Idem).

El padre de ahora tiene más expectativas y se le otorgan más responsabilidades para el futuro del niño. Pretenden que crezca en una atmósfera propicia para su desenvolvimiento sobre todo emocional.

No hay que automatizar a la familia observando sólo la relación madre hijo(a) o padre hija(o) esposo-esposa hay que verla como elementos dinámicos interrelacionados con múltiples influencias en varias direcciones (Idem).

Todo esto da pauta para una mejor integración familiar más consciente y por convicción tratando de esforzarse día a día para poder ahora sí ofrecer lo mejor de cada uno de los integrantes

Recordemos que lo mejor que podemos ofrecerles a nuestros hijos es una "familia" con bases sólidas y afectivas.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, V. C. (1993) .*"Análisis crítico de la situación de opresión y de transición, así como su inserción en la estructura psíquica de la mujer"*. Tesis inédita, México D.F. : Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- Asturias, L. E. (1998)"Construcción de la masculinidad y relaciones de género". (En red). Disponible en Internet: <http://www.arnet.com.br/~marko/artasturias.htm>.
- Beauvoir, S. (1977) *El segundo sexo*. Ed. Siglo XXI , Buenos Aires.
- Butler, J. (1998) *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault*. En: *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. M. Lamas (Compiladora). PUEG, México, Edit. UNAM/Porrúa .
- Canabal, B. (1995). "La Mujer y La Pareja" En *La pareja y hasta que la muerte nos separe. Un sueño imposible?*. México. Fontamara.
- Covarrubias, P. ; Reyes, C. (1983). *¿Crisis en la familia?*. Chile, Nueva imprenta Zenith.
- Chavero, A. (1977). *México A Través de los Siglos*. México. Ed. Cumbres
- De la Peña, K. (1985) "La naturaleza Femenina" en *Naturaleza Femenina México*. UNAM
- Domínguez M. C. (1999). "*La prescripción de comportamiento en libros de autoayuda: El psicólogo como poseedor de verdad*" Tesis inédita, México D. F.: Carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Campus Iztacala.
- Dorantes G. M. 1995 "La mujer bajo la mirada patriarcal" En *Estudios de Género* . México. Ed. Torres Asociados.
- Döring, M. T. (1995) *La pareja y hasta que la muerte nos separe. Un sueño imposible?*. México. Fontamara.
- Engels, F. (1972). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Moscú. Ed. Progreso.
- Figueroa, J. G. (1995) *Aproximación al Estudio de los Derechos Reproductivos*. En Reflexiones, Sexualidad y Reproducción. Programa salud reproductiva y sociedad. El colegio México, Año 1, núm 8.
- From, E.; Horkheimer, Parsons; Talcot. (1980). *La familia*. Nueva York, Península.
- González, H. S. (1997)."*La cultura de género: un factor psicosocial que influye en las disfunciones sexuales de mujeres y hombres hetero, homo y bisexuales*". Tesis inédita, México D.F.:Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- Granados, V. M. E. .(1997)."*La construcción social de la mujer, una perspectiva liberal y conservadora en los años 1895-1905*". Tesis inédita, México, D.F. : Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.

- Gray, J. (1995). *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*. México, D. F. Océano de México.
- Green, 1976. *Fathering* New York. McGraw-Hill.
- Guzman, M. M. (1993) "*Crítica al papel de la maternidad en la Sociedad Patriarcal*". Tesis inédita. México D.F.: carrera de Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Aragón.
- Henze García Irma (1993). *Trabajo, salud y conflictos*. México. Ed. Col. Sonora
- Keijzer, 1995. "*Los derechos sexuales y reproductivos de la masculinidad*". V Reunión Nacional de Investigadores Demográfica. Salud y Genero. PUEG)
- Keijzer, 1995\* Paternidad y transición de género. En Beatriz Schumukler. *Familias y Relaciones de Genero en Transformación*. EDAMEX y The Population Council, Inc :301-325
- Leñero, E. M. 1969. *¿Hacia dónde va la mujer mexicana?*. "Actividades de la mujer en la familia" .México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C.
- Leñero, E. M. 1969. *¿Hacia donde va la mujer mexicana?*. "El hombre, la mujer y la religiosidad" .México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C.
- Leñero, E. M. 1969. *¿Hacia dónde va la mujer mexicana?*. "Lo femenino y lo masculino en México según el estereotipo tradicional". México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C.
- Luis, R. M. (1994). *La Pareja Rota*. Madrid. Ed. Espasa.
- Marc, E. (1989). *Los esposos, las esposas y sus hijos*. México D. F., Trillas.
- Marques, J. "*No es natural*". (1982). Barcelona, Anagrama.
- Medina, C. V. (1998). "*Embarazo, Parto y Puerperio*" Un enfoque Histórico-Social-Cultural y Psicológico. Tesis inédita, México D. F.: Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- Morgo S. (1995) En *La Pareja hasta que la muerte nos separe ¿Un sueño imposible?*. México. Fontamara.
- Muñoz, M. (1983). "*Ser hombre y ser mujer*". Chile, Nueva imprenta Zenith.
- Myrdal, A; Klein, V. *La mujer y la sociedad contemporánea*. México, D. F., Península.
- Navarro, F. (1985) "Educación Femenina" en *Naturaleza Femenina*. México UNAM.
- Nolasco, M. 1980. "*La Familia Mexicana*". *Revista Femenina*. México, vol. II, (7), 238.
- Orlandina de O. (1998). "Familia y Relaciones de Género en México". En Beatriz Schumukler. *Familias y Relación de Género en Transformación*. EDAMEX y The Population Council.
- Ortega, R. R. Pérez, C. G. Saucedo, R. C. y Joseff, B. J. J. (1994). "La participación masculina en el trabajo doméstico. En *Memoria del 1er Encuentro Nacional de Investigadores sobre la Familia*. Tlaxcala; Centro Universitario de Estudios para la Familia.

Osorio, P. Z. (1995). *Mi mamá me mimó, mi papá fuma pipa*. Colombia. Consejería Presidencial para la Política Social.

Pedersen, F. A. 1976. "Does Research on children reared in father absent families yield information on father influence?". *The Family*. Cordinator: 25, 459-464.

Pérez V. G. M. (1992). *Impacto cultural en las relaciones familiares - una población Americana en México* Tesis inédita, México D.F. : Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.

Ramírez, B. E. 1986. *La división del trabajo por sexos*. La distribución del trabajo doméstico en el hogar en diferentes grupos sociales en México. Centro de estudios de la Mujer. México. Facultad de Psicología . UNAM.

Ribeiro, F. M. (1994). "Trabajo femenino y vida familiar". En *Memoria del 1er Encuentro Nacional de Investigadores sobre la Familia*. Tlaxcala; Centro Universitario de Estudios para la Familia.

Rodríguez, D. C. (1994). "Las mujeres jefas de familia,; entre el mito y la experiencia vivida" . En *Memoria del 1er Encuentro Nacional de Investigadores sobre la Familia*. Tlaxcala; Centro Universitario de Estudios para la Familia.

Ross, P. (1986). *El papel del padre*. Madrid. Morata.

Salazar, A. 1990. *Guía Básica de Educación para la Vida Familiar*. México. S.E.P.

Salles, V. ; Tuirán, R. (1996) "Vida familiar y Democratización de los Espacios Privados". En M.L. Fuentes ; L. Leñero. O; M. P. López; S. L. Morales; V. Salles; R. Tuirán; P. Moreno S.; E. González T.; J. Botvini ; T. Incháustegui R. *La Familia : Investigación y Política Pública*. El Colegio de México. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

Sánchez, A. J. (1976). "Etapas de la Familia". En *Familia y Sociedad*. México. De. Joaquin Mortiz.

Saucedo, R. Claudia. Ortega, R. R. Campos, G. ; Yoseff, J. J. (1994) "La participación masculina en el trabajo doméstico, punto de vista de las mujeres". En *Memoria del 1er Encuentro Nacional de Investigadores sobre la Familia*. Tlaxcala; Centro Universitario de Estudios para la Familia.

Trujano R.M.; Tomson. L. (1985) "*Valoración del trabajo doméstico e intervención interdisciplinaria*" Proyecto de investigación. México. D.F.: carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Campus Iztacala.

Vargas, J. J. ; Ibañez, J. (1997). "Análisis y descripción de la familia a través de las etapas vitales". *Alternativas en Psicología*,(3), 27-35.

Zapata, M. ; López, A. (1994). " La unidad de producción campesina ante los cambios estructurales". En *Memoria del 1 er Encuentro Nacional de Investigadores sobre la Familia*. Tlaxcala; Centro Universitario de Estudios para la Familia.